

José Antonio GIMÉNEZ MAS
Ángel ESCOBAR CHICO
Elena DEL VALLE SÁNCHEZ



GIAMBATTISTA
MORGAGNI
(1682-1771)

*Una mirada a los orígenes
del pensamiento anatomoclínico*



Incluye texto y traducción anotada del prefacio del
De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis
(1761)



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA
Madrid, 2013

GIAMBATTISTA
MORGAGNI
(1682-1771)

*Una mirada a los orígenes
del pensamiento anatomoclínico*



IOANNES BAPTISTA MORGAGNI
natus Forolivi die 22 Februarii anno 1682.
in Patavino Gymnasio e Primaria Sede
Anatorien adhuc docebat anno 1762.

Jean Renard Sculp.

L. S. 1763. Mügeli. Auct. c. 17. 4066.
(S. 1763. Morgagni et caeteris modernis Aduo. 1765)

Morgagnus, Joh. Baptista.

José Antonio GIMÉNEZ MAS
Ángel ESCOBAR CHICO
Elena DEL VALLE SÁNCHEZ

GIAMBATTISTA
MORGAGNI
(1682-1771)

*Una mirada a los orígenes
del pensamiento anatomoclínico*

Incluye texto y traducción anotada del prefacio del
De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis
(1761)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA
Madrid, 2013

Cubierta: Elementos decorativos extraídos de la primera edición del *De sedibus et causis* de Morgagni, publicada en Venecia, 1761 (p. XVI, cubierta, p. XVIII y p. 5, respectivamente; ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, sign. BH FG 1102).

Imagen de anteportada (lámina 1): Morgagni en 1761, según el grabado de Giovanni Volpato (*al.* Jean Renard) en el primer volumen de la *princeps* del *De sedibus et causis* (ejemplar de ©Leipzig, *Universitätsbibliothek*, Inventar-Nr. 34/171).

Edita: Sociedad Española de Anatomía Patológica

Autores: José Antonio Giménez Mas
Médico especialista en Anatomía Patológica. Hospital Universitario Miguel Servet
Ángel Escobar Chico
Profesor de Filología Latina. Universidad de Zaragoza
Elena del Valle Sánchez
Médico especialista en Anatomía Patológica. Hospital Universitario Miguel Servet

Imprime: ARPIrelieve, S. A.

D. L.: M-14.464-2013

Edición no venal

ÍNDICE

Presentación, por Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA	7
Prólogo, por Horacio OLIVA ALDAMIZ	9
1. Introducción.....	11
2. Giambattista Morgagni: esbozo biográfico	17
3. Un humanista ilustrado	23
3.1. Poeta entre cadáveres.....	23
3.2. De la Antigüedad a la Ilustración, y viceversa	29
3.3. Entre la humildad y la fama	38
4. Un médico de la evidencia.....	45
4.1. <i>Ars anatomica</i>	45
4.2. De la Patología de los órganos a la Patología de las moléculas ...	49
4.3. Entre colegas y demás adversarios.....	55
5. Un autor entre la tradición y la modernidad	57
5.1. De los <i>Adversaria anatomica</i> al <i>De sedibus et causis</i>	57
5.2. <i>Sedes et causae</i> : razones de un título	59
5.3. El prefacio al <i>De sedibus et causis morborum per anatomen</i> <i>indagatis</i> (1761)	63
5.3.1. Introducción.....	63
5.3.2. Texto y traducción anotada	88
6. <i>Summary</i>	131
7. Bibliografía	133
Índice de láminas	145
Índice de nombres propios	147

PRESENTACIÓN

La Sociedad Española de Anatomía Patológica, en su afán por difundir los orígenes y el desarrollo de nuestra disciplina, viene reeditando y publicando libros y artículos de singular interés. El objetivo fundamental es que las nuevas generaciones de patólogos conozcan cómo se ha desarrollado la medicina a lo largo de la historia, así como la importancia decisiva de los patólogos en la evolución conceptual de la enfermedad. Estas publicaciones bianuales coinciden con la celebración del congreso nacional y su difusión es gratuita, gracias a la amable generosidad tanto de los autores como de los patrocinadores.

Giambattista Morgagni (1682-1771): una mirada a los orígenes del pensamiento anatomoclínico es un trabajo original. Recoge un esbozo de la vida de Morgagni y un análisis profundo de su obra y de las circunstancias en que se desarrolló, así como la traducción, por primera vez al español, del prefacio de su obra magna, el *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761). Morgagni expone en este preámbulo las razones principales del tratado, su justificación en forma de epístolas a un joven imaginario y la procedencia de los materiales. Explica también la distribución en cinco libros con sus respectivos prefacios y dedicatorias a las sociedades científicas a las que pertenecía y aboga por la necesidad de índices. Pero, sobre todo, analiza los méritos y deficiencias del *Sepulchretum sive anatomia practica* de Teófilo Bonet, obra que determinó en buena parte su *De sedibus et causis*.

La aparición de esta obra marcó el inicio de la medicina moderna y fue un punto de inflexión importante en el desarrollo de los conceptos patológicos. Morgagni inició la ruptura con la medicina clásica, basada en la teoría hipocrática y galénica de los humores, y abrió las puertas a una medicina cimentada en la investigación anatómica y en la correlación anatomoclínica, aspectos que tímidamente habían sido esbozados previamente por Antonio Benivieni en su obra póstuma *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis* (1507). Por tanto, y teniendo en cuenta además las numerosas aportaciones realizadas en el campo de la patología, existen suficientes razones para considerar a Morgagni como el verdadero fundador de la Anatomía Patológica, como muy bien señaló Virchow.

La importancia de la obra de Morgagni justifica su recuerdo permanente. Baste señalar el reciente *Anno Morgagnano* (2011-2012), efeméride encaminada a celebrar el 250 aniversario de la publicación de su obra magna y los 300 años de su lección inaugural *Nova institutionum medicarum idea, medicum profectissimum adumbrans* (1712), organizado en la propia Universidad de Padua, lugar donde pasó prácticamente toda su prolongada vida académica. Allí escribió su extensa y variada obra, que no se limitó sólo a estudios anatómicos y patológicos. Morgagni encarna una mentalidad humanística y universal, acorde con la de los grandes pensadores del XVIII.

Desde estas líneas, la Sociedad Española de Anatomía Patológica quiere agradecer a los autores de la obra, José Antonio Giménez Mas, Ángel Escobar Chico y Elena del Valle Sánchez, su generosidad por este valiosísimo trabajo y por el enorme esfuerzo realizado para desentrañar y dar a conocer una información tan importante sobre la obra de uno de los autores que más impacto han tenido en el desarrollo de la Medicina.

Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA
Presidente de la Sociedad Española
de Anatomía Patológica
Marzo, 2013

PRÓLOGO

Cuando Laín construye una historia de la medicina, contempla a aquel hombre al que no le basta el mundo de la magia y que busca respuestas en el interior del cuerpo humano porque ha ido comprobando junto a las similitudes de los órganos demasiadas diferencias estructurales. Comienza así la etapa orgánica de dicha historia progresivamente ampliada ante tantas masas que comprimen o infiltran, tantas cavidades unidas por conductos improvisados y sinuosos y tantos espacios encharcados. Comienza así la fase histórica que habría de caracterizarse por que la lesión anatómica constituye un hallazgo de autopsia.

Hasta que un día un hombre, Morgagni, considera esa lesión anatómica como el fundamento del saber clínico. No se trata de un hombre que surge por generación espontánea sino de un sabio que aparece formando parte de una larga cadena de curiosos inconformistas que partieron de Benivieni, sobre la base de que “las autopsias eran incindidas, no disecadas”. Son en sentido vertical Malpigio, su discípulo Valsalva, su discípulo Morgagni, su discípulo Scarpa, su discípulo Luigi Calza, aunque este último era obstetra.

La SEAP se ha constituido en una sociedad científica consolidada, cuyo presidente, el Profesor González Cámpora, ya escribió una esclarecedora monografía sobre la historia de la Anatomía Patológica en Sevilla. Ahora la Sociedad llega a su madurez apoyándose en la tradición y en la innovación por lo que lo mismo organiza eventos sobre los anticuerpos monoclonales y los genes que se desdoblán o se alían, que patrocina un libro tan atractivo como éste, donde los tres autores, José Antonio Giménez Mas, Ángel Escobar Chico y Elena del Valle Sánchez, el primero y la tercera patólogos y el segundo filólogo latino, haciendo honor a la institución donde trabajan no han hecho una biografía de Morgagni, sino que han planteado una visión humanista, original, tomando el texto del prefacio de su libro principal, el *De sedibus* publicado a los 80 años de edad, traducido muy pronto al italiano, alemán y francés, pero no al español que desde la segunda mitad del siglo XVI y hasta finales del XVII estaba sumido en un deprimente aislamiento cultural y científico.

Como si quisieran pagar parte de la deuda, nuestros autores traducen el prefacio para introducirse en la base del pensamiento morgagniano con unos co-

mentarios profundos que con excesiva modestia llaman “una mirada a los orígenes del pensamiento anatomoclínico”. Para ello, las páginas en latín se contrastan con sus correspondientes en español.

La mirada está llena de comentarios propios de un enorme poso cultural con una visión global, pero aún más atractivas son sus interpretaciones de tantos sucesos de su propia vida, algunos familiares, pero sobre todo trazan la trayectoria lineal de ese hombre bueno que pasó su vida rodeado de cadáveres en los que fue describiendo minuciosamente estructuras normales y patológicas. Su dedicación llegó a tal grado que el haber cambiado la familia por la sala de autopsias tuvo la consecuencia natural de que a su muerte, ocurrida a los 90 años, pagó el tributo de morir sin ningún familiar a su lado, sustituida su familia por discípulos y sirvientes.

Debo señalar un hecho coincidente entre Morgagni y otro de entre los muchos fundadores de la Patología, Tomás Hodgkin. Ambos aportan sus hallazgos desde el punto de vista macroscópico, a ojo desnudo, con la particularidad de que ambos, pudiendo disponer de microscopios, rehusaron utilizarlos.

Morgagni alaba siempre los estudios histológicos de Malpigio, creador de la histología con multitud de descubrimientos, entre los que no nos resistimos a nombrar los glomérulos renales y los folículos linfáticos de bazo y ganglios, pero nunca quiso continuar por ese camino ya abierto y tan prometedor.

Hodgkin, aunque renuncia al microscopio cuando hace uno de sus principales trabajos, fue pionero en el uso del microscopio acromático (junto a Joseph Jackson Lister, padre del Lister introductor de los antisépticos) al describir por primera vez la forma bicóncava de los hematíes, las células musculares y realizar breves descripciones del pus, los nervios, las arterias y el cerebro, pero sin adentrarse en el examen de tejidos sólidos, sino sólo de suspensiones de tejidos —y aquí está la explicación que hemos planteado— ya que encontraron como un obstáculo insalvable el grosor de los cortes, problema que Hodgkin resolverá en 1838 cuando visita a Schwann en Berlín (A. Fernández Flores). Este fue un problema técnico al que se sumó el confucionismo que impregnaba los estudios histológicos y, no por último, que pronto este aparato fuera sustraído para su entretenimiento por una aristocracia ociosa.

Estas paginas sobre Morgagni, por encima de su indiscutible calidad, por información, por rigor, por la fácil lectura, es también una llamada llena de afecto a nuestra profesión por lo que deberían ser de obligada lectura para todo aquel que se interese por los apasionantes caminos de la patología y se sienta heredero del Maestro de Padua.

Horacio OLIVA ALDAMIZ
Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Suele reconocerse a Giambattista Morgagni como el “padre” de la Patología, ciencia del pensamiento anatomoclínico, raíz y sustento de todas las actuaciones médicas actuales, paradigma de la que desde entonces —rompiendo con tradiciones centenarias— fue considerada como Medicina moderna. Mucho ha evolucionado la Medicina desde entonces; sin embargo permanece inmutable el hecho de que a partir de ese momento, no antes, el médico comenzó a buscar a la cabecera del enfermo la correspondencia exacta entre la constelación de sus síntomas y sus respectivas lesiones orgánicas internas. Este cambio decisivo no fue flor de un día, ni fruto del trabajo de un solo hombre, pero Morgagni, ante la Historia, simboliza este cambio, el inicio de una nueva época de la que aún hoy somos deudores. Queremos saber por qué.

Morgagni nació en Forlì, cerca de Bologna, el 25 de febrero de 1682 y falleció en Padua el 5 de diciembre de 1771. Discípulo predilecto de Antonio Maria Valsalva, quien a su vez lo fuera de Marcello Malpighi, desarrolló una larga y exitosa vida académica, primero en Bologna y después en Padua. La publicación del *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* en 1761, diez años antes de su muerte, fue la maduración de un proceso larvado de estudios y observaciones que tuvieron temprano reflejo en sus *Adversaria anatomica* (1706-1719) y en sus diversas *Epistolae anatomicae* (1728, 1740), obras que habían dado ya un considerable prestigio internacional a su autor.

La figura de Morgagni emerge en el contexto histórico de la Ilustración, periodo que venía a poner fin a un debate complejo, y hasta cierto punto estéril, centrado en la contraposición de teorías médico-filosóficas de corte puramente racionalista. Al mismo tiempo se avanzaba —lenta pero inexorablemente— hacia el empirismo de la indagación anatómica y, sobre las

bases puestas por Antonio Benivieni (1443-1502), Theodor Kerckring (1638-1693) y otros, se iba progresando de manera significativa, tanto a expensas de pequeñas casuísticas como de otras de mayor calado, en parte de autores aislados y en parte compilatorias. Tal sería el caso del *Sepulchretum sive Anatomia practica* de Théophile Bonet, publicado en 1679, cuya principal aportación iba a ser, paradójicamente, la de ser detonante de la obra fundamental de Morgagni. Bonet primero, Morgagni después, ambos serán los colectores de una tendencia —la convergencia de la clínica y la anatomía— que venía evolucionando desde hacía más de doscientos años.

Morgagni poseía una profunda formación clásica. Doctor en Medicina y Filosofía por Bolonia en 1701, bajo el magisterio principal de Valsalva, dedicó gran atención durante los primeros años de su carrera al estudio del griego y del latín, así como de las fuentes médicas antiguas, las cuales todavía constituían un referente esencial en la enseñanza de la época. Alejado de la barbarie inherente a toda especialización excesiva, se interesó además por la botánica, la geometría, la hidráulica, la mecánica, la astronomía e incluso por la poesía, su gran refugio estético en algunos momentos de su vida. También fue un gran bibliófilo, llegando a atesorar una importante biblioteca personal hoy depositada —en su mayor parte— en la Universidad de Padua.

Morgagni fue un hombre de muy vasta cultura. Prueba de su profunda formación es que en toda su obra cita abundantemente a los autores clásicos y que realizó una labor muy estimable como historiador de la Medicina, la cual llegó a plasmarse en el estudio de episodios históricos muy concretos. También destacó como filólogo propiamente dicho y, de hecho, dedicó algunos trabajos importantes a la fijación e interpretación textual de varios autores antiguos —griegos y latinos— de su especial interés, tanto médicos como de carácter técnico en general.

De formación clásica pero personalidad acorde con los nuevos tiempos, como prueba su creencia en la primacía de la verdad experimental, Morgagni se sitúa a nuestro juicio en la lábil frontera existente entre Humanismo e Ilustración, y esto es lo que se advierte también en su obra. Fue humanista por su respeto hacia las fuentes clásicas y por su gusto hacia la expresión literaria cuidada y de cuño antiguo, pero ilustrado por su rigor metodológico en lo científico, ya plenamente moderno, así como —en la

línea del también anatomista Lorenzo Bellini y tantos otros predecesores— por su búsqueda permanente de la evidencia empírica y, en suma, de la verdad, por encima de la mera opinión o de las opiniones sacralizadas por los “doctos”.

Entre nuestros objetivos no se encuentra el análisis pormenorizado de las innumerables aportaciones científicas de Morgagni, que lógicamente acusan a veces el tiempo transcurrido y cuya enumeración sería de una prolijidad extraordinaria, sino el de contribuir a difundir las razones por las que la magna obra de nuestro autor, a pesar de su espesura y complejidad, iba a ser capaz de permear el conocimiento médico y de cambiar el curso histórico de la Medicina. Nos dejaremos llevar por las palabras del propio Morgagni, minuciosa y concienzudamente expresadas en el prefacio general de su obra principal (así como en las epístolas dedicatorias que preceden a los cinco libros que la componen), texto que para esta ocasión ha sido traducido al castellano desde su original latino y que se publica ahora por primera vez en nuestra lengua.

Doscientos cincuenta años después de la publicación del *De sedibus et causis*, cuando ya toda la Medicina posterior está impregnada de su influencia y el nombre de su autor constituye una referencia histórica innegable, pocos profesionales, paradójicamente, son conocedores de las razones de tan profunda trascendencia. Acceder a la comprensión de la obra de Morgagni entraña para el médico de hoy una especial dificultad, que atribuimos a varios factores: profusión y densidad de sus descripciones, resultado sin duda de una concienzuda dedicación, de una portentosa memoria y de una gran capacidad; aridez literaria de la obra, excluyente de tablas, gráficos, imágenes o notas y escrita en un latín barroco, fruto de su tiempo y de difícil comprensión; ordenación clásica, topográfica (cabeza, tórax y abdomen) y por síntomas principales; y, finalmente, uso del género epistolar, frente a la prosa técnica científica ya entonces habitual. Morgagni, según explica en su prefacio, intuyendo dificultades en el manejo de su obra y habiendo echado en falta índices en el repertorio precedente de Bonet, añadió a su trabajo cuatro minuciosos índices alfabéticos, que confieren a su obra parte de su gran singularidad.

Por otro lado, y éste es el segundo de nuestros objetivos, pocas veces se ha reparado —sobre todo en el entorno médico— en otros rasgos pa-

radójicos de la personalidad de Morgagni que, aun pareciendo mitigar su imagen rompedora, no restan un ápice a sus extraordinarios méritos, sino que, todo lo contrario, contribuyen a ofrecernos una personalidad mucho más rica y cuajada de contrastes. Es muy curioso observar las aparentes contradicciones en que parece caer nuestro autor como consecuencia de su respeto a la tradición, y del peso que ésta ejercía, que casi dan la sensación de situarlo a veces en la retaguardia de la ciencia de su tiempo, pero que sólo son consecuencia, en realidad, de su visión plenamente historicista del progreso. Es como si, consciente del gran salto hacia delante que iba a dar, hubiera querido retroceder por un momento para terciar en la virulenta *querelle* que mantenían todavía por entonces antiguos y modernos.

Atenderemos para nuestro propósito a tres ámbitos esenciales de la biografía de Morgagni: el de su formación en la Italia de mediados del siglo XVIII, mientras iban fraguando los aspectos más tradicionales de su personalidad (su formación clásica, su afición literaria, su vasto conocimiento de la historia de la Medicina), al tiempo que iban perfilándose los más innovadores y propios de su espíritu científico; el de su madurez, cuando arraiga en él su concepto de Patología (integrando clínica y disección anatómica), desatendiendo cualquier crítica por parte de su entorno académico y defendiendo sus postulados con la máxima energía; y finalmente el de su vejez, cuando procedió a someter su *De sedibus et causis* —en sorprendente fusión de elementos antiguos y modernos— al juicio de sus colegas.

Este énfasis en la personalidad de Morgagni como figura “de frontera”, innovadora y precursora en muchos aspectos, pero aparentemente anclada o ancilar en otros, nos va a permitir comprender mejor su manera de proceder, siempre a caballo entre los vestigios del mejor Humanismo, ya en rescoldos, y la descollante Ilustración con sus nuevas exigencias. Este hombre, formado a la antigua y atraído por las bellas letras, óptimo conocedor de la historia de su disciplina y activo investigador, siempre consciente de la grandeza de su proyecto científico, requiere de nosotros una visión matizada que dé cuenta tanto de la grandeza de sus logros como de cuáles fueron sus íntimas emociones intelectuales y cuáles sus cautelas en el ámbito científico.

Al calor de un *anno Morgagnano* 2011-2012 ampliamente celebrado —sobre todo en Italia— para conmemorar por una parte los doscientos cincuenta años transcurridos desde la publicación del *De sedibus et causis* (1761) y, por otra, los trescientos años transcurridos desde la célebre primera lección de Morgagni en la Universidad de Padua (publicada como *Nova institutionum medicarum idea*, 1712), nuestra contribución pretende ofrecer una síntesis suficientemente informada y contextualizada de esta trascendental figura, que complemente la todavía escasa bibliografía existente en español.

José Antonio Giménez Mas y Elena del Valle Sánchez son patólogos del Hospital Universitario “Miguel Servet”; Ángel Escobar Chico es profesor de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza. Salvo indicación contraria, la traducción de pasajes incluidos en la obra es atribuible a los autores. Todas las ilustraciones se reproducen con el permiso de sus poseedores legales; las referentes a material autógrafo se han obtenido gracias a la amable colaboración y al experto asesoramiento de la Dra. A. Imolesi, *Responsabile Fondi Antichi, Manoscritti e Raccolte Piancastelli della Biblioteca Comunale “A. Saffi”* (Forlì), y de los Dres. I. Ruocco y P. Gnan, de la *Biblioteca Universitaria* de Padua. Expresamos igualmente nuestro agradecimiento a las secciones de Fondo Antiguo de la *British Library* de Londres, *Herzog August Bibliothek* de Wolfenbüttel, *Universitätsbibliothek* de Leipzig y Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. Nuestro más vivo reconocimiento ha de dirigirse asimismo al Dr. J. I. García Armendáriz (Universidad de Barcelona) por su atenta lectura de nuestra traducción del prefacio que introduce el *De sedibus et causis*; cualquier posible error que ésta pueda contener todavía es, obviamente, de nuestra única responsabilidad. También el Dr. R. Lo Presti (*Humboldt-Universität*, Berlín) ha tenido la amabilidad de aportarnos varias sugerencias de interés, y Mike Smith (Universidad de Zaragoza) la de revisar nuestro *Summary* final.

Queremos también expresar nuestro profundo agradecimiento al profesor Horacio Oliva, que con su prólogo, como prestigioso historiador y cronista de la Anatomía Patológica española, ha dignificado y ennoblecido nuestro trabajo. También a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA por su estímulo y su confiada acogida del proyecto. Finalmente, nuestro sincero reconocimiento a Dako por su patrocinio y lealtad en pro del desarrollo y expansión de la Patología.



Lámina 2: Morgagni a la edad de 36 años, según dibujo de Francesco Maria Francia y grabado de Reynier Blokhuisen, en el contrafrontispicio de los *Adversaria anatomica omnia* (edición de Leiden, apud Johannem Arnoldum Langerak, 1723; ejemplar de la ©Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Inventar-Nr. A 14416).

2. GIAMBATTISTA MORGAGNI: ESBOZO BIOGRÁFICO¹

“*C'est une des plus belles vies, et des plus heureuses*”
(A. von Haller, *ap.* Hintzsche 1964: 116).

1682

25 de febrero: Giovanni Battista (o Giambattista) Morgagni nace en Forlì (antiguo *Forum Livii*, en la Emilia-Romaña) de Fabrizio Morgagni y Maria Torielli.

1696

Miembro de la *Accademia dei Filergiti* de Forlì; defiende “*pubblicamente la Filosofia Peripatetica*” (Pazzini 1964: 3; cf. 94, donde se alude a unas “*Conclusioni filosofiche*”).

1698

18 de noviembre: se matricula en la Universidad de Bolonia para estudiar Medicina; alumno de Giacomo Sandri, Ippolito Francesco Albertini y Antonio Maria Valsalva (discípulos, a su vez, de Marcello Malpighi).

1699

Inicia el registro en diario de “*quanto d'interessante gli veniva di leggere, di udire o di osservare di persona*” (Pazzini 1964: 8); prolongó esta práctica hasta 1767.

¹ Los datos conocidos sobre la vida de Morgagni proceden sobre todo de sus propios escritos autobiográficos (editados por Pazzini 1964), en los que se refería a sí mismo con cierto distanciamiento mediante el uso de la tercera persona (a menudo como el “*Signor Morgani*”); algunos de ellos sirvieron de fuente para la *Vita* publicada en italiano por su querido amigo Giuseppe Mosca (Nápoles, 1764; 2ª ed., 1768; cf. Michler 1967: 9, 2004: 438-439). Para la elaboración de este esbozo nos basamos sobre todo en la síntesis de Ongaro 2012; en lo referente a ediciones recurrimos asimismo a las bibliografías publicadas por Zanelli 1931, Alberti 1942-1943 y Premuda 1967.

Presentación pública del *De quibusdam, quae videmus oculis clausis, et de quibusdam, quae audimus auribus obturatis*.

Miembro de la *Accademia degli Inquieti* (luego incorporada en el *Istituto delle Scienze* fundado por Luigi Ferdinando Marsili en 1714).

Desde finales de 1699 hasta 1705, ayudante de Valsalva.

1701

16 de julio: licenciado en Filosofía y en Medicina.

Traduce parte del *Eunuchus* de Terencio.

1702-1703

Presentación del diálogo *Aspinus*, en defensa del preformismo ovista.

1704

“Principe” de la *Accademia degli Inquieti*.

Preparación de la edición del *De aure humana* de Valsalva, sobre cuyos aspectos físico-médicos diserta el 11 de diciembre (así como el 12 de marzo y el 30 de abril de 1705).

1705

Publicación de dos *Epistolae* en defensa de Malpighi (en respuesta a la obra de Giovanni Girolamo Sbaraglia titulada *Oculorum et mentis vigiliae ad distinguendum studium anatomicum et ad praxin medicam dirigendam*, Bolonia, 1704), bajo los seudónimos de Horatius de Florianis (Orazio de Floriani) y Luca Terranova y a expensas de Lancisi (Roma, *typ. Ioannis Francisci Buagni*).

1706

Adversaria anatomica prima (Bolonia, *typ. Ferdinandi Pisarri*).

1707

12 de enero: ante el enrarecido clima académico de Bolonia, se refugia en Venecia; estudios de química y farmacia con Giovanni Girolamo Zannichelli, de matemáticas con Giovanni Poleni y de anatomía con Gian Domenico Santorini; contactos académicos con Girolamo Vandelli.

5 de mayo: comunica a Eraclito Manfredi desde Padua su propósito de escribir una obra sobre diagnósticos basados en la disección de cadáveres enfermos.

Inicia el intercambio epistolar con el médico papal Giovanni Maria Lancisi (mantenido hasta 1719).

Redacta una *Dissertatio critico-moralis*, en prosa y verso.

1708

Prepara la tercera edición del *De subitaneis mortibus* de Lancisi (Venecia).

Julio: salva su biblioteca y sus papeles, con riesgo de su vida, de las llamas de un violento incendio.

Miembro de la Academia Leopoldina (*Academia Cesarea Naturae Curiosorum*), a la que pertenecerá como *adiunctus praesidis* desde 1732.

1709

Junio: regreso a Forlì, donde ejerce como médico con gran éxito.

1711

8 de octubre: tras recomendación de Lancisi y de Lorenzo Tiepolo, obtiene la Segunda Cátedra de Medicina Teórica en la Universidad de Padua, ocupando la Primera —a la muerte de Domenico Guglielmini— Antonio Vallisneri.

1712

17 de marzo: pronuncia su *prolusio* o lección inaugural bajo el título *Nova institutionum medicarum idea, medicum profectissimum adumbrans*. Es publicada en Padua, ap. *Josephum Coronam*.

22 de abril: miembro de la *Accademia dei Ricovrati* de Padua.

12 de junio: gracias a la mediación de Lancisi, el Papa le concede la ciudadanía y nobleza romanas, lo que le permitirá desposar a Paola Vergeri (22 de septiembre), madre de sus quince hijos (tres varones y doce mujeres).

1713

22 de marzo: miembro del *Sacro Collegio dei filosofi e medici* (Padua).

Envío a Lancisi de la epístola *De anatomicis Eustachii tabulis*, luego integrada en los *Opuscula miscellanea*.

1715

5 de octubre: Primera Cátedra de Anatomía, antes ocupada por Andrea Vesalio, Gabriele Falloppio o Girolamo Fabrici d'Acquapendente, como sucesor de Michele Molinetti; inicia sus clases el 21 de enero de 1716.

1717

16 de enero: es nombrado protector de la *Natio Germanica Artistarum* de la Universidad de Padua.

Adversaria anatomica altera, *Adversaria anatomica tertia* (Padua, *Josephus Cominus*).

1718

20 de abril: miembro del *Collegio medico* (Venecia).
Presidente de la Universidad de Padua.

1719

Adversaria anatomica quarta, quinta et sexta y primera edición de los *Adversaria anatomica omnia* (Padua, *Josephus Cominus*).
Edición de los *Opera omnia* de Guglielmini.
Concesión de la nobleza de Forlì.

1721

Epistolae duae altera in Aur. Cornelium Celsum, altera in Q. Serenum Samonicum (Padua, *Josephus Cominus*).

1724

Miembro de la *Royal Society* (Londres).
In Aur. Corn. Celsum et Q. Ser. Samonicum epistolae in quibus de utriusque auctoris variis editionibus, libris quoque manuscriptis et commentatoribus disseritur (La Haya, *apud Rutgerum Alberts*).

1727

Proclamado como ‘príncipe de los anatomistas’, junto con Frederik Ruysch, por Lorenz Heister (*artis anatomicae facile principes*).

1728

Miembro de la *Accademia dei Fisiocritici* (Siena).
Epistolae anatomicae duae novas observationes et animadversiones complectentes (Leiden, *ap. Joannem a Kerkhem*, editadas por Herman Boerhaave), en polémica con Giambattista Bianchi.

1730

Miembro de la *Accademia dei Filomati* (Cesena).

1731

Miembro de la *Académie Royale des Sciences* (París).

1735

Miembro de la Academia Imperial de las Ciencias de San Petersburgo.

1740

De vita et scriptis Antonii Mariae Valsalvae commentariolum (como prólogo a la edición del *Tractatus de aure humana* aparecido en Venecia, *ap. Franciscum Pitteri*).

Epistolae anatomicae duodeviginti ad scripta pertinentes celeberrimi viri Antonii Mariae Valsalvae (ib.).

Inicio de la anotación de observaciones meteorológicas en colaboración con Giovanni Poleni (prolongada hasta 1768).

1753

Miembro de la *Accademia degli Agiati* (Rovereto).

1754

Miembro de la *Königliche Akademie der Wissenschaften* (Berlín).

1761

De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis (Venecia, ex typ. Remondiniana).

1763

Epistolae Aemilianae XIV historico-criticae (Venecia, ex typ. Remondiniana).

Opuscula miscellanea (Venecia, ex typ. Remondiniana).

1764

Opera omnia in quinque tomos divisa (Venecia, ex typ. Remondiniana).

1769

La *Natio Germanica* lo proclama *Anatomicorum totius Europae Princeps*.

1770

2 de septiembre: muere su esposa, Paola Vergeri.

1771

5 de diciembre: muere en su casa de Padua a causa de la apoplejía acaecida un día antes y de sus secuelas, acompañado tan sólo de sus sirvientes y de algunos discípulos (entre ellos Luigi Calza); es enterrado en la Iglesia de San Máximo.



Lámina 3: Grabado de la efigie de Morgagni, ya anciano, realizado —sobre diseño del pintor inglés Nathaniel Dance-Holland— por Angelica Kauffman (c. 1764; cf. Marks 1980: 16, fig. 7), imagen considerada por Capparoni como la más fidedigna de las conservadas (ap. Gastaldi 2012: 406; cf. asimismo Gamba 1981: 71, n. 5; ejemplar conservado en ©Londres, *British Library*, 1868, 1212.138).

3. UN HUMANISTA ILUSTRADO

“con el fin de apartar así su espíritu un poco de la horrenda y permanente consideración de enfermedades y cadáveres”
(*De sedibus et causis, praef.* 13).

3.1. Poeta entre cadáveres

Huérfano de padre a la temprana edad de siete años, el pequeño Morgagni recibió de su madre, Maria Tornielli, una primera formación en latín, que luego amplió hasta llegar a atesorar una educación exquisita y una sensibilidad literaria que, como acreditará su rica y extensa biblioteca personal (con casi cinco mil obras²), nunca dejó de cultivar. Su inquietud cultural se manifestó muy pronto, por ejemplo en su pertenencia a la *Accademia dei Filergiti* con sede en Forlì, donde ya en 1696 hizo pública defensa de la filosofía peripatética, en ejercicio de ortodoxia aristotélica (*pro Aristotele*) muy característico todavía de su época³, si bien Morgagni, a raíz de su inmediato traslado a Bolonia, pasó pronto a integrarse de lleno en la tradición galileana y malpighiana más propia de “la nueva Medicina” (Ongaro 2007).

No descartó en un primer momento la posibilidad de dedicarse profesionalmente a la Filosofía (Dooley 2001: 70, n. 46), y todavía se calificaba a sí mismo de *philosophus et medicus*, de manera significativa, en su *Nuevo proyecto de formación médica (Nova institutionum medicarum idea)* de

² Según su propio catálogo autógrafa, redactado durante los últimos años de su vida. En 1773 fue adquirida por 1500 ducados a su hija primogénita, Sor Paola Giovanna, por parte de la Universidad de Padua, donde sigue conservándose en su mayor parte, al igual que la que perteneciera a Antonio Vallisneri (cf. Barile – Suriano - Ongaro 1983).

³ Como muestra el ejemplo de Girolamo Franzosi, autor de un *Tractatus apologeticus de semine pro Aristotele adversus Galenum* (Verona, 1645), así como de un *De motu cordis et sanguinis in animalibus pro Aristotele et Galeno adversus anatomicos neotericos libri duo* (Verona, 1652) presente en la biblioteca de Morgagni (Giovannozzi 1998).

1712⁴, programa educativo del *medicus perfectissimus* inspirado según su propio testimonio en Quintiliano (Nardo 1981: 24, Zanchin - Panetto 2004) y escrito desde una actitud similar, por ejemplo, a la que revelaba un siglo antes el *De modo studendi* de Girolamo Mercuriale⁵.

También se ejercitó intensamente desde el primer momento en el estudio de la Anatomía. Desde su licenciatura universitaria, en 1701, frecuentó los tres hospitales existentes en Bolonia al objeto de poder practicar la disección de cadáveres humanos y, ya como ayudante de Antonio Maria Valsalva, visitó particularmente el hospital de *Santa Maria della Morte*, célebre desde el siglo XIV por su asistencia a los condenados a muerte⁶. Pese a la escasez de cadáveres para disección que a menudo tuvo que lamentar (Pazzini 1964: 53), ya no abandonaría nunca el ejercicio regular de la autopsia⁷, como, siendo ya un anciano, tuvo ocasión de reconocer a James Boswell (1765): “He pasado mi vida rodeado de libros y de cadáveres” (Simmons 2002: 55). Y como “sentado en medio de sus libros” (*sedens libris circumdatus*) lo describe expresivamente el gran anatomista Domenico Cotugno, cuando éste visita al maestro en su casa de Padua en 1765.

No parece disparatado pensar que Morgagni, quien, en coincidencia con Aristóteles, no dudaba en calificar la disección como una dedicación ‘horrenda’⁸, buscara siempre en el umbral de la poesía —y de la literatura en

⁴ En cuanto a la presencia del término latino *idea* en el título, cabe observar que Malpighi ya había publicado en 1671 una *Anatomes plantarum idea*, si bien era ya uso relativamente corriente (así, entre nosotros, González de Salas publicaba su *Nueva idea de la tragedia antigua* en Madrid, en 1633, y entendía por ‘idea’ una “especulativa consideración”).

⁵ Por ejemplo en *De modo stud.*, líns. 125-128: “Y no os sorprenda el hecho de que os proponga poetas e historiadores, porque, si os fijáis en Galeno, nuestro guía, descubriréis que cita a menudo el testimonio de estos autores, pues sabía que también aportaba gracias a ellos no poca autoridad y luz a la ciencia médica” (Siraisi 2008: 305, Durling 1990: 190-191).

⁶ Cf. por ejemplo *De sedibus et causis* I 7, 9, en referencia a la autopsia realizada a un enfermo de este hospital en 1706.

⁷ En la carta 70 —y última— del *De sedibus et causis* señalaba cómo en el invierno de 1759-1760 sólo había podido practicar cinco disecciones (*ap.* Michler 1967: 18). En el caso de los niños, Morgagni atribuyó al “cariño mal entendido” de sus padres (*inepta charitas*) la imposibilidad de practicar la conveniente autopsia (*De sedibus et causis* V 68, 65, *ap.* Schadewaldt 1955: 242).

⁸ Así lo demuestra la cita del prefacio que encabeza este capítulo, donde Morgagni alude al supuesto joven —de identidad desconocida— que le impulsó a redactar el *De sedibus et causis*. A su cultivo de la Filología para “aliviar el espíritu de las fatigas propias de la anatomo-

general— no sólo un complemento formativo que respondía a su amplia variedad de intereses sino también una especie de refugio ideal. Así lo sugiere, por ejemplo, la actividad literaria en su propio hogar (*quasi domestica Accademia*) que amenizó los inicios de su establecimiento en Padua. Allí, según Rocchi, “procedía a leer las composiciones de los amigos, explicando sus bellezas y emitiendo juicios autorizados sobre su lengua y estilo” (ap. Merlin Reversi 1931: 11), como hiciera en el caso de los sonetos de su célebre compañero “de Arcadia” Eustachio Manfredi, el petrarquesco enamorado de Giulia Caterina Vandi (dama a cuyos votos religiosos dedicó Morgagni uno de sus poemas conservados: *Te le ninfe del Reno, e Te del Reno...*).

De su actividad como mero lector de poesía quedan numerosos vestigios, que revelan su admiración hacia los grandes clásicos, como Dante, Boccaccio o Petrarca, y asimismo hacia figuras más recientes de la literatura italiana como Tasso, Ariosto o Guicciardini (Merlin Reversi 1931: 12, 19, Barile - Suriano - Ongaro 1983: XXV), si bien no parece haberse dirigido igualmente a talentos más “modernos” como Shakespeare, Cervantes o Molière. En cambio, de su labor como poeta quedan muy escasos testimonios, en forma de meritorios sonetos analizados en su día por Merlin Reversi (1931) y por Busacchi (1961). La lectura de sus tres sonetos conservados⁹ —de cronología incierta, pero posiblemente escritos en su juventud— refleja la imagen del Morgagni más culto, correcto versificador y hábil constructor de tercetos finales. Estaba muy influenciado por sus modelos bucólicos, pero a veces, distanciándose de tales divertimentos arcádicos o “antibarrocos” (de “buen gusto” y aptos —según Merlin Reversi 1931: 38— “para aproximarse con mayor pureza y menor soberbia a la filosofía y a la ciencia”), abordó temas de ambición literaria superior, con propensión a un cierto panteísmo y a exaltar “la armonía matemática que rige la vida del cosmos” (*ib.* 30 y 36 respectivamente). Sin embargo, no parece haber logrado el vigor expresivo de su admirado predecesor Marcello Malpighi, miembro de la *Accademia degli Arcadi* de Roma allá por 1691, ni sus poemas llegaron a alcanzar la fama de los de su colega

mía” se refirió asimismo en sus escritos autobiográficos (cf. Pazzini 1964: 92, 94, Nardo 1981: 25, n. 125, Ongaro 2007: 202). El testimonio de Aristóteles se halla en *Part. an.* 645a28-30.

⁹ En los manuscritos *Collezione Hercolani* B. 10 y B. 264.

Lorenzo Bellini o los de Haller (Hintzsche 1964: 12). En todo caso, no puede decirse que estuvieran exentos de cierta belleza los versos del Morgagni más “pastoril”:

No lejos de allí miré yo entre fronda y fronda
blanquear de mil corderos un ameno prado,

o

Desde el río entonces, desde el prado, desde el ramaje
sentí que me hablaba con este decir:
“No eres pastor mío, si tú no amas”¹⁰.

Resulta probablemente exagerado considerar que la precisión lógica y gramatical de sus poemas refleje “*quasi una struttura anatomica*” (Merlin Reversi 1931: 31; cf. asimismo 35), pero sí cabe detectar ribetes de interés médico en otro de sus sonetos conservados, caracterizado por el motivo del “renovarse de los caracteres espirituales y somáticos a través de las generaciones” (Merlin Reversi 1931: 38-39). El poema morgagniano, quizá inspirado en el admirado Tasso (cf. rima 646, en honor de Alessandro Pocaterra, 1320, etc.), es de un marcado trasfondo platónico:

El Cielo entonces, que toda su fuerza concentró,
cuando se propuso crear tu espíritu,
miró el alma augusta de tu excelso tío
y de su Idea la tuya extrajo.

En ti esculpió toda aquella belleza
que ya en Alejandro había esculpido,
de modo que yo a Alejandro entero vi en ti
y a ti entero en Alejandro veía [...]

¡Si el Cielo providente no me hubiera abierto la vista
habría considerado el Original como un retrato
y habría dado por Original la mera imagen!

La persona misma de Morgagni también fue objeto de devaneos literarios propios de la época, como los que le dirigió el célebre Francesco Maria Zanotti con motivo de su boda (1712, *Per le nozze del dottor Giambattista Morgagni*), en un poema que el autor preferiría luego no incluir entre su pro-

¹⁰ La crítica de Merlin Reversi (1931: 42) al primer pasaje (“aunque ciertamente no privado de belleza pictórica, el numeral añadido daña la imagen”) es quizá poco consistente, a la vista de los posibles modelos morgagnianos (como Virgilio, *Bucólicas* II 21: *mille... agnae*); en cuanto al segundo pasaje, bien cabría evocar el enigmático verso conclusivo de nuestro romance del Infante Arnaldos (A 13): “yo no digo esta canción sino a quien conmigo va”.

ducción más selecta, quizá en atención a un Morgagni ya maduro y padre de familia numerosa, que podría sentirse halagado al verse reflejado en el poema como médico “*di scienza armato*”, procurador de socorro “en la negra cueva de las enfermedades”, pero no sentirse ya igual de complacido al verse aludido en él como un mero “soldado del amor” (*miles amoris*):

Mas ya no fue capaz de rehuir el fiero mordisco
de amor. Y cual Apolo fue también él vencido [...].

Tan sólo ante la pasión amorosa habría sucumbido nuestro famoso anatomista, homenajeado así por su amigo mediante un tópico literario de amplia tradición: tenía remedio para todos los dolores, “salvo para el mal de amores”. No tanto rigor aplicó Zanotti a su poema de 1727 que recreaba el mismo tema, pero siendo ahora el propio Zanotti el saeteado por Cupido y el noble Morgagni su último auxilio posible (Gobbi 1727: 221):

Sólo querría saber si contra amor
algún remedio tenéis en vuestros libros,
contra amor, que parte a parte me destruye [...].

Ya el poeta Baruffaldi había osado introducir al respetado Morgagni, con quien tenía cierta familiaridad (Pazzini 1964: 33), como personaje de su satírica *Tabaccheide* (1714; cf. nuestra lámina 6, p. 44) y también Giovanni Antonio Volpi, el reputado literato y editor de Padua, dedicó a Morgagni algunos de sus sonetos publicados en 1735 (soneto CI: *Il più bel magisterio, il più perfetto*, y soneto CII: *Che spirto, e vita nelle morte membra*).

Buen degustador de poesía mayor, aprendiz de poeta, admirador de la Arcadia y de todo lo bello, que su oficio le negaba cotidianamente, Morgagni no llegaría nunca a distinguirse por su contribución poética, quizá siempre circunstancial o “de ocasión” (Merlin Reversi 1931: 44) y que justifica sea considerado como mero ‘versificador’ o ‘literato’, más que poeta. Curiosamente, como “el mayor literato de Italia” lo proclamó en una carta de 1733 la cultísima Laura Maria Caterina Bassi (*ap.* Merlin Reversi 1931: 17), aunque, de hecho, el propio Morgagni se consideraba a sí mismo “más estudioso de las letras que literato”, así como poco diestro en su propia lengua, según testimonio de 1763 (*ib.* 18 y 13, respectivamente; cf., no obstante Barile - Suriano - Ongaro 1983: XXVII, a propósito de cómo Caldani aludió a Morgagni en alguna ocasión como “*un uomo che tanto pregiavasi di buon gusto di lingua*”).

Sin embargo, no por ello dejó quizá de sentir a menudo una emoción más próxima a la intuición del poeta que a la del científico, precisamente al ser capaz de adivinar en el seno de unas entrañas lo que serían sus verdaderos hallazgos, interpretando “signos” —vale decir: síntomas o “gritos de los órganos que padecen” según la expresiva definición morgagniana— sólo claros para él, como arúspice, adivino o mago que llegó a suscitar la general admiración de su tiempo. Así evocaba Cledening —sobre la base del *De sedibus et causis* II 21, 27-28— cómo Morgagni anunció a sus alumnos el hallazgo que sabía le reservaba el cuerpo de una monja de 42 años recién fallecida en Padua a causa de una neumonía (1933: 171-172; cf. asimismo Dowling 2006: 13-14 y n. 30):

“¡Que se diseccione su cuerpo! Se encontrará, a buen seguro, que sus pulmones tienen la consistencia del hígado. ¡Vayan y véanlo por ustedes mismos!”¹¹. Da permiso para irse a los estudiantes. Éstos se arremolinan y observan la autopsia realizada a la monja; se quedan maravillados al encontrar que los cambios en el pulmón responden exactamente a lo que el Profesor Morgagni había descrito. Morgagni hizo este tipo de observaciones durante toda su vida.

El Morgagni más científico o *scienziato* y el Morgagni más poeta, casi taumaturgo, coincidían en la esfera de la satisfacción personal y en la del reconocimiento social, gracias a su capacidad de “predecir” —mediante su experiencia en la disección y los precedentes señalados por sus colegas anteriores (*De sedibus et causis* II 21, 28)— lo que ocultaba un cuerpo muerto. Pasando de la anatomía del cuerpo sano, de la belleza perfecta que había deleitado a Vesalio, a la disección cruda de miembros y órganos enfermos, Morgagni transitaba su particular *Inferno*, el paisaje poético de su elección: el reino de lo “no bello” o, dicho en latín, el *se-pulchretum*, antesala del mucho más sobrio *sepulcrum* que el propio anatomista diseñara para sí mismo, con su habitual diligencia, un año antes de morir y de ser sepultado en la Iglesia de San Máximo próxima a su casa: *SEPULCRUM MORGAGNI ANATOMICI...* (Giordano 1941: 261).

¹¹ El expresivo pasaje dice así en su original latino (II 21, 27): *Quae cum ego audivissem, fretus iis quae post eiusmodi signorum praecipua semper inveneram, agite, inquam, secetur cadaver; morbi natura haec facile reperietur, ut in pulmonibus substantia appareat iecinoris.*

3.2. De la Antigüedad a la Ilustración, y viceversa

Morgagni recorrió paso a paso el largo camino que iba de la Antigüedad a su tiempo. Supo sintetizar la ciencia médica del pasado en su conjunto, así como cuanto de interés producían sus contemporáneos, hasta concluir en el *De sedibus et causis* una especie de *Summa* de conocimientos anatómicos objetivos y comprobables (Virchow 1894: 19). No es extraño que, con tal fin, dedicara gran atención durante los primeros años de su carrera al estudio profundo del griego y del latín (entre 1701 y 1704 y, ya en Padua, entre 1717 y 1719; Yonace 1980: 145), así como a la lectura, entre otros muchos textos antiguos, de las fuentes médicas clásicas. Éstas todavía constituían un referente esencial en la enseñanza de la Padua de principios del siglo XVIII, como demuestran los comentarios escolares del propio Morgagni todavía conservados y como lo reconocía nuestro propio autor en carta de 1 de marzo de 1761 dirigida a Antonio Larber, haciendo referencia concreta al *Canon* de Avicena, al *Ars medica* de Galeno y a los *Aforismos* de Hipócrates (“posiblemente la selección escolar más anticuada de todas las universidades europeas”, según ha apuntado Cunningham 2010: 127). Pese a su espíritu innovador, Morgagni mantuvo durante toda su vida una vinculación profunda, esencial, con la tradición hipocrático-galénica (Klehmet 1970) y, en última instancia, con la emanada del influyente aristotelismo véneto (cf., por ejemplo, Schmitt 2004)¹².

Gracias a esta raíz o sustento erudito, Morgagni realizó una labor muy estimable como historiador de la Medicina, tanto en el ámbito de la Anatomía —ya que también fue biógrafo de sus predecesores Guglielmini y Valsalva (Castiglioni 1934: 376)— como en el de la Filología *stricto sensu*, al dedicarse en ocasiones a la fijación e interpretación textual de varios autores antiguos —griegos y latinos— de

¹² Sobre el ambiente científico y filosófico de la Padua del momento —muy estancado a veces, pero en vías de renovación gracias sobre todo al astuto Vallisneri y a su reivindicación de los modernos como seguidores, y no antagonistas, de los antiguos— destacan las aportaciones de Pazzini 1964: XXX-XXXII y Premuda 1982. Ya Herman Boerhaave en su lección inaugural de 1701 (*De commendando studio Hippocratis*) había insistido en cómo el estudio de la Medicina debía basarse tanto en el conocimiento de la obra hipocrática como en el empirismo y la experimentación (Alsina 1982: 129); sobre la concepción de la tradición médica en su conjunto por parte del célebre científico holandés, *communis Europae praeceptor* según Haller (1774; cf. Barile - Suriano - Ongaro 1983: XIV, n. 20), puede consultarse ahora Lo Presti 2010a.

su interés, médicos y de carácter técnico en general (Vitruvio¹³, Celso¹⁴, Columela¹⁵, Areteo de Capadocia¹⁶, Galeno, Vegecio, etc.)¹⁷, de tal modo que, en la segunda parte del volumen V de sus *Opera omnia*, pudo reseñarse con toda razón una decena de títulos de contenido filológico (*quae ad philologiam pertinent*). También destaca su labor sobre temas de carácter misceláneo, como las dos cartas *De ordinario Frontini consulatu*, el *De quadam librorum M. Varronis particula, ut legitur in vetere codice* o, acerca de las causas de la muerte de Cleopatra, su correspondencia con Giovanni Maria Lancisi (*De genere mortis Cleopatrae. Epistolae duae ad Jo. Mariam Lancisium*, Roma, 1719)¹⁸. Son trabajos considerados como *scripta minora* (y reseñados como tales, por ejemplo, en Premuda 1967: 170-172). Frente a tantos contemporáneos suyos que aún consideraban que Hipócrates, Aristóteles y Galeno eran los únicos autores antiguos de referencia y que con ellos se había establecido ya y para siempre el saber médico (Pic-

¹³ Así en su carta al matemático y anticuario Giovanni Poleni, a propósito de *De arch.* I 6, insertada en las *Exercitationes Vitruvianae* de éste (1739).

¹⁴ Acerca del trabajo de Morgagni sobre Celso, con abundantes correcciones al *De medicina libri octo* publicado por Th. van Almeloveen en 1713, cf. Giordano 1941: 160-161, Ollero 1978, Rojouan 2000: 251 (quien cifra en 180 sus enmiendas al texto). Una muestra de su minuciosa labor puede observarse en nuestra lámina 4, p. 37.

¹⁵ La contribución de Morgagni se concretó en una carta a Jacopo Facciolati (firmada en Padua, 1721, y aparecida en la edición de Johann Matthias Gesner de los *Scriptores rei rusticae veteres Latini. Tomus alter*, Leipzig, 1735) y tres más a Giulio Pontedera (Padua, 1723). Como ha destacado García-Armendáriz (1995: 42, 173), Morgagni procedió sobre todo a yuxtaponer pasajes de Vegecio (s. IV d. C.) y Columela (s. I d. C.), mostrando la clara dependencia del primero respecto del segundo. En su reciente edición oxoniense del agrónomo Columela (2010), R. H. Rodgers acepta catorce conjeturas de Morgagni al texto, lo que da prueba del profundo conocimiento del latín de éste y de su pasión por la materia, también reflejada en su nutrida biblioteca personal al respecto; en general cf. Nardo 1981: 29.

¹⁶ Médico contemporáneo de Galeno, ejecutor sin duda de autopsias —aunque nunca según declaración propia (Weber 1996: 17)— y autor, en griego, de varios tratados, traducidos al latín por J. P. Crassus (Venecia, 1552; en Oxford, 1723, apareció la edición de J. Wigan, con nueva versión latina e índices de Maittaire, y en 1731 Boerhaave publicó una nueva edición, con notas de P. Petit y D. W. Triller).

¹⁷ Cf. Nardo 1981 y, sobre los *Opera omnia* (1764), Campana 1931: 244.

¹⁸ Se trata de cuatro cartas escritas en 1717, en las que Morgagni defendía la mordedura como causa, basándose por ejemplo en el testimonio de Horacio (*Od.* I 37, 21-29), mientras que Lancisi sostenía que la muerte se produjo por ingestión de veneno; Morgagni aún volvería sobre el tema en el *De sedibus et causis* (IV 59, 38; cf. Jarcho 1969, Scarborough 1995).

colino 1999b: 2), el Morgagni más humanista acudió una y otra vez a las fuentes, en toda su variedad y complejidad, con el afán de comprenderlas —más que con el de servirse de su autoridad— y con el de enriquecer un conocimiento histórico que era, en realidad, todavía bastante imperfecto en su época.

Enlazaba así, a plena conciencia, con toda la tradición médica anterior (antigua, medieval y renacentista¹⁹), tanto en lo referente a la disección propiamente dicha, base siempre de su investigación (ya en el apartado 13 de su *Nova idea* señalaba que “no es posible deducir la naturaleza y causa de enfermedad alguna sin la correspondiente disección de cadáveres”), como en todo aquello que afectaba al método. Su sólida formación también modulaba su propia filosofía médica, todavía inmersa por entonces en el ancestral debate entre ‘ciencia’ y ‘arte’, es decir, entre experimento y modelo analógico por una parte (como armas de la Medicina más innovadora) y sedimentada tradición profesional por la otra (como principal o único argumento de la vieja guardia académica). Entre ambas aguas tuvo que nadar, siempre con su cautela característica, el sabio de Forlì.

Es ilustrativa su actitud respecto a la microscopía, puesta en boga por entonces y muy poco después ya relegada a ciertos ámbitos por motivos diversos (Lüthy 1996, Scarani 2011). Es significativo por ejemplo el caso de Giorgio Baglivi, protegido de Malpighi en Roma y autor de la disección de su propio maestro, quien practicó la novedosa técnica pero cuya pre-

¹⁹ El fragmento 134 Diels-Kranz de Alcmeón (s. V a. C.) sugiere ya cierto conocimiento del cerebro, y el corpus hipocrático comprende obras de manifiesto contenido anatómico. Aristóteles, pese a haber sido autor de una *Anatomía*, no conservada, hace referencia al desconocimiento que había en su época en torno a los órganos internos del cuerpo humano (*Hist. anim.* 494b21-22), pero, al igual que Galeno, se centra en el estudio de animales. Los helenísticos Herófilo y Erasístrato sí parecen haber procedido a la vivisección (de condenados a muerte, según testimonio de Celso, *prooem.* 23). Para el caso de la mujer, fue especialmente importante la labor de Sorano (cf. *Ginecología* I 2, 5). Según Galeno, el primer manual anatómico fue obra de Diocles de Caristo (fragmento 23 Wellmann). En general cf. Vallance 1996, Weber 1996: 18-19. En su carta dedicatoria al libro II del *De sedibus et causis*, epístola de carácter fundamentalmente histórico, Morgagni pasa revista a su disciplina desde estos primeros estadios hasta su época, aunque sin aludir a célebres precedentes medievales ya en la misma Padua, como fue el caso de Pietro d’Abano a principios del siglo XIV (Ongaro 2008) o, poco después, el de Bartolomeo Montagnana (Klehmert 1970: 5; para la situación en Bizancio cf. Miller 1999).

matura muerte en 1707 frustró cualquier posible continuidad (Bertoloni Meli 2011: 328).

Como se indicará más adelante, Morgagni parece haber trabajado casi siempre a ojo descubierto (*nudo oculo*), sin servirse de la anatomía microscópica malpighiana, dirigida al estudio de las estructuras y elementos más diminutos (*minuta, atoma*), que escapaban a los sentidos y que en ocasiones resultaban invisibles incluso al microscopio, dando lugar a sospechas tan certeras como la expresada por Federico Cesi en su *Apiarium* de 1625 (*ap.* Piccolino 1999b: 7):

Si pueden observarse con el microscopio muchas estructuras sutiles, ha de concluirse que existen otras aún más diminutas, capaces de rehuir y eludir cualquier agudeza propia de los instrumentos que nosotros hemos construido.

En cualquier caso, su renuncia al microscopio no eximió a Morgagni de entrar en las polémicas más vivas de su época sobre el tema, pues defendió con gran decisión —aunque bajo prudentes pseudónimos— las posiciones de Malpighi al respecto (Piccolino 1999b: 5). Se integraba así también él, pese a sus reservas de fondo, en esa larga tradición médica occidental en la que traspasar los límites de lo visible había sido una aspiración constante, tanto en el plano puramente físico (Galeno, *De usu partium*; cf. Piccolino 1999b: 4) como en el intelectual (construcción de modelos analógicos sobre la base de los signos observables o, dicho con Hipócrates, “observación de lo invisible a través de lo visible”²⁰). La necesidad de trascender lo visible caracterizaba por ejemplo otra polémica de calado que Morgagni tampoco pudo eludir, como era la referente a la preexistencia del embrión o ‘preformismo’. Ésta se hallaba directamente vinculada al desarrollo de la microscopía desde que Malpighi intervino en ella con su *De formatione pulli in ovo* (1672) y A. van Leeuwenhoek lograra visualizar espermatozoides (1677), siendo tratada luego por Vallisneri en su *Istoria della generazione* (1721) y por otros muchos autores. Morgagni, tras un primer pronunciamiento favorable al respecto, en torno

²⁰ Cf. *Sobre la dieta* I 11 Joly y, en general, Lo Presti 2010b. El concepto de ‘analogía’ era de clara impronta malpighiana y, en última instancia, galénica. Según Virchow (1894: 22), también podía hablarse de sede de la enfermedad desde el ámbito de la sospecha: “allí donde no encontramos una malformación visible. Es lo que llamo en Medicina ‘pensamiento anatómico’ [*anatomischer Gedanke*]”.

a 1702-1703, en su diálogo *Aspinus* (Ongaro 2012), volvió esporádicamente sobre la cuestión, para todavía en 1766 defender —en carta dirigida a Charles Bonnet (*ap.* Bernardi 1986: 240)— que

el germen no nace del huevo, sino que ya está presente en él antes de su fecundación, de modo que, finalmente, comienza a desarrollarse por obra de la fuerza espermática del macho y así se hace cada vez más visible.

Morgagni se limitaba esta vez a “suponer” —sin “ver”, clave de todo su saber— la existencia de tal germen y, en última instancia, a defender la intervención de una “mente” creadora (Bernardi 1986: 241) como la que a veces había creído intuir con enorme, casi mística clarividencia (Giordano 1941: 156).

Renunciando al uso del microscopio, cual nuevo Linceo²¹, Morgagni se distanciaba de una tendencia arraigada en Malpighi y de notable prestigio, estampada con el cuño de la modernidad y que derivaba en última instancia tanto de la más antigua tradición atomística presocrática (materialista y atea)²², como de la doctrina basada en el *Timeo* platónico, que concebía la naturaleza como provista de un lenguaje matemático (*more geometrico*) y supuestamente comprensible por parte del ser humano pese a su abstracción (Bertoloni Meli 2007).

Morgagni defendió siempre los avances técnicos de su época y se mostró atento a las nuevas perspectivas que abría la Física moderna, pero mirando hacia ellas con bastante reserva. Al margen de posturas filosóficas —o ideológico-religiosas— empecinadas, buscó permanentemente (Piaia 2012)

una especie de cohabitación entre una base lógico-epistemológica que permanecía ligada a Avicena (y, ciertamente, a Aristóteles) y una práctica profesional autónoma que fundamentaba su validez en la indagación anatómica.

Así, tras el decisivo precedente malpighiano, Morgagni hizo frente a la vieja teoría humoral, por ejemplo a la hora de explicar ciertos casos de apo-

²¹ Cf. Aristóteles, *Gener. corr.* 328a15, ya en referencia a este héroe de prodigiosa visión (Lüthy 1996).

²² Así, *atomi rossi* denominará Malpighi a los glóbulos rojos de la sangre, por él descubiertos; sobre Marco Aurelio Severino, autor de la *Zootomia Democritea* (Nuremberg, 1645) y demás precursores de las modernas “máquinas moleculares”, cf. Piccolino 1999a: 178, 1999b: 8.

plejía, pero, aun así, no dejó de incurrir a veces en ella, por mucho que fuera desde postulados más o menos modernos de química fisiológica (Pazini 1964: X, XXXIX-XLIII; sobre su atención a las *chemical dissections* cf. Premuda 1984). Así lo muestra su proceder en relación con el acuciante problema de la salubridad de las aguas, que fue de clara desconfianza hacia los indicios que ya suministraba la experimentación microscópica del momento (protozoos, bacterias, etc.) y que se inclinó finalmente por recurrir a la tradicional noción de ‘miasma’. Es una clara demostración, quizá, de cómo la modernidad de Morgagni se teñía a veces, paradójicamente, de modelos epistemológicos anticuados (Zinato 2008: 156, Klehmet 1970: 89-90 o, en referencia a sus propias consultas, editadas por Jarcho 1984, la síntesis de Gelfand 1985: 624: “*In therapy, Morgagni also appears unprogressive - he displayed a marked fondness for the viper as well as polypharmacy*”). Eran cuestiones muy similares a las que habían determinado, por ejemplo, la disputa mantenida tiempo atrás entre Bonomo y Lancisi.

Pese a la relativa modernidad que ocasionalmente apuntaban los postulados de Morgagni, su mérito de fondo ha sido a veces cuestionado. Así por ejemplo en el caso de su análisis de la apoplejía, según Schutta 2009: 23, quien considera que la doctrina del *De sedibus et causis* al respecto responde a los principios de la fisiología y la patología humoral y que las especulaciones de Morgagni en torno a la apoplejía de carácter seroso contribuyeron en realidad a impedir el estudio efectivo y la comprensión de esta enfermedad.

En una línea similar se ha manifestado Cunningham (2010: 217) en referencia al *De sedibus et causis*, al señalar cómo el gran proyecto de Morgagni casi se vio abocado a quedar rápidamente anticuado y cómo ya James Hamilton denunciaba que la obra se había convertido en un mero repertorio, a causa de su “muy tosco estilo” (“*exceedingly uncouth*”: cf. Hamilton 1795: XIV) y de su prolijidad (*ib.* X):

As, therefore, readers in general find they have to wade through a prodigious quantity of uninteresting matter, before they can arrive at what they regard as useful; these writings are at present seldom looked into, being only occasionally consulted as a dictionary.

El edificio morgagniano parecía comenzar a agrietarse al poco tiempo de construirse, y ni siquiera la Universidad de Padua —yendo por otros derroteros científicos— se mostró muy propensa a que su saber crease escuela (Bonuzzi 1999). Morgagni incluso pareció condescender, en un momento

de desánimo, con la acusación, aún corriente entre algunos de sus colegas, de que la nueva ciencia anatómica resultaba inservible a los efectos terapéuticos, como a veces había insinuado también Malpighi²³. Había sido la opinión más característica de Girolamo Sbaraglia en su *De recentiorum medicorum studio dissertatio epistolaris ad amicum* (1689, de publicación anónima y con falso colofón: Gotinga, 1687): la ciencia moderna había sido inútil para el tratamiento de la enfermedad y había que rechazar de plano la práctica de la *subtilior anatome* del cuerpo humano, la *anatome comparata* (de animales) y la *dendranatome* (estudio anatómico de plantas), propugnándose más bien una medicina práctica, observadora de los síntomas y de la tradición médica respecto a éstos, siempre sobre la suposición pirroniana de fondo —ya suscrita por la autoridad de Locke— de que la naturaleza y todo lo que va más allá de lo fenoménico o visible es en realidad incognoscible (Piccolino 1999a: 177; en general cf. Pomata 2011).

La postura de Sbaraglia no era aislada y fue compartida, entre otros, por el ‘Hipócrates inglés’, Sydenham, si bien mientras éste se encargó de clasificar enfermedades con el fin de hallar terapias eficaces, el ataque de Sbaraglia quedó más bien en el nivel literario (Bertoloni Meli 2011: 329-330). No en vano era *inutiles amputans* (“podando las ramas inútiles”) el horaciano lema (cf. Hor., *Epod.* II 13) que acompañó la efigie de Sbaraglia en una medalla realizada para él por Ferdinand de Saint-Urbain, el mismo artista que había realizado otra para su mayor rival, Malpighi²⁴. Morgagni parece haber llegado a asumir que la Anatomía era un saber no necesariamente ligado, por desgracia, a la curación, pese a lo que había solido considerarse imprescindible²⁵: “Objeción que ojalá fuera falsa, de

²³ Frustración que, en su caso, podía unirse a la que ya podía representar en cierto modo su falta de dotes naturales para la cirugía, a diferencia de lo que ocurría con su maestro Valsalva: “yo que, como sabes, no he sido hecho de natural tan apto para la cirugía (*sectiones viventium*) como para la disección” (*mortuorum sectiones*; cf. *De sedibus et causis* IV 50, 1).

²⁴ En la medalla de Sbaraglia se representa una hoz cortando el ramo de viña que obstaculiza el crecimiento de un árbol; en opinión de Bertoloni Meli (2011: 326), el árbol representa la Medicina, la viña aquellas investigaciones que carecen de interés terapéutico y la hoz el empirismo iconoclasta del propio Sbaraglia.

²⁵ Cf. Cicerón, *Tusculanas* III 23: “Pues, así como los médicos consideran, una vez hallada la causa de la enfermedad (*causa morbi*), que han hallado la manera de curarla, así nosotros [...]”; el pasaje es citado por Morgagni, significativamente, en su epístola dedicatoria al libro III.

modo que los enfermos no muriesen tan a menudo, incluso una vez conocida la causa de su enfermedad” (*De sedibus et causis* III, epístola dedicatoria). La “ciencia de curación” que representaba en principio la práctica de la necropsia (*Saluti scientia*, como rezaba el reverso de la medalla de bronce diseñada por Tommaso Mercandetti en 1808 en honor de Morgagni²⁶) y que Morgagni tuvo como emblema desde sus mismos inicios científicos (Pazzini 1969: 51, 56) quedaba en entredicho.

No fueron los únicos rasgos paradójicos o disonantes de la personalidad científica de Morgagni, que a veces parecía revestirse de los trapos más añejos y casi tornar a la Antigüedad misma. A un posible ejemplo se ha hecho referencia muy recientemente (Curletto 2000), aludiéndose a cómo nuestro sabio no se vio nunca totalmente exento del recurso a explicaciones extravagantes:

Aun así, G. B. Morgagni, considerado como uno de los padres de la anatomía patológica, al presentar en el *De causis* algunas observaciones sobre malformaciones humanas, se pregunta sin turbarse si éstas dependían de la fuerza de la imaginación de la madre o de la fusión de dos fetos²⁷. Es decir, la teoría referente al papel de la fantasía materna en el proceso embriogenético permanece vigorosa hasta en aquellos que nadie dudaría en definir como *scienziati* en sentido estricto²⁸.

En cualquier caso, no deben obviarse las dudas y vacilaciones expresadas por nuestro autor respecto a casos como el recién mencionado (*De sedibus et causis* III 48, 54).

²⁶ La medalla (por ejemplo en Padua, *Musei civici – Museo Bottacin, Inv. Serie padovana, Università*, n. 23) muestra la efigie de Morgagni, provisto de peluca y toga académica; en el reverso, sobre un cadáver diseccionado al fondo, Minerva sostiene en su mano izquierda una corona de laurel y en la derecha un bisturí, que entrega al Genio de la Medicina, quien porta el bastón de Esculapio en su mano izquierda.

²⁷ Para un caso comparable, referido epistolarmente por Francesco Serao a Morgagni en 1741, cf. Borrelli 1997: 273.

²⁸ Morgagni se apoyaría en este caso sobre ejemplos como el narrado por Heliodoro (*Historia etiópica* IV 8) a propósito de la blanca Cariclea, hija de negros reyes etíopes pero así engendrada por haber contemplado su madre, en el preciso momento de la concepción, una representación artística de la blanca Andrómeda colgada de la pared de su habitación. El interés de Morgagni hacia casos médicos singulares se mostró asimismo, por ejemplo, en el referente a la dudosa sexualidad de Caterina Vizzani (Findlen 2009: 233), minuciosamente analizado en su día —en lo anatómico— por Giovanni Bianchi (Venecia, 1744; con posterior versión inglesa de John Cleland).

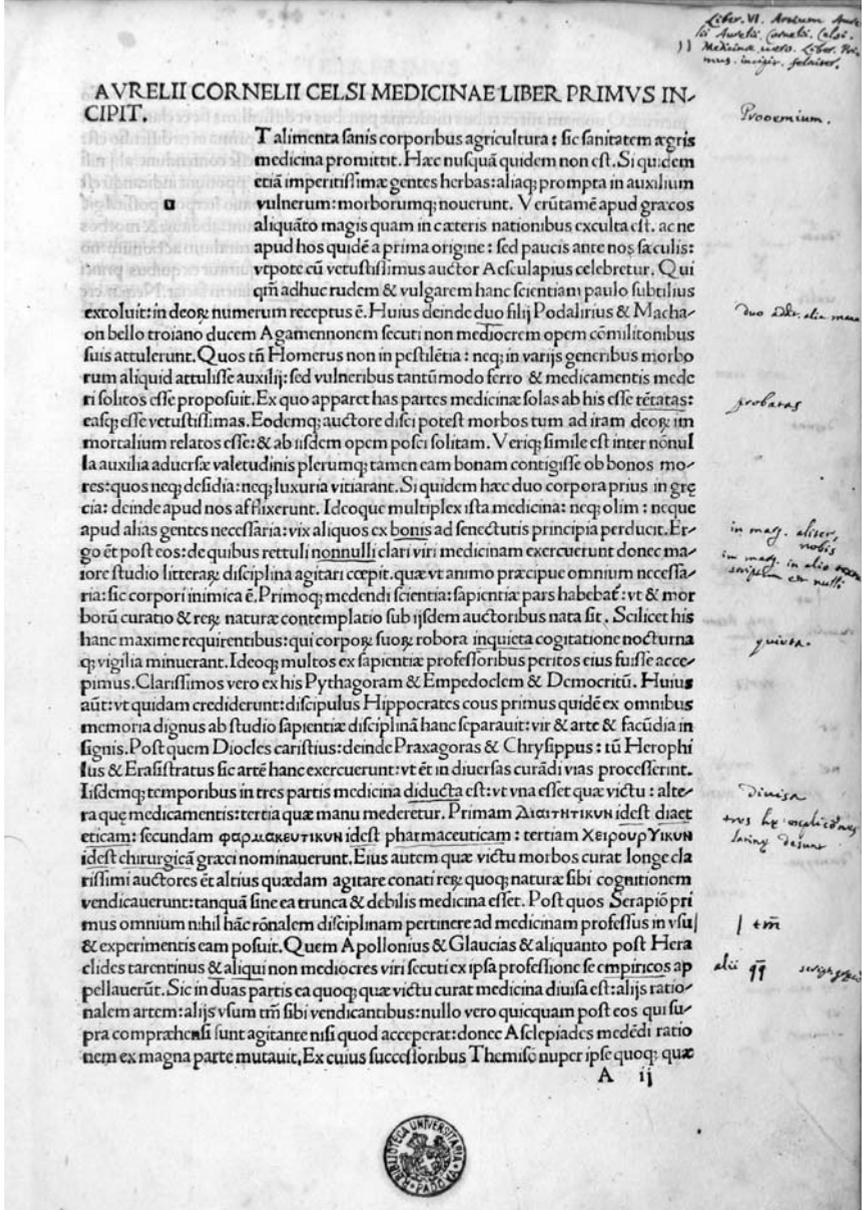


Lámina 4: Inicio del *De medicina* de Cornelio Celso (fol. A2^r), en el incunable de la obra (Venecia, 1497) poseído por Morgagni (©Ministero per i Beni e le Attività culturali, Padua, Biblioteca Universitaria, sign. Sec.XV.684). Notas al margen autógrafas de Morgagni, consignando variantes textuales procedentes de un manuscrito colacionado por él. Hay reproducción del f. LXXXII^r en Barile - Suriano - Ongaro 1983: tav. 2.

Era, en más de un aspecto, un viaje de ida y vuelta, como si en la obra de Morgagni tuvieran que aflorar todavía los trazos inferiores y ya sepultados de un valioso palimpsesto para recordarnos la ausencia de linealidad en que ha incurrido siempre la historia intelectual. También la de la Medicina.

3.3. Entre la humildad y la fama

El proceder de Morgagni, en su conjunto, irradiaba aparentemente una gran modestia personal, como apuntó Neumayr (1807: 392):

por muy grande y extensa que fuese su ciencia, por sublime y extraordinaria que fuese la fama de su nombre, era sin embargo mucho mayor su humildad.

Pero puede afirmarse que en modo alguno se trataba de un carácter timorato y que ni la falsa modestia ni, seguramente, la repugnancia hacia una bien merecida fama caracterizaron nunca su personalidad.

Su laboriosidad y brillantez llamaron la atención desde su juventud y tuvieron como premio la admisión en Academias e instituciones diversas, ya antes de licenciarse en Bolonia a los 19 años. El *Journal des Savants* elogiaba en 1707 “su latinidad pura, concisa y elegante” (Merlin Reversi 1931: 16). Ya en la Universidad de Padua, sus alumnos no cabían en el aula, y desde muy pronto comenzó a recibir la visita de numerosos estudiantes del extranjero (alguno de ellos español, como el caso del joven Casimiro Gómez Ortega; cf. Puerto Sarmiento 1992: 319²⁹), año tras año, deseosos de transcribir en sus apuntes incluso las palabras literales del maestro (para asombro todavía del anciano Morgagni, quien supo ironizar al respecto en su intercambio epistolar con Larber, aparentando sorpresa ante tan inusitado interés: cf. Cunningham 2010: 129). Entre sus alumnos predilectos cabe citar a Antonio Scarpa y, sobre todo, a Michele Girardi (1731-1797), en cuyo poder llegaría a encontrarse el último catálogo autógrafa de la extraordinaria biblioteca personal de Morgagni, hoy conservado en Venecia³⁰ y a quien deseaba confiar sólo seis días antes de morir en

²⁹ También nuestro célebre jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, que vivió seis años en Forlì (1768-1774), alude a él varias veces en sus obras, según nos informa amablemente su biógrafo, D. Antonio Astorgano Abajo.

³⁰ Archivio di Stato, *Riformatori dello Studio di Padova*, busta 514; cf. Barile - Suriano - Ongaro 1983: XI, XVII.

1771, como si de sí mismo se tratase (*quasi tradens se totum*), buena parte de sus escritos autógrafos y de su legado más personal en catorce volúmenes en folio (Pazzini 1955, 1964: IX, XIV)³¹.

Fue acogido por múltiples Academias científicas extranjeras y mantuvo contacto con multitud de autoridades y hombres ilustres. Benedicto XIV llegó a recoger algunas de las reflexiones más penetrantes del pío Morgagni —tomadas de sus discursos académicos— en su *De beatificatione servorum Dei*³². Y ya en 1740 llegó a cobrar un lucrativo estipendio de 2.200 florines por parte de la Universidad de Padua, “cosa rara en esa Universidad” (Neumayr 1807: 391; cf. Porzionato *et al.* 2012: 911). Todo justificaba, en fin, el sobrenombre que, con general reconocimiento, le diera Lorenz Heister en su *Compendium anatomicum*, tras el precedente quizá de Lancisi (Pazzini 1964: 52): Morgagni era sin duda el “Príncipe de los Anatomistas” (Neumayr 1807: 393).

Al trabajo consagró su vida, en un entorno familiar numeroso pero al final muy mermado, ya que uno de sus hijos y cuatro de sus hijas murieron a muy tierna edad³³, sus otros dos hijos varones murieron en 1766 y 1792³⁴ y sus otras ocho hijas ingresaron en convento —dos en Padua y seis en Forlì— a edades comprendidas entre los 14 y los 17 años, pues, según el testimonio expreso de su padre, “todas las hembras, con raro ejemplo, quisieron ser monjas” (Pazzini 1964: XLIX³⁵). Morgagni no da testimonio en ningún momento de un especial afecto hacia su parentela (Pazzini

³¹ Así, un centenar de consultas (Lawrence 1986), o sus 213 lecciones pronunciadas entre 1711 y 1714, a razón aproximada de 70 por año (Pazzini 1964: XXXVII).

³² Neumayr 1807: 393; Morgagni parece haber sido, ciertamente, un hombre piadoso, “mas no pronto a transigir en materia de verdades”, según lo precisaba Giordano (*ap. res.* Giordano 1941: 279).

³³ Cabe recordar aquí que también tres de los seis hijos de su maestro, Valsalva, murieron jóvenes (Kazi - Triaridis - Rhys-Evans 2004).

³⁴ En 1767 murió su hijo Fabrizio, destinado a continuar la estirpe (como hizo, dando a Morgagni dos nietos y dos nietas; Giordano 1941: 131), y en 1792 su otro hijo, Agostino, jesuita y predicador de cierta fama (Pazzini 1964: LIV).

³⁵ Pazzini pone en duda con bastante fundamento la sinceridad de este aserto morgagniano, máxime si es cierta la noticia de Corradi según la cual la primera hija de Morgagni entró en convento a los cinco años de edad, de modo que “*la ‘vocazione’ religiosa sarebbe stata invece, in realtà, una ben determinata volontà paterna*” (Pazzini, *ib.*).

1964: XVI) o siquiera familia más próxima, como corrobora el hecho de que no interrumpiese la labor académica en su propia casa durante el funeral de una pequeña hija recién fallecida (Pazzini 1964: XLIX) o de que, según rumores de la época, al recibir de una sirvienta la noticia de la muerte recién acaecida de su esposa, en 1770, se limitase a musitar una frase en latín y a seguir trabajando en su estudio, ya que la finada no requería mayor asistencia (Giordano 1941: 131, Pazzini 1964: IV, XVI); similar frialdad parece haber recibido en el momento de su muerte por parte de sus descendientes, todos ellos ausentes.

Abnegado, frugal, morigerado y austero, no faltó jamás a sus clases, como ha recordado expresivamente Castiglioni (1934: 376):

En 1770, casi con noventa años, durante un rigurosísimo invierno, y a pesar de que en las grandes salas de la Universidad no había estufa alguna, impartió puntualmente su curso de Anatomía por entero. Durante sesenta años apenas había dejado de impartir una lección.

Y muy probablemente se esforzó por aplicar en su docencia el principio básico que ya se proponía en su primera lección sobre Avicena, es decir, el de ser entendido por todos mediante el cumplimiento de tres normas: uso de la terminología más clara posible, división de las lecciones en partes bien diferenciadas y resumen de cada lección en su conjunto mediante un breve epílogo final (Pazzini 1969: 8). Admirable propósito.

Lejos de alabarse a sí mismo (como lo haría Malpighi en cierto modo, al postularse como un “segundo Galileo”; cf. Bertoloni Meli 2007), prodigó la modestia en todos los ámbitos privados y académicos, y de un modo particular en la redacción de su propia obra, en la que cultivó siempre una *politesse* estricta, muy acorde con el proceder de norma en su tiempo entre “los doctos” (*docti*), cortesía que rompió tan sólo en sus aceradas invectivas de juventud dirigidas a Sbaraglia (1705) y que incluían tanto críticas hacia su uso del latín como hacia su desconocimiento de los principios de la dióptrica (Bertoloni Meli 2011: 327). A su prudencia científica podría achacarse también, quizá, su voluntad de no publicar el *De sedibus et causis* hasta la vejez (Castiglioni 1934: 375) y de nuevo a su llamativa humildad el haber reconocido en todo momento su enorme deuda con el *Sepulchretum* de Bonet.

Al mismo tiempo, el control o seguimiento de su producción científica fue extremo por su parte, como demuestra quizá mejor que nada uno de sus autógrafos conservados: el índice de citas de su nombre u obra con-

servado en la *Biblioteca Comunale* de Forlì, Fondo G. B. Morgagni, ms. 16 (cf. nuestras láminas 5 y 6, p. 43 y p. 44). Considerar esta práctica, que anticipaba ciertamente nuestra moderna atención hacia el “factor de impacto” (*impact factor*), como una manera deliberada de “*self-promotion*”, como hicieron Bonati - Drusini 1996, es infundado, y no da cuenta de una personalidad que, en realidad, parecía tan sólo, casi enfermizamente, no querer dejar nada en el olvido o al azar. La redacción de un meticuloso registro autógrafo de observaciones meteorológicas realizadas entre 1740 y 1768, aún hoy conservadas en el Observatorio Astronómico de Padua (Ongaro 2007: 207), o la del catálogo de su biblioteca, ordenado alfabéticamente, al final mismo de su vida, son sin duda indicios en la misma dirección³⁶, al igual que muchos otros índices cuidadosamente elaborados por él. Su pasión por la autografía, en uso caligráfico sumamente apretado y diminuto, bien podría corroborar ese deseo de consignarlo todo (máxime si se acepta —con algunos paleógrafos— que tal hábito gráfico suele reflejar caracteres obsesivos e incluso de naturaleza más o menos autoritaria).

Tampoco descuidó en ningún momento el control de su propia imagen, en las múltiples representaciones que de él se hicieron durante su larga vida (Gamba 1981: 70, 75, Gastaldi 2012: 398), ni detalle estético alguno referente a la publicación de sus obras. Es significativo al respecto lo ocurrido con el frontispicio de la primera edición del *De sedibus et causis*: ofrecía en su primera tirada una viñeta alegórica con la luz de la ciencia representada por un radiante triángulo y un ojo en su interior (cf. nuestra lámina 13, p. 86); ante la sospecha por parte de Morgagni de que pudiera interpretarse como un símbolo masónico, se sustituyó por una segunda viñeta, menos lograda artísticamente, donde dicha luz se representaba mediante un sol de rostro antropomorfo (Gamba 1981: 70, n. 2³⁷).

³⁶ Su título expresa bien la meticulosidad y previsión características de Morgagni: *Catalogo di libri appartenenti a molte scienze e facoltà e principalmente a quelle che spettano alla medicina e alla varia erudizione, disteso per ordine d'alfabeto, o, se alcuno se n'è oMESSO a suo luogo, si è aggiunto poi in fine della sua lettera iniziale <da vendersi tutti insieme>* (cf. Barile - Suriano - Ongaro 1983: XI, XXIII, n. 56). Sólo la biblioteca personal de Albrecht von Haller, con sus casi 14.000 ejemplares, parece haber superado en volumen a la morgagniana (*ib.* XXII).

³⁷ Esta segunda portada es la que ofrece, por ejemplo, el ejemplar digitalizado para la *Medical Heritage Library* [cf. <<http://archive.org/details/desedibusetcausi00morg>>].

A la vista de este Morgagni de talante humilde pero, al mismo tiempo, vigilante y libre de cualquier falsa modestia, no sorprende el hecho de que, como cenefa de su retrato más divulgado —y que ya sirvió para ilustrar la primera edición del *De sedibus et causis* (cf. nuestra anteportada³⁸)— se escribiese un dístico elogioso con modelo directo en Marcial (*Epigramas* XIV 191), brevísimo poema elegido en realidad por Antonio Larber, según éste declara en el prefacio de los *Opera omnia* (Gamba 1981: 72), y que en 1763 se hizo grabar también en la estatua de mármol que erigió la ciudad de Forlì en honor de su hijo predilecto, reconociéndolo como “primero” en el canon de los historiadores anatómicos (*in humani corporis historia*):

*Hic est, ut perhibent doctorum corda virorum,
primus in humani corporis historia.*

Es decir,

Éste es, según declaran los talentos de los hombres doctos,
el primero en la historia del estudio del cuerpo humano³⁹,

donde “historia” significa seguramente —con intención etimológica— “conocimiento”, “investigación”.

En todo caso, la emoción de la primacía, la noble pretensión de ser “el primero”, no había sido ajena al más joven Morgagni, que ya se había visto representado con sólo treinta y seis años (1719) en el contrafrontispicio de sus *Adversaria anatomica omnia* (cf. nuestra lámina 2, p. 16, así como Imolesi 2012: 376-377, 381), acompañado del virgiliano lema de “Yo el primero a la patria...” (*Primus ego in patriam*; cf. *Geórgicas* III 10⁴⁰), es decir, como fundador de la Anatomía en su país, plenamente consciente de su valía y ya “condenado” a la inevitable fama que nunca supo —o quiso— esquivar.

³⁸ Morgagni en 1761, según grabado de Giovanni Volpato (alias Jean Renard en su transcripción afrancesada, si bien en este caso también incluyó su nombre en italiano, casi imperceptible, en el ángulo inferior derecho de la obra), artista activo desde 1759 en el taller del editor Giovanni Battista Remondini. Autor también del retrato incluido en los *Opera omnia* (Bassano 1764, Padua 1765; cf. Gamba 1981: 70 y lám. II), realizó ambas obras al aguafuerte y no en presencia de Morgagni, sino a partir de dibujos que le fueron enviados por el anatomista.

³⁹ El texto de Marcial, en encomio del historiador romano Salustio (de sobrenombre Crispo), es el siguiente: *Hic erit, ut perhibent doctorum corda virorum, / primus Romana Crispus in historia* (ed. Shackleton Bailey).

⁴⁰ Virgilio se inspiraba quizá en Lucrecio, *De rerum nat.* I 117-119. No es casual que John Morgan se apropiase en cierto modo del famoso lema, característico de espíritus pioneros, al asumirlo en su propio retrato de 1764-1765, realizado por Kauffman (Marks 1980: 15, fig. 6).

In mente Anonimus hoc, ut quibus, et quoniam notemus, sistemus monuisse, 3.
 gibe grati, tandem carere. Deo D. M. et benevolentissimi Sargolium benignissimi accepit esse, re-
 ferendum.

Anno 1704.
 Antonius M. Valentinus Professor Bononiensis, in *Tractatu de Aure Hum.* Cap. 4. n. 98. pag. 91. Dom. Jo. Bapt. Morgagni Philosophus, et Medicus Foroliviensis — Juvenis, Indis, et Suedo Specularis, et qui mihi in Publicis Anatomicis Administrationibus, tum in hoc ipso conficiendo *Tractatu adiacentias prae-buit manus.*

Anno 1707.
 Anton Francesco Bertini Medicus Foroliviensis, in *Specchio de non adula*, pag. 42. fit i Medicis Foroliviensibus, qui hanc sectam nella scuola prima, non solamente con gran dottrina, e nella prima edimento, ma con singolar eleganza, nomina il Morgagni.

Anonimo Vallisneri Professore di Medicina, nello Sudio di Padova, in un suo *Esperimento stampato nella Galleria di Minerva*, Tom. VII. e rimesso in latino nella *Annua III. Academie Cosole*, pag. 30. pag. 55. avverso di questo fatto insieme col celebre Sig. Ste. Barthelemy Morgagni.

In *Actis Eruditionum*, quae Lipsiae eduntur, Tom. Anni 1707. Mens. Septemb. pag. 429. Jo. Bapt. Morgagnium Foroliviensem specularem indolis, acerrimae ingenii imaginem, et magnam doctus Academie Philosophicae, quae Bononiae in edibus Comitis Aloysii Medici instituta est, &c.

Nella Opera intitolata *le Journal des Sçavans* (Paris) Novembre 1707. Dalla pag. 709. sino alla pag. 714. vi è una Breve Relazione in francese delle Premios memorites Anatomicques de Jean Baptiste Morgagni Medecin de Forly, et Professeur d'Anatomie dans l'Academie de Boulogne, la qual Relazione finisce con queste parole: "sa lecture est utile, piquante, et elegante."

Anno 1708.
 Ne supradicti Acti degli Eruditi, di Lipsia, Tomo dell' Anno 1708. Mese di Febraio, vi è una Relazione più estesa della medesima stessa Opera del Morgagni la quale comincia alla pag. 29. con queste parole: Quae sollemnibus Actis in Anni nostri Anno clxxxv. editis, cum litteris communicatis vobis orbe, per nos nosse potuimus, et ut, e finisce nella pag. 32.

Lámina 5: Anotaciones autógrafas de Morgagni en el manuscrito 16, f. 3^r, del Fondo Morgagni de la Biblioteca Comunale "A. Saffi" de Forlì (Armadio XIV), el cual contiene (según se indica, en italiano, en f. 1^r), un "Índice de nombres y cronologías de cuantos hicieron honorable mención del célebre Morgagni, mientras vivió, escrito por él de su propia mano". La primera anotación, de 1704, celebra la mención elogiosa que de él hizo su maestro Antonio Maria Valsalva en el *De aure humana tractatus* (Bolonia, 1704, p. 91), reconociéndolo como su joven y prometedor colaborador (*tum in hoc ipso conficiendo tractatu adiutrices prae-buit manus*). En la sección correspondiente a 1707 anota el elogio que hiciera de su elegante latín el médico y erudito Anton Francesco Bertini, así como, seguidamente, la colaboración que le reconocía Antonio Vallisneri en su publicación de un *esperimento* en el tomo VI de *La Galleria di Minerva*.

4. UN MÉDICO DE LA EVIDENCIA

“[...] reconocen incluso, por la fuerza evidentísima de la verdad, que la anatomía práctica es la verdadera luz de la Medicina”
(*De sedibus et causis* I, epíst. dedicatoria).

4.1. *Ars anatomica*

Anatomía y Fisiología, forma y función, se disocian definitivamente en el Renacimiento. Grecia y Roma legaron su saber médico a través de dos autores griegos, Aristóteles y Galeno. El primero aportaría una filosofía basada en la observación de la naturaleza y, por tanto, aplicable al hombre y a sus modos de enfermar y de obtener la curación. Galeno, sobre una sistemática eminentemente funcional inspirada en Aristóteles, abordará ya la indagación anatómica a través sobre todo de su obra *De usu partium* (Alberti 1948: 14)⁴¹. Sin embargo, la visión integradora con la que el Medioevo preservó el inmenso caudal de conocimientos del mundo antiguo dejó a la anatomía en un alejado segundo plano.

El enfoque funcional de la medicina grecorromana y medieval en nada se parecía a lo que hoy entendemos por ‘Fisiología’. Para Aristóteles —al que seguirían Galeno y Averroes— el hombre, siendo un todo con la naturaleza, estaba influido, como ella misma, por la interacción de cuatro cualidades (caliente, frío, húmedo y seco), las cuales, combinadas entre sí, constituían cuatro elementos (fuego, aire, agua y tierra), constitutivos a su vez de cuantas sustancias existían en la naturaleza, entre ellas los órganos y las texturas animales: partes simples, partes compuestas, humores y espíritus serían los fundamentos de la anatomía prerrenacentista⁴². El conocimiento

⁴¹ Recientemente traducida al español y anotada por López Salvá (2010).

⁴² La bibliografía es amplia; baste remitir a Torre 1974: 69-73, Vázquez de Benito 1987: 17-23, Vázquez de Benito - Álvarez Morales 2003: 47-67, Giménez Mas 2002.

anatómico desarrollado durante la Edad Media, a pesar del interés mostrado por la Escuela de Salerno y otros centros del saber médico, fue un eslabón necesario, pero carente de relevancia tanto para explicar la patogenia de las enfermedades como para aplicar remedios terapéuticos.

Italia iba a ser —como lo fue después con Morgagni— luz para la medicina. En pleno siglo XVI, Andreas Vesalio, anatomista belga formado en Lovaina y en París de la mano de Dubois (*Sylvius*) y von Andernach, viaja a Padua para completar su formación y allí queda prendado de la explosión cultural renacentista que hermanaba ciencias y artes (Huard – Imbault-Huart 1983: 14-15, Porzionato *et al.* 2012). El creciente interés por la anatomía era entonces compartido por médicos y artistas (Leonardo da Vinci es sólo uno de los ejemplos) y fue muy posiblemente esta circunstancia la que inspiró a Vesalio a emprender un proyecto en el que texto e imagen compartieran protagonismo (Lambert – Wiegand – Ivins 1952: 58-63). A Vesalio (*Tabulae anatomicae sex*, 1538, *De humani corporis fabrica libri septem* y *Epitome*, 1543) le cupo el honor de protagonizar un momento nuevo, un antes y un después en el que el conocimiento anatómico, la anatomía pura, iba a cobrar valor por sí misma.

El momento de Vesalio no puede atribuirse solamente a su mérito, ni surge allí y para él de manera espontánea. Durante la Edad Media se publicaron diferentes versiones de la “serie de cinco láminas” (esqueleto, músculos, venas, arterias y nervios) que reproducían con mayor o menor acierto los conocimientos anatómicos de Alejandría y Roma. La Escuela de Salerno, apoyada aún en la disección de animales, había reavivado el interés por la anatomía en una línea continuista respecto a Galeno. Pero fueron decisivas, sobre todo, las disposiciones que promovieron la disección de cuerpos humanos con la pretensión de controlar las epidemias de peste, detectar las muertes por envenenamiento y facilitar el desarrollo del conocimiento anatómico que reclamaban los cirujanos. Cabe destacar entre ellas la de Federico II, Emperador de Alemania y Rey de las Dos Sicilias, en 1230, que obligaba al conocimiento de la anatomía para poder ejercer la medicina, y las similares subsiguientes en Francia, Navarra, Aragón, etc. (Alberti 1948: 19).

Durante los siglos que preceden a Vesalio, surgen anatomistas que, encabezados por Mondino de Luzzi, en la Bolonia de principios del siglo

XIV, irán expandiendo el interés por la anatomía, desde Italia (Bolonia, Padua, Verona) hasta otras ciudades europeas (Montpellier, Lérica, Barcelona, Viena, etc.; Alberti 1948: 20). La *Anatomia Mundini* —cuya *princeps* se publica en Padua en 1478— no cuestiona a Galeno, pero incluye por primera vez láminas anatómicas acompañando al texto, lo que la convierte en obra canónica para la enseñanza de la Anatomía durante los siglos XIV y XV. Su sistemática, basada en una disección minuciosa que duraba cuatro días (vientre inferior o abdomen, vientre medio o tórax, vientre superior o cráneo, y extremidades)⁴³, se escenificaba ante otros médicos y estudiantes, lo que dio lugar al concepto de ‘anfiteatro anatómico’ (Laín Entralgo 1978: 221). Reproducido en numerosos grabados artísticos y publicado como frontispicio de los libros de anatomía más importantes, el anfiteatro anatómico contribuyó decisivamente a elevar la consideración social de la Anatomía y a su ennoblecimiento.

La obra de Galeno tenía consideración dogmática, hasta el extremo de que algunos de sus errores anatómicos fueron justificados en la Edad Media como adaptaciones *a posteriori* efectuadas por la naturaleza (Alberti 1948: 17). Sin embargo, la creciente evidencia de sus errores permitió el cuestionamiento, también creciente, de su autoridad en el periodo comprendido entre Mondino de Luzzi y Vesalio⁴⁴, merced a figuras de principios del siglo XVI como Gabriele Zerbi, Alessandro Achillini, Jacobo Berengario da Carpi o Alessandro Benedetti, quien hiciera construir el famoso anfiteatro anatómico de Padua.

Vesalio va a vivir un cambio radical en la cultura de su tiempo, el Renacimiento: el hombre desarrolla un sentimiento nuevo de individualidad que le permite situarse como observador imparcial de la naturaleza. Indagar en ella le hará admirar a Dios, Sabio y Creador, pero su objetivo respecto a la naturaleza será conocerla para dominarla y ponerla a su servicio. El cuerpo humano no será explicado ya como un mero reflejo de la naturaleza, sino

⁴³ En época de Morgagni la disección de un cadáver podía llegar a durar hasta tres semanas (Michler 1967: 39).

⁴⁴ En Vesalio influyeron figuras como Dubois, J. W. von Andernach o Fuchs (Huard – Imbault-Huart 1983: 12-14). Ya en España, cabe mencionar como pre-vesalianos a Andrés Laguna, Lobera de Ávila y Montaña de Monserrate (Alberti 1948: 49-60, 61-67, 68-80); respecto a la relación de Vesalio con sus fuentes antiguas cf. Lo Presti 2011.

que será entendido como una estructura autónoma, como un edificio (*fabbrica*) con sus columnas, vigas y muros de sustentación, visión que se verá consolidada gracias a las magníficas xilografías anatómicas del compatriota de Vesalio, Jan Stefan van Calcar, colaborador de Tiziano (Lambert – Wiegand – Ivins 1952: 85-87, Laín Entralgo 1978: 263).

Paradójicamente, como también sucederá con Morgagni, Vesalio, al tiempo que encarna un tiempo nuevo, se resiste a abandonar la tradición. La nueva orientación de la Anatomía queda enfatizada sobre todo por sus ilustraciones y por la priorización de la estructura, a la que dedica los libros I y II de su *Fabrica*, huesos y músculos. Sin embargo, sigue literalmente la sistemática de estudio de Mondino y doctrinalmente es continuador de Aristóteles y Galeno, y no de los neoplatónicos o de Paracelso, que encarnarían en ese momento la ruptura con la tradición medieval. De hecho, Vesalio corrige pocos errores de Galeno, aunque incorpora algunas de las correcciones propuestas por sus predecesores, y buena parte de sus textos proceden de las enseñanzas de sus maestros galenistas, especialmente de *Sylvius*. Puede afirmarse que, exceptuados los mencionados libros I y II, el resto, sobre todo en lo dedicado a los órganos internos, sigue al dictado la tradición galénica (Lambert – Wiegand – Ivins 1952: 76-78).

Y, si hubo un tiempo prevesaliano, también hubo un después. Una vez iniciada la ruptura renacentista, una pléyade de anatomistas, tanto italianos como del resto de Europa, incluidos españoles, serán los encargados de completar los trabajos de Vesalio y sus predecesores. Muchos de sus nombres han quedado ya definitivamente ligados a sus hallazgos y así incorporados al devenir histórico de la Medicina: Falopio, Eustaquio, Aranzio, Varolio, Bauhin, y otros muchos, como Acquapendente, Pavió, Niccolò Massa o el continuador de Vesalio en la cátedra de Pisa, Realdo Colombo. Entre los españoles, obligado es citar a Pedro Jimeno y, sobre todo, a Juan Valverde de Hamusco, discípulo de Colombo así como continuador y crítico de Vesalio, al que corrige con enorme respeto. Su *Historia de la composición del cuerpo humano* (1556) incluye magníficos grabados sobre plancha de cobre, y, por ello, más afinados y precisos que los de Vesalio (sobre madera), ejecutados por Gaspar Becerra, artista de la escuela de Alonso Berruguete y Miguel Ángel Buonarroti.

Al mismo tiempo que la Anatomía progresaba, con la disección de cuerpos humanos se iba gestando lo que finalmente acabaría por dar el giro re-

volucionario. Las lesiones patológicas, inicialmente recogidas sin más valor que el de hallazgos inconexos, acabarían por despertar el interés de los médicos, que, conocedores del cuadro clínico del paciente, no tardaron en establecer el nexo causa - efecto (Laín Entralgo 1978: 208-209). Este hecho, que se adelantaría en dos siglos —como mínimo— a Bonet y Morgagni, fue puesto de relieve en Florencia por Antonio Benivieni (1443-1502), bastantes años antes de que se publicase la *Fabrica* de Vesalio, lo que da una idea de cómo los progresos de la Anatomía y de la Anatomía Patológica, lejos de ser secuenciales, se iban a solapar y a complementar.

4.2. De la Patología de los órganos a la Patología de las moléculas

La Anatomía Patológica se desarrolla en el transcurso de los tres últimos siglos y su evolución depende, de manera constante, de la interrelación entre progreso científico y progreso técnico. El nivel alcanzado por Galeno en el estudio anatómico, en pleno siglo II d. C., y que había permanecido prácticamente estancado hasta época humanística, recibe un impulso revolucionario a raíz del desarrollo técnico y de los avances metodológicos del Renacimiento, así como, después, del espíritu científico y del afán clasificador característico de la Ilustración. En el ámbito médico, el nuevo empirismo dará por bueno tan sólo lo comprobado y los nuevos hallazgos comenzarán a integrarse en vastas recopilaciones, ordenadas más o menos sistemáticamente.

El estudio anatomopatológico surge, ya con anterioridad a Morgagni, como un proceso paralelo al desarrollo de la microscopía. En las primeras décadas del siglo XVII, Galileo, además de perfeccionar los primeros telescopios, intuye que el ajuste de lentes contribuiría a aumentar la visibilidad de objetos pequeños (Belloni 1973: 129, Lüthy 1996: 3, Ongaro 2007: 199). Tras la construcción del primer ‘tubo de observar’ atribuida a los holandeses Hans y Zacarías Janssen, entre 1590 y 1608, la historia del microscopio muestra una evolución lenta y gradual de tres siglos y medio, hasta lograrse la precisión del microscopio óptico actual y la magnificación del microscopio electrónico. A mediados del siglo XVII, el microscopio comienza a ser, además de un juguete recreativo para ricos aristócratas, un instrumento familiar en los gabinetes científicos.

Robert Hooke logra observar en 1665 mediante un microscopio compuesto las celdillas del corcho, a las que denominó ‘células’. Sin embargo,

el investigador que más popularidad dio al uso del microscopio fue el holandés A. van Leeuwenhoek, quien, con un microscopio simple de fabricación propia, fue capaz de alcanzar hasta doscientos setenta aumentos. Tras los estudios pioneros de G. A. Borelli (discípulo de Galileo y, a su vez, maestro de L. Bellini), A. Kircher y G. Campani, Marcello Malpighi supo extraer de su uso un beneficio extraordinario para sus observaciones de tejidos vivos, lo que le permitió asentar las bases de la anatomía microscópica y ser considerado como uno de los microscopistas más grandes de la historia⁴⁵.

Morgagni, como ya se ha indicado, parece haber renunciado desde el principio al análisis de lo diminuto (Hajdu 2003, Bertoloni Meli 2007), pese a haberse visto inmerso en vivas polémicas relacionadas directamente con la cuestión, durante las que salió en enérgica defensa de los procedimientos malpighianos (como hizo mediante su doble epístola publicada en Roma, 1705, bajo los pseudónimos de Horatius de Florianis y Luca Terranova, en respuesta a Sbaraglia⁴⁶). Es conocida, por otra parte, la desconfianza que suscitaba en algunos círculos el microscopio compuesto de aquel momento, a causa de sus severas aberraciones cromáticas y esféricas. Como mera anécdota, cabe mencionar aquí el comentario que el gran ilustrado y erudito Benito Jerónimo Feijoo, poseedor de uno de los primeros microscopios que entraron en España, hizo en su día (c. 1740) en carta dirigida al P. Sarmiento (Marañón 1941: 61; Giménez Mas 2004: 119), quizá desde un pensamiento no muy lejano al de su contemporáneo Morgagni:

Yo no tengo paciencia para andar atisbando átomos y así remito el microscopio para que Vuestra Paternidad los atisbe, si quiere, o haga de este armatoste lo que se le antoje.

La anécdota recuerda, en cierto modo, la antes protagonizada —según la tradición— por Cesare Cremonini, al negarse a mirar a través del telescopio de Galileo a fin de evitarse el “dolor de cabeza” (Schmitt 2004: 30).

⁴⁵ Incluso abriendo el camino, esporádicamente, a posibles aplicaciones en el ámbito terapéutico (Bertoloni Meli 2007: 177 y n. 31).

⁴⁶ Bertoloni Meli 2007: 165 y 2011: 326-330. La doble autoría de las epístolas —cuyo verdadero autor sólo debieron de conocer Valsalva, Sandri y Albertini— tenía una función: caso de ser descubierto, Morgagni se declararía autor tan sólo de la firmada por Orazio de Floriani (escrita en términos menos agresivos que la segunda, aun cuando denunciaba “más de ciento cincuenta errores” —según portada— contenidos en la obra de Sbaraglia) y fingiría desconocer al autor de la segunda (*ib.* 327, Pazzini 1964: 16).

Se admite que Morgagni desarrolló su labor exclusivamente sobre la base del análisis macroscópico, recurriendo sólo con gran prudencia y esporádicamente a recursos técnicos, como lo ha destacado Bertoloni Meli (2011: 328):

In his Vita of Morgagni, Giuseppe Mosca stated that the anatomist from Forlì feared the deceits from too sharp microscopes, injections, and other similar ways of observing, wishing to observe nature in freedom rather than constrained by artificial techniques. Indeed, only occasionally did he rely on such techniques; for example, one plate in the Adversaria prima suggests the use of limited magnification, whereas the Adversaria tertia contains a reference to injection of colored wax. The Adversaria bear witness to Mosca's claims, in that some plates are likely to have been drawn with the help of limited magnification⁴⁷.

El hecho de que las causas fueran inaccesibles a los sentidos, ocultas en sus “invisibles partículas”, no suponía, para Morgagni, que los efectos de tales causas también rehuyeran nuestros sentidos: los cambios por ellas producidos sí estaban a la vista del estudioso (dedicatoria del *De sedibus et causis* III⁴⁸; cf. Pazzini 1964: XXXV, Belloni 1973: 131, n. 20). Al análisis de tales efectos estuvo Morgagni, con plena convicción, siempre dispuesto.

En cualquier caso, frente a predecesores como Bonet o Valsalva, supo trascender la mera observación y recopilación de datos clínicos y autópticos, estableciendo una relación sistemática y exhaustiva entre ellos y dando así un paso decisivo, que permitió a Virchow afirmar que Morgagni fue “el verdadero fundador de la Anatomía Patológica”⁴⁹ o que “con él comienza la nueva Medicina” (cf. 1894: 19, Castiglioni 1934: 377). Cabe considerar dos factores como claves de su método. Por una parte, su maestría absoluta en el arte de la disección; como segundo factor, su convicción plena de que el número de disecciones era el fundamento de cualquier

⁴⁷ Cf. asimismo Belloni 1973: 130, n. 14 (con traducción del interesante testimonio de Mosca, relevante médico y científico de la época) y 15, Majno - Joris 1973: 273.

⁴⁸ Por su interés, cabe reproducir el pasaje en su original latino: *Erat enim illud pronunciatum, ut sanitatis, ita et morborum, plerorumque saltem, causas esse nostris sensibus omnino inaccessas, quippe in occultis invisibilium particularum conformationibus, et nexibus, et motibus, et viribus, eos motus, et nexus efficientibus, positas. Quod ut verum sit; non inde tamen sequitur, effecta quoque illarum causarum sensus fugere; cadunt enim in partes manifestas, suntque eae ipsae quas in his deprehendimus, pravae mutationes, evidentes internae causae plerorumque morborum.*

⁴⁹ Es juicio extraído de apuntes tomados de sus clases en el *Pathologisches Institut* de la *Charité*, en Berlín, durante el curso 1887/88, recientemente editados por Langner-Viviani (cf. 2010: 23: “Primeramente en el siglo XVIII grandes obras de recopilación, la primera de Schenk von Stauffenberg [Scharfenberg?; sc. Grafenberg], luego Bonet, Morgagni en Padua, el verdadero fundador de la Anatomía Patológica a finales del siglo pasado”).

saber anatómico y patológico objetivo, ya que esas *innumerae dissectiones* eran realmente las que permitían examinar las diferencias existentes entre las causas de la enfermedad, así como establecer comparaciones eficaces (*De sedibus et causis*, carta dedicatoria del libro IV):

No existe otro camino de conocimiento objetivo que no sea el de recoger el mayor número posible de historias clínicas y de disecciones —tanto realizadas por uno mismo como ajenas— y compararlas entre sí.

Sin entrar a describir o a definir enfermedades concretas y sin asignar los síntomas observados a ninguna de ellas en particular, el hecho de describir los rasgos comunes asociados a determinadas patologías abría el camino a poder hacerlo en un futuro (Castiglioni 1934: 377) y representaba el máximo desarrollo de la Patología orgánica, entendida en el sentido más anatómico o morfológico: Morgagni se aplicó a la observación de los órganos como primer nivel de análisis dentro de la serie resaltada por Virchow (1894: 23) —órganos, tejidos, células— y ya anteriormente aludida por Ghinozzi, en 1875, cuando afirmaba que la modernidad exigía superar la fase morgagniana y atender a causas que “rehúyen el ojo del anatomopatólogo” (*ap.* Cerasoli 2006: 210).

Con el francés Bichat —cuyo nacimiento en 1771, según suele destacarse, coincidió con el año de la muerte de Morgagni— la Patología de los órganos da paso a la Patología tisular. Desconfiando también él del microscopio, y utilizando como método la disección y el uso de diversas sustancias químicas, en su *Traité des membranes* publicado en 1800 llega a aislar y describir veintitún tejidos o membranas como partes constituyentes de un órgano (Laín Entralgo 1946) y a definirlos como “la unidad estructural fundamental de los seres vivos”⁵⁰. Dos décadas antes de que el término “histología” se acuñase, Bichat describió la enfermedad como el resultado de alteraciones patológicas producidas en tejidos y no en órganos.

En 1830 se introducen los microscopios compuestos con lentes acromáticas, capaces de corregir las aberraciones cromáticas. Es por entonces cuando Schleiden en la textura de los vegetales y Schwann en los tejidos animales describen la célula nucleada; sus estudios culminan en la teoría celular, que define la célula como la unidad básica de todos los seres vivos. Su contemporáneo Virchow profundiza en ella y, tras el precedente

⁵⁰ Sobre el posible precedente que representó Bellini, cf. Weber 1998: 8.

que representó la importante labor de Remak en relación con la división mitótica de las células, postula su famoso “*Omnis cellula e cellula*” (“toda célula proviene de otra célula”) y funda el concepto de ‘Patología celular’, añadiendo el estudio microscópico sistemático a todas sus autopsias. Santiago Ramón y Cajal terminaría por coronar la teoría celular al demostrar en los últimos años del mismo siglo que también el sistema nervioso se regía por las mismas leyes (Ramón y Cajal 1909, Oliva Aldamiz 1984, López Piñero 1998, Timoner Sampol 2006).

Tras el avance del estudio genómico y proteómico y tras la secuenciación del ADN y la implementación de técnicas de biología molecular, a la serie mencionada por Virchow se ha añadido desde la segunda mitad del siglo XX un cuarto nivel: la Patología molecular. Quizá no resulte excesivo afirmar que entre el método morgagniano y la actual patología molecular sólo se ha producido un cambio “cuantitativo”, como lo ha sintetizado muy recientemente Bevilacqua (2012):

A pesar de los continuos y revolucionarios progresos, la moderna Medicina Molecular reconoce siempre y en cualquier caso el método de Morgagni [...]. La diferencia radica únicamente en el ámbito dimensional: vastas modificaciones de órganos desde el Settecento hasta hace pocos decenios, modificaciones en genes y proteínas en la actualidad.

El proceso ha sido analizado por F. Zampieri en recientes trabajos (2012). La Patología, en su evolución, ha mantenido elementos esenciales de interconexión que han hecho de su historia un *continuum*, un proceso ininterrumpido que la ha consolidado como ciencia autónoma y básica para el ulterior desarrollo de la Medicina moderna. El pensamiento clínico-patológico, que tanto debe a Morgagni, indujo un cambio radical en la conceptualización del nexo paciente - enfermedad respecto a la medicina tradicional hipocrática. La enfermedad, que hasta entonces se cifraba en el enfermo (de acuerdo con el viejo dicho, según el cual ‘no hay enfermedades sino enfermos’), comenzaba a desligarse de un paciente particular para abstraerse y ser objeto de estudio como entidad independiente. El fenómeno constituyó una auténtica revolución de la época, muy en consonancia con el espíritu de la Ilustración, un “giro copernicano” como ya diría Laín Entralgo (1978: 465), en consonancia con la “ruptura epistemológica” a que aludía Grmek en 1982 refiriéndose al *De sedibus et causis* (ap. Ongaro 2007: 207).

A partir de entonces, la descripción de síntomas clínicos individuales se asocia a hallazgos autópsicos, lo que se ve en buena parte facilitado

por los índices del *De sedibus et causis* (el más novedoso “buscador” de la época), y emerge el concepto de entidad anatomoclínica que hace de la enfermedad un objeto de estudio en sí, cada vez más al margen del enfermo. Comenzaba a ser verdad lo que Voltaire denunciaría pronto sarcásticamente (*ap. Seaton 2011: 179*), al decir que los médicos “suministraban medicamentos sobre los que poco sabían, para curar enfermedades sobre las que aún menos sabían, a pacientes de los que nada sabían”.

Las nuevas tendencias de la Patología actual y, en consecuencia, de la Medicina en su conjunto, replicando a Voltaire, invierten de nuevo su enfoque y vuelven los ojos al enfermo —y a sus modos propios de enfermar— gracias a la aplicación de técnicas moleculares a los especímenes anatomopatológicos, esto es, gracias a la Patología molecular. La ingente información extraída del estudio de las muestras tisulares —ya sean procedentes de autopsia, de citología o, sobre todo, de biopsia—, nos están revelando particularidades exclusivas de cada enfermo, y la Patología, tendiendo puentes con la tradición hipocrática, busca respuestas al hecho de que una misma entidad patológica no afecte por igual a todos los pacientes. El objetivo práctico y prioritario sería establecer tratamientos personalizados, como es el caso de las terapias-diana con anticuerpos monoclonales.

Esta mirada hacia atrás no cuestiona dos siglos y medio de liderazgo de la Patología como ciencia, sino que constituye, en consonancia con la propia vida de Morgagni —como ya se ha indicado—, un paso adelante en la integración de tradición y modernidad, ya que las variantes moleculares individuales a que nos estamos refiriendo tienen sentido únicamente en el contexto de entidades anatomoclínicas previamente establecidas desde su morfología macro y microscópica, es decir, desde el dominio de la ciencia anatomopatológica.

Un “bifronte” Morgagni, en pleno siglo XVIII, integró tradición y modernidad, clínica y hallazgos *post mortem*. La Patología se configuró entonces como una ciencia integradora de conocimientos y su pervivencia, a día de hoy, depende en buena medida de la fluidez y apertura de lazos con otras fuentes del saber. No podemos intuir, entre los múltiples campos de la Patología actual, por dónde afloraría hoy la genialidad científica de un Morgagni del siglo XXI, pero, analizando su estela, nos es fácil imaginarlo interconectando e integrando distintas áreas del conocimiento para situarse —con mayor o menor decisión, con mayor o menor convencimiento— en la vanguardia científica.

4.3. Entre colegas y demás adversarios

La personalidad de Morgagni, tan rica en contrastes de por sí, tuvo que fraguarse además en un entorno académico abigarrado, muy heterogéneo y no siempre favorable a su persona o su quehacer científico, aprendiendo a transitar así desde el clima de virulenta polémica que marcó a veces su juventud hasta el sosiego cada vez mayor que le iba deparando el reconocimiento casi unánime que disfrutó desde su madurez.

Ya hemos aludido a su ataque hacia Sbaraglia y a cómo esta circunstancia le deparó cierto peligro personal e incluso la necesidad de refugiarse temporalmente en Venecia (1707), después de haber redactado ya —a sus 23 años— un cauteloso testamento, en episodio que evoca lo acontecido también a su admirado Malpighi, siempre envuelto en confrontación con los galenistas de Messina (todo lo cual llegó a acarrearle incluso un atentado en su villa de Corticella, en 1689, por parte de secuaces de Mini y Sbaraglia, con la consiguiente pérdida de escritos e instrumental⁵¹).

En lo puramente científico, haciéndose escaso eco de las críticas que —en cuanto anatomista— le dirigían sus colegas más anclados en la tradición, su labor se concentró a menudo en la sistemática corrección de errores cometidos por sus compañeros de profesión, particularmente en sus célebres *Adversaria anatomica*. Giambattista Bianchi y Manget, objeto de la mayoría de sus dardos, consiguieron apaciguar temporalmente la ira de Morgagni, pero sólo tras diversas mediaciones por parte de amistades comunes (Neumayr 1807: 392-393). Era de distinto carácter la inquina que Leopoldo M. Caldani tenía hacia nuestro autor, al cual solía llamar en público ‘Su Anatómica Majestad’, mientras que en privado lo trataba con displicencia (Hintzsche 1964: 123) y lo denominaba ‘Príncipe de los Carniceros’ (Bonuzzi 1999), o la que parecen reflejar otros contemporáneos, como por ejemplo Clemente Sibiliato, al aludir a la supuesta falta de generosidad por parte de Morgagni a la hora de prestar libros de su rica biblioteca (“*I professori [...] non ebbero mai da lui in vita un sorso d’acqua del pozzo*”, ap. Barile - Suriano - Ongaro 1983: XXII, n. 49).

⁵¹ Poco después, en 1691, optaba por trasladarse a la corte del Papa Inocencio XII en Roma, donde murió en 1694. No estará de más recordar, en este contexto, que se trataba de rencillas que a veces se arrastraban de tiempo atrás y que no siempre procedían del ámbito científico, como la producida a raíz del asesinato de un hijo de G. Sbaraglia, Tommaso, en que se vio envuelto Bartolomeo, hermano de M. Malpighi, en diciembre de 1659 (cf. Preti 2007).

Pese a incluirse a su manera entre los cultivadores de la ‘nueva Medicina’, el perfil de Morgagni se ha tildado a veces de tradicionalista, por ejemplo en el ámbito de la Universidad, dada su afinidad con el conservador Facciolati (Del Negro 2012). Su límpida prosa, de una *aurea simplicità* según la definición de Merlin Reversi (1931: 21) y en él programática, también fue a su muerte objeto de duras críticas dentro de la profesión.

Haciendo breve balance, en la vida de Morgagni se observa la presencia de algunas amistades duraderas, como las de Lancisi, Zanotti, Pontedera, Poleni, Targa, Giovanni Bianchi o —pese a su escasa intimidad— Haller, con quien se carteó desde 1745 hasta poco antes de morir (Hintzsche 1964: 119), frente a un poblado entorno de eminencias médicas, generalmente amistosas y excepcionalmente hostiles, *adversarii* en el sentido más estricto, que le obligaba a moverse de manera permanente en esa alternancia entre enfado contenido —generalmente ante la falta de rigor científico de sus colegas— y cortesía extrema que caracterizó su obra y sus escritos privados en general.

Por lo demás, como suele ocurrir, Morgagni aprendió de sus principales maestros no sólo conocimientos de anatomía, sino también actitudes. El caso emblemático fue quizá el de Antonio Maria Valsalva, su gran maestro y relator de los primeros *Adversaria anatomica*, cuyos contenidos deseó verificar personalmente; cuando se le urgía a terminar su revisión de la obra, se limitaba a replicar: *Morgagnum diligo, sed verum magis* (“Aprecio mucho a Morgagni, pero todavía más aprecio la verdad”; *ap.* Morgagni, *Adversaria anatomica prima, praef.*). Ciertamente, el viejo lema que Valsalva estaba glosando (“Es mi amigo Platón, pero más amiga me es la verdad”), atribuido habitualmente a Aristóteles, parece haber marcado el proceder del propio Morgagni durante toda su brillante carrera, y también lo aplicó al editar, precisamente, el *De aure humana* de su maestro, que no se abstuvo de enmendar o complementar en aquellos lugares que a su recto entender lo merecían, pese a las ocasionales reticencias del ‘perezoso’ Valsalva al respecto: *Valsalvam diligo...*⁵²

⁵² *Ap.* Pazzini 1964: 13. Para el caso del *De sedibus et causis* (I 2, 11-12), cf. Michler 1967: 21. La siempre compleja relación personal entre Morgagni y Valsalva fue analizada por Pazzini (1964: VII) y queda bien reflejada en los escritos autobiográficos de nuestro autor.

5. UN AUTOR ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

“De modo que aprendan a no jurar por la palabra de nadie, ni siquiera por la propia, a no admirar y secundar ni lo antiguo, ni lo moderno, ni lo de costumbre, sino tan sólo la verdad, allí donde se encuentre” (G. Morgagni, *Nova institutionum medicarum idea*, 6)⁵³.

5.1. De los *Adversaria anatomica* al *De sedibus et causis*

Con la publicación del *De sedibus et causis*, Morgagni corona un largo periodo histórico que inicia Thomas Sydenham (1624-1689) con el concepto de *species morbosa* (preámbulo de la entidad clínico-patológica) y que habría de madurar en la clínica y en la observación autóptica gracias a Herman Boerhaave (1668-1738) entre otros. Pero antes, Morgagni tuvo que recorrer su particular andadura por la Anatomía, y nada menos que como continuador de Vesalio en la cátedra de Padua, desde 1711 y a la edad de 29 años.

El entorno geográfico era propicio. Desde ese mismo lugar, antes tocado por Vesalio y Falloppio, Morgagni describió numerosas estructuras anatómicas en las que nadie había reparado como hecho distintivo: tubérculo de las valvas semilunares de la válvula pulmonar cardiaca, pliegues y senos longitudinales del ano, glándulas sebáceas areolares de la mama, lóbulo piramidal o ístmico del tiroides, hidátides del cordón espermático y de la trompa de Falopio, ventrículo laríngeo entre cuerda vocal superior e inferior de cada lado, etc., descubrimientos a los que, con su irrupción en el mundo de la Patología, se añadieron no pocas descripciones patológicas, como la atrofia amarilla del hígado, gomas cerebrales, aneurismas,

⁵³ Cf. asimismo *ap.* Pazzini 1965: 6, con referencias a Plinio el Joven, *Epist.* VI 21 o Lactancio, *Inst. div.* II 7. Como sus traductores franceses bien destacaron en su día (Desormeaux - Destouet 1820: V), Morgagni supo seguir “*la seule voie de la vérité, l’observation des faits*”.

etc. (Aguirre Marco 1999). No en vano ha podido afirmarse, de forma algo exagerada, que, si todos sus hallazgos anatómicos llevasen su nombre, “quizá un tercio de las partes del cuerpo humano le deberían su denominación” (Puccinotti 1866: 267).

Sus aportaciones al conocimiento anatómico fueron recogidas desde 1706 (Bolonia) hasta 1719 (Padua) en sus *Adversaria anatomica*, que llegaron a constituir seis libros agrupados como *Adversaria anatomica omnia* (seguramente los que ya tuvieron ocasión de leer Boerhaave y Ruysch, en Leiden, nada más publicarse; cf. Kooijmans 2011). A éstos siguieron las *Epistolae anatomicae* publicadas en 1728 (Leiden) y las publicadas en 1740 (Venecia), año en que, cumpliendo el deseo de su maestro Valsalva, confeccionó para él lo que sería su obra más importante, el *Tractatus de aure humana*, también dedicado a la Anatomía. Como después haría en el *De sedibus et causis*, sus contribuciones anatómicas fueron ya precedidas de minuciosos índices e incluso de magníficas láminas anatómicas, instrumento de apoyo que negaría después a su obra más importante.

Morgagni era heredero de la tradición renacentista, exponente de la cual es el *De humani corporis fabrica* de Vesalio, en el que ciencia y arte se combinaron magistralmente. Las condiciones socioeconómicas del Settecento ya no eran las del siglo anterior y ya no era factible correr con los gastos de diseño de innumerables láminas y sus correspondientes grabados. Tras severos ajustes, Morgagni publicó sus *Adversaria anatomica omnia* con sus correspondientes *Tabulae*, estampadas —incluidos frontispicio y contraportada— por Giuseppe Comino, a partir de grabados al aguafuerte producidos por el grabador Francesco Maria Francia (1657-1735). Son en total 11 láminas anatómicas (cf. Baldacchini 1982), cuatro en los *Adversaria anatomica prima*, dos en los *Quinta*, dos en los *Sexta* y una en cada uno de los tomos restantes (*Alter*, *Tertia* y *Quarta*). Para el dibujo intervinieron tres manos: Angelo Michele Cavazzoni (1672-1743), Giovanni Battista Cromer (1667-1750) y Niccolò Ricciolini (1687-1763), el primero de los cuales dibujó las cuatro láminas de los *Prima*, el segundo las correspondientes a *Alter*, *Tertia*, *Quarta* y *Sexta* y el tercero las de los *Quinta*. Estos dibujos fueron depositados para su conservación en la *Biblioteca Comunale* de Forlì, procedentes de los fondos que pertenecían al propio Morgagni (Imolesi Pozzi 2012).

Su continuada y estimable actividad en el estudio de la Anatomía le dio fama y prestigio que se tradujeron en nombramientos de honor por parte de cinco Academias internacionales, lo que sin duda influyó a su favor en la rápida difusión de su última y más importante obra, el *De sedibus et causis*, cuya minuciosa elaboración correría simultánea a sus sucesivos descubrimientos anatómicos, pero cuya envidia iba a ser muy diferente.

Sin embargo, Morgagni, bien sea por estrictas razones económicas, bien por la premura impuesta por su proveccta edad, rompería en esta ocasión con la tradición artística del Renacimiento renunciando a las ilustraciones, quizá porque su número habría tenido que ser ya excesivo y tal vez ya consciente de que la Patología habría de arraigar sobre conceptos que rebasaban con mucho la pura iconografía; como ha apuntado Cunningham (2010: 210), “para Morgagni, la patología no es un asunto de carácter esencialmente visual, a diferencia de la anatomía”.

5.2. *Sedes et causae*: razones de un título

Ya la portada de la magna obra morgagniana, como solía ocurrir en los libros de la época, es muy informativa. Su título, *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis libri quinque*, expresa sin vacilación el objetivo principal: establecer, mediante la indagación anatómica, la localización de las enfermedades y la causa de sus síntomas⁵⁴. Según el subtítulo, incluía numerosas disecciones y observaciones nunca publicadas hasta entonces, de utilidad para médicos, cirujanos y anatomistas. Anunciaba ya asimismo lo que iba a ser un hecho clave para el éxito de la obra mediante la acotación *Multiplex praefixus est index rerum et nominum accuratissimus*, aludiendo así a los cuatro precisos índices que figuran en su inicio.

⁵⁴ El término *sedes* designa la localización de la enfermedad, a menudo coincidente con el “lugar” corporal afectado (*locus*, gr. *tópos*), aspecto considerado como factor esencial por Galeno (sobre todo en su *De locis affectis*; cf. Riese 1975: 75). El término latino *anatome* es transcripción directa de un helenismo que significa “disección” (al igual que *dissectio* y *sectio*; cf. apartados 2 y 4 de nuestro prefacio, respectivamente) y a veces, como significado secundario, “estudio anatómico” (ya en Aristóteles, *Historia animalium* 509b22; cf. André 1991: 19-20), según sucede aquí y en el apartado 15. Cabe observar que en el *Sepulchretum* de Bonet (así en la segunda edición publicada en Lyon, 1700: 1), se leía como título interior una formulación muy próxima a la que elegirá Morgagni: *Anatomia practica sive De abditis morborum causis per cadaverum dissectionem revelatis*.

Curiosamente el título de su obra apenas ocupó a Morgagni en la redacción de su prefacio y podría tener un valor mucho más genérico e intrascendente de lo que se ha venido pensando, aunque la elección de término *sedes* (“asentamientos”, “localizaciones”) sí parece haber sido muy meditada por el autor en sustitución del tradicional *loci* (“lugares”)⁵⁵. Tal título se insertaba en una larga tradición médica en la que los términos “lugar” y “causa” afloraban con frecuencia, a raíz sobre todo del mencionado *De locis affectis* de Galeno (*Sobre los lugares enfermos* o, según una traducción moderna, *Sobre la localización de las enfermedades*), en cuyo arranque mismo se encuentran ya aludidos, aunque toscamente, ambos conceptos (I 2, trad. S. Andrés Aparicio 1997):

Existe, por ejemplo, en la traquearteria del pulmón cierto órgano cartilaginoso, que llaman bronquio, cuya naturaleza sólo puede conocer quien lo ha contemplado. Cuando éste es expulsado con la tos, concluimos que existe una gran lesión en el pulmón, por erosión o putrefacción⁵⁶.

Del significado de este pasaje se daba perfecta cuenta nuestro Francisco Vallés, al indicar en el prólogo de su traducción al latín del tratado de Galeno (*De locis patientibus*, según su versión de 1559), la necesidad de que el médico disponga de “destreza anatómica” (*anatomes peritia*), pero también del conocimiento de las “diferencias y causas” de cada enfermedad o síntoma (*Ad lect.*, p. 5), una línea de pensamiento que posteriormente habrían de desarrollar Glisson, Bonet, Sydenham, Boerhaave, Blankaart y, por supuesto, Morgagni, cuya originalidad en este aspecto es, en cierto modo, sólo relativa (Simmons 2002: 55).

En lo estrictamente terminológico cabría aludir a otros muchos títulos, que irían del *De causis et signis acutorum / diuturnorum morborum* de Aretio de Capadocia (c. 150-200 d. C.) al *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis* de Benivieni (1507), al *De abditis rerum causis* de Fernel (1548) o a las célebres *Observationes medicae* de J. van Lomm (publicadas en 1560 y de las que Morgagni poseía un ejemplar), cuyo prólogo tampoco dejaba lugar a dudas:

⁵⁵ Pese a lo indicado por Lewis (2011: 7), nos parece que el término *situs* carece de tradición médica en este sentido y difícilmente habría podido ser elegido por Morgagni para traducir el concepto de *sites* en vez del de *seats*.

⁵⁶ La idea de que toda enfermedad tiene una causa inmediata y que no es sino una “herida” o “úlceras” (gr. *hélkos*) se documenta ya en la medicina hipocrática (*Sobre las luxaciones* III 526 Littré; cf. Laín Entralgo 1987: 196-197).

Pues, así como mostramos características y síntomas de las enfermedades, quizá también así podremos dar en otro momento sus causas y el modo de curarlas⁵⁷.

En cualquier caso, se ha especulado mucho sobre el título elegido por Morgagni. Suele afirmarse que, para él, *sedes* y *causae* se identificaban en buena medida: la etiología de la enfermedad estaba fuera de su foco de interés, no se preguntaba por “qué es” la enfermedad, sino por el “dónde está” (*ubi est morbus?*; Virchow 1894: 21), limitándose a sugerir una relación causal entre el órgano enfermo y el síntoma producido. Pese a la aparición de obras como la de Paulus s’Graeuwens, ya en 1771, con el título *De anatomiae pathologicae utilitate et necessitate* (Michler 1967: 25-26, Konert - Dietrich 2003: 136), las reservas ante su proyecto hallaron pronto eco, por ejemplo en la Tesis que Schinz publicaba bajo el significativo título de *Tratado sobre la necesaria cautela en la disección de cadáveres con el objeto de dictaminar la causa de las enfermedades* (*Tractatio de cauto sectionum cadaverum usu ad diiudicandas morborum causas*, Gotinga, 1787), o, ya con mayor contundencia y trascendencia, en la obra de Matthew Baillie (1793), donde se abordaban las lesiones clasificadas por órganos, con entidad propia, y con independencia de los síntomas causados⁵⁸.

Morgagni habría comenzado por moverse dentro del respeto a la tradición medieval (Estañol Vidal 1996: 29), en la que la enfermedad era considerada como un todo unitario, para luego virar hacia concepciones más propias del Renacimiento y que le permitieron ver el cuerpo como un mecanismo, de modo que “cuando hay partes que dejan de funcionar, la armonía de la máquina en su conjunto se altera y se produce la enfermedad y la muerte” (Simmons 2002: 56, Lewis 2011), lo que le permitía ubicar en un órgano concreto la causa del síntoma que definía la enfermedad.

En cualquier caso, quizá resulte de una excesiva simpleza la afirmación habitual en la bibliografía al uso, según la cual Morgagni consideraba que

⁵⁷ Como ilustraría por ejemplo Juan Tomás Porcell con su *Información y curación de la peste de Çaragoça y preservación de la peste en general* (Zaragoza, 1565); cf. López Piñero – Terrada Ferrandis 1967.

⁵⁸ Según lo ha resumido Cunningham (2010: 219), “para Baillie, los cambios patológicos en los órganos internos eran el resultado, y no la causa, de la enfermedad, la cual se produce por ciertas ‘manifestaciones mórbidas’ que actúan en el cuerpo”.

la enfermedad era —*tout court*— el resultado del daño en un órgano determinado y de la complicación funcional subsiguiente. Cada vez parece más claro que el interés de Morgagni no se extendía sólo al establecimiento o ubicación de las enfermedades, sino también a la propia *natura* de la patología, que es mucho más compleja. Según la epístola dedicatoria que encabeza el libro I del *De sedibus et causis*, la *anatome empirica* o *practica* constituye la verdadera luz de la medicina (*verum medicinae lumen*); sin ella y sin el concurso de la *anatome subtilior* “resultarían incognoscibles la localización y la naturaleza de las enfermedades” (*sine qua morborum sedes et naturam... internoscere non liceret*). Más adelante, complementado esta idea, se destaca “la conveniencia de distinguir en la autopsia entre lo que es enfermedad y lo que resulta de un mal tratamiento (*mala curatio*), entre las causas de la enfermedad y lo que la enfermedad produjo (*morbi effectus*)”, es decir —en términos más actuales— entre la enfermedad fundamental (*causa morbi* común a muchos cadáveres) y sus manifestaciones concomitantes. De ahí el interés, según Morgagni, de la disección de muchos cadáveres afectados por la misma enfermedad (*multorum uno eodemque morbo extintorum dissectio praecipuum est*).

En otro lugar (epístola dedicatoria del libro IV), Morgagni vuelve a referirse a cómo hay que examinar “las *differentiae* existentes entre las causas”, lo cual explica que se muestre otra vez partidario de las *innumerae dissectiones* como único método útil —dada la complejidad de las apariencias— para justificar la disparidad de remedios (*contraria remedia*) que los médicos suelen aplicar a una misma enfermedad: el *morbus* no es *simplex* por tener un solo nombre, sino que entraña numerosas diferencias (*causarum notae*), producidas “por causas no sólo distintas sino incluso opuestas”. Así, la comparación entre disecciones propias y ajenas (incluso de enfermedades muy comunes) será, al final, la única vía de conocimiento real (*nulla est alia pro certo noscendi via*). Y, como vuelve a destacarse en la dedicatoria del libro siguiente, la práctica de la autopsia será, por encima de la pura teoría (*ars*), lo más adecuado “para determinar las diferencias entre las causas de la enfermedad”.

Si, como afirmaba recientemente Seaton (2011: 180)⁵⁹, los patólogos son —en el sentido virgiliano del término— los más ‘felices’ de los mé-

⁵⁹ Pese a lo sugerido por Seaton (2011: 179: “El verso de Virgilio que dice “Feliz aquel que fue capaz de averiguar la causa de las cosas” [*Geórg.* II 490: *felix qui potuit rerum cognoscere*

dicos, Morgagni debió de sentirse a menudo feliz, sobre todo al sentirse capaz de dictaminar la causa final, la más próxima o inmediata a la muerte⁶⁰, aunque también sintiera con frecuencia la desdicha de experimentar y reconocer, como buen sabio, los límites de su ciencia y las fronteras de su asombrosa intuición.

A día de hoy, cuando conceptos como “medicina personalizada” o “diana terapéutica” se ligan a acciones farmacológicas relacionadas inexorablemente con diagnósticos anatomopatológicos, se renueva el valor del mítico título cuyo prefacio nos ocupa. *Sedes et causae* fue juntura verbal reivindicada en los primeros años del siglo XX por Paul Ehrlich, el creador de la quimioterapia sintética (Laín Entralgo 1972), como lema para la farmacología del futuro: *De sedibus et causis pharmacorum* (o, más correctamente, *actionum pharmacorum*, según Laín Entralgo), queriendo significar que la farmacología científica aspiraba a seguir los pasos de la ya entonces medicina científica y que, como ella, precisaba conocer el exacto lugar de acción de los fármacos.

5.3. El prefacio al *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761)

5.3.1. Introducción

Morgagni publicó su obra capital, el *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (“Sobre la localización y la causa —investigadas mediante el procedimiento anatómico— de las enfermedades”), cuando tenía ya 79 años de edad, como culminación de un gran proyecto que fragua en 1761 pero que arranca de, al menos, 1707 (cf. nuestro esbozo biográfico). Se trataba de un compendio de las experiencias y aportaciones médicas de toda su vida, era consciente de que éste iba a ser su principal legado e intuía que iba a ser una contribución trascendente para la Medicina. No quiso que el prefacio de su obra fuera un mero formalismo,

causas, seguramente en alusión a Lucrecio por parte de Virgilio] encontró eco en el primer gran manual de Patología, publicado por Morgagni [...]”), no nos parece probable que nuestro autor pensara precisamente en este verso al adoptar el término *causae*.

⁶⁰ Lo cual era interesante en el caso de las muertes súbitas, a las que Lancisi dedicó su *De subitaneis mortibus* y Morgagni algunas de sus numerosas pericias médico-legales.

sino que —sin dejar de ser a veces todo lo protocolario que la ocasión y la época exigían— quiso recoger en él algunas de sus convicciones más profundas, tanto para justificar su proceder como para reflejar su visión de la Medicina, de la precedente, con la que se mostraba respetuoso pero crítico, y de la futura, a la que se anticipaba no sin cierta vacilación.

Estructura

El prefacio al *De sedibus et causis* ocupa las páginas IX a XVI en su primera edición de 1761 y consta de 18 apartados o ‘artículos’ (*articuli*), como también denomina Morgagni —por ejemplo al principio de sus índices segundo, tercero y cuarto— los apartados en que divide las epístolas subsiguientes. Su contenido es básicamente el siguiente:

- Destinatarios y propósito de la obra (1; cf. 10, 18).
- Méritos y deficiencias del *Sepulchretum*: gran valor de la compilación de Bonet (2-3), si bien adolecía en ocasiones de información deficiente (4), de ordenación confusa (5), de índices insuficientes (6) y de escolios prolijos (7), razones por las que también había recibido críticas (8).
- El estímulo de un joven estudioso (9; cf. 14).
- La necesaria cooperación de los doctos (10).
- Algunas deficiencias de la propia obra (11; cf. 16, 18).
- Los materiales procedentes de Valsalva, los de otros colegas y los propios. Método de descripción empleado (12), celo en la corrección de errores y búsqueda de sencillez y concisión (a veces impedida por las exigencias del mencionado joven) (13).
- Justificación del género epistolar empleado (14).
- Cinco libros, cinco Academias, cinco prólogos (15).
- Los índices primero y cuarto; la necesidad de atribuir a cada cual sus opiniones (16). Los índices segundo y tercero (17).
- Conclusión (18).

Como ya se ha indicado, la obra de Bonet —también estudiante en Bolonia, en su día (Michler 1967: 14)— determinó buena parte de las iniciativas de Morgagni. Podría decirse que mejorar las enseñanzas de Bonet

y hacerlas más accesibles se convierten en su principal motivación, sugiriendo en repetidas ocasiones la necesidad de que se elabore y publique una nueva edición del *Sepulchretum*. A explicar sus razones dedica los apartados 2 a 8 del prefacio.

Morgagni comienza concediendo un gran mérito a la obra de Bonet, compendio de casi tres mil autopsias de muy diversa procedencia que, una vez reunidas y ordenadas, adquirirían un notable valor científico. La segunda edición de la obra, publicada en 1700 y ampliada en más de un tercio por Juan Jacobo Manget (discípulo de Bonet), fue la que le sirvió de referencia, según indica expresamente al final del apartado 2⁶¹. Por su parte, Morgagni ofrecía en el *De sedibus et causis* información minuciosa acerca de casi setecientas disecciones —según suele admitirse en la bibliografía— realizadas en su mayoría por él mismo según apuntaba en el apartado 12 de nuestro prefacio, muchas de ellas de Valsalva —a las que concede un lugar preeminente— y algunas de otros colegas⁶². Su casuística procedía en buena parte, por tanto, de los discípulos de Malpighi, de quienes fueron sus maestros, en trabajo que a veces puede definirse como casi “de equipo”⁶³.

Sin embargo, Morgagni se manifiesta en desacuerdo con aquellas “personas muy eminentes” que atribuían a la obra de Bonet una perfección que no tiene, pues advierte descuido y falta de espíritu crítico en la inclusión y exclusión de casos (a lo que alude asimismo en los apartados 11 a 13), echa en falta observaciones dignas de no omitirse, advierte repeticiones y demás defectos formales, así como algunos errores manifiestos de carácter metodológico y científico (pues no en vano Laennec se referirá

⁶¹ Manget fue conocido después por su *Theatrum anatomicum* (Ginebra, 1717), por sus trabajos sobre alquimia y por un extenso tratado sobre la peste, publicado en Ginebra, 1721, además de por sus extensas *Bibliothecae* (*Bibliotheca anatomica*, *Bibliotheca medico-practica* y *Bibliotheca pharmaceutico-medica*).

⁶² Según Michler 1967: 10, 16, de la lectura del *De sedibus et causis* se desprende que sólo la mitad de las observaciones eran propiamente suyas, y la otra mitad prácticamente de Valsalva (redactadas en latín —de inferior calidad estilística—, en italiano o transmitidas oralmente); cf. no obstante Ongaro 2007: 206, que atribuye a nuestro autor —como él mismo hace en el prefacio (12)— “la mayor parte” de los datos.

⁶³ Un buen ejemplo ha sido aportado por Belloni (1973: 132), a propósito de una *historia anatomico-medica* de 1689 concerniente a un caso de esplenomegalia tromboflebítica: “Albertini realizó la autopsia, Malpighi anotó en su cuaderno los datos fundamentales y Morgagni utilizó para su *De sedibus* la descripción detallada aportada por Valsalva” (cf. *De sedibus et causis* III 36, 11-16).

en 1884 al repertorio de Bonet como “*une compilation indigeste et incohérente*” desprovista de las virtudes de la obra de Morgagni y, sobre todo, de la unidad que supo aportar la experiencia de un patólogo de primerísimo rango; cf. Michler 1967: 15, Belloni 1973: 132, 2008). Critica también, como continuará haciendo en los apartados 13 y 18, la longitud, reiteración e imprecisión de los “escolios” (esto es, de los comentarios añadidos⁶⁴) presentes en el *Sepulchretum*.

Pero Morgagni se lamenta, sobre todo, de la ausencia de índices suficientes y bien elaborados. Fue precisamente al advertir esta deficiencia cuando alumbró —ya en su juventud— la idea de completar y perfeccionar la obra de Bonet, según hizo saber en Bolonia.

En los apartados 9 y 14 de su prefacio, Morgagni explica a sus lectores que fue al concluir sus *Epistolae anatomicae*, en 1740, cuando inició, incitado por el interés de un joven estudioso, la redacción de una serie de cartas que finalmente, en número de setenta (sin contar las cinco de carácter introductorio), iban a constituir el *De sedibus et causis*. El estilo en que el autor alude a la relación con dicho joven es distendido. Este hecho, unido a la notable imprecisión con que se refiere a él, inducen a pensar —también a nuestro modo de ver— que dicho joven es en realidad una figura imaginaria⁶⁵, inventada para justificar la presentación epistolar de la obra (si es que ello era necesario, tratándose de un género tan consolidado e incluso practicado por Morgagni) así como otras decisiones de tipo formal.

Según resaltó Giordano (1941: 32), la forma epistolar fue un capricho de Morgagni, deseoso de dar agilidad a su texto y de que éste agradase a sus lectores. La aparición del misterioso joven podría tratarse, efectivamente, sólo de una “*pleasant fiction*” (Cledening 1933: 172; cf. Giordano

⁶⁴ Sobre los farragosos comentarios marginales y demás anotaciones al texto de los clásicos en los siglos XVI y XVII, cf. Grafton 1998: 73, quien añade que “debemos buscar el origen de la nota al pie una o dos generaciones antes que Hume, alrededor del 1700 o inmediatamente antes” (*ib.* 111).

⁶⁵ Cf., por ejemplo, Michler 1967: 20 (frente a la mayor credulidad de Castiglioni 1934: 376: “El libro, escrito en forma de cartas, muestra claramente su origen. Falta en él absolutamente cualquier rigidez o sistematicidad que forzase al autor a ordenar sus argumentos según un programa establecido. Se omiten conclusiones y juicios de carácter general, o se diseminan por aquí y por allá, sin pretenderse que constituyan la base de la obra [...]”).

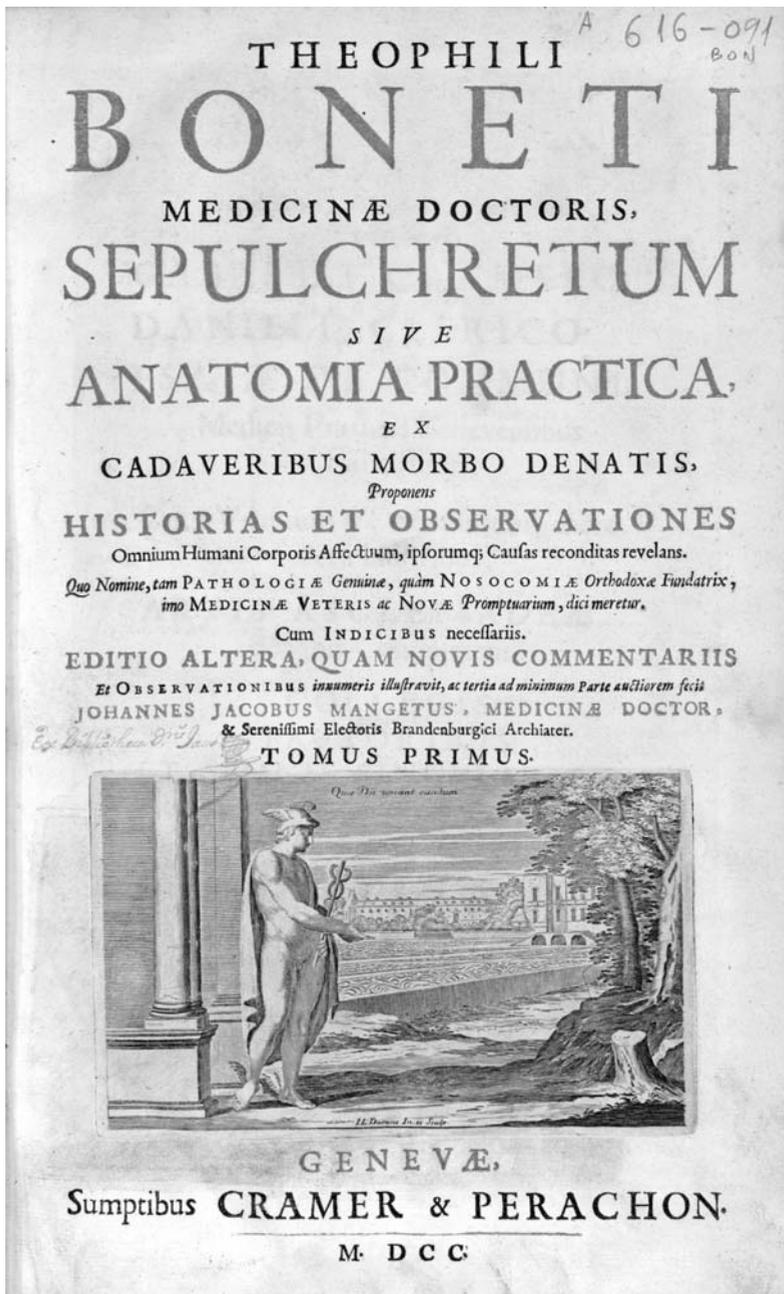


Lámina 7: Portada de la segunda edición del *Sepulchretum* de Bonet (vol. I, Ginebra, 1700; ejemplar de ©Madrid, *Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, BH MED 3597).

1941: 180-181, 187, n. 1), más aún teniendo en cuenta el celo con que Morgagni —tan dado a la expresión de reconocimientos— continuó preservando ese anonimato, pese a tratarse de un asunto al que él mismo, con tono casi novelesco, había conferido cierto relieve. No sabemos hasta qué punto el joven en cuestión podría ser incluso un mero trasunto del propio Morgagni, cuando allá por 1704 —según sus propios escritos autobiográficos (Pazzini 1964: 12)— “presionó a Valsalva vivamente para que pusiera por escrito cuantas observaciones y reflexiones había acumulado hasta entonces en referencia al oído humano”.

Desde el punto de vista literario, resulta difícil explicar una decisión tan anacrónica como la de elegir una presentación epistolar para su obra, en un momento en que los procedimientos y formatos de expresión científica estaban siendo profundamente revisados (de manera muy particular en ámbitos como el de la Medicina) y en el que instrumentos de divulgación muy novedosos y eficaces estaban ya en marcha (revistas, manuales, enciclopedias, etc.) Temeroso quizá del riesgo de atomización del saber que otros vehículos formales parecían introducir, Morgagni se decantaba por el género epistolar, como tributario de un género de rica tradición literaria pero de muy escasa versatilidad en realidad (como lo había sido también el diálogo, practicado por Galileo o Malpighi, y por el propio Morgagni en su *Aspinus*). Algo similar cabría decir de la renuncia a recurrir a ilustraciones, tablas o notas al pie, incurriendo así inevitablemente en la aridez que desde muy pronto se le reprochó⁶⁶.

El *De sedibus et causis* se compone de cinco libros, en los que las setenta cartas de que consta —al margen de las cinco introductorias— se distribuyen en proporción bastante irregular (14, 13, 21, 11 y 11 respectivamente). El número de libros coincidía —felizmente, según su autor— con las cinco Academias científicas a las que pertenecía, y Morgagni explica al lector, en el apartado 15, cómo aprovecha esta circunstancia para demostrar a cada una de ellas —por estricto orden de ingreso en las mismas— su más vivo agradecimiento personal, mediante la carta-prefacio

⁶⁶ Será la *Anatomie pathologique du corps humain* de Jean Cruveilhier, de 1829-1835, el primer tratado completo de Anatomía patológica provisto de ilustraciones, según apuntó Riese (1975: 97, n. 37), tras precedentes como el de G. D. Santorini (1765) y M. Baillie (*Morbid anatomy of the human body*, 1793, con atlas desde 1799-1802).

que encabeza cada uno de los libros (Giordano 1941: 183-190⁶⁷). Así, el primer libro se ofrece a la Leopoldina o —según su denominación italiana— *Cesarea Accademia dei Curiosi della natura*, a la que Morgagni estuvo adscrito desde 1708, mediante carta dirigida a Trew; el segundo a la *Royal Society* de Londres (1724-, Bromfield); el tercero a la *Académie Royale des Sciences* de Francia (1731-, Sénac); el cuarto a la *Academia Imperial de las Ciencias* de San Petersburgo (1735-, Schreiber); y el quinto a la *Königliche Akademie der Wissenschaften* de Berlín (1754-, Meckel).

Son prólogos no exentos de información de interés, como el propio Morgagni sugiere al extractar el contenido de cada uno de ellos en el apartado 15 del prefacio. Así, en la carta-prólogo o epístola dedicatoria del libro I Morgagni enuncia ya la clave de la correlación anatomoclínica al insistir —frente a la opinión de algunos de su colegas— en la utilidad de “unir las disecciones a los historiales clínicos de los enfermos fallecidos” (*dissectiones adiectae historiis morborum illorum, qui inde perierint*); formula ya el concepto de enfermedad primaria y lo diferencia de lo que pueden ser lesiones secundarias, señalando la conveniencia de evitar errores distinguiendo en la autopsia entre lo que es signo y “lo que no es tanto consecuencia de la enfermedad como resultado de un mal tratamiento”, es decir, “entre las causas de la enfermedad y los deterioros que la propia enfermedad ha producido” (*alia, quae non tam morbo quam malae curationi sint imputanda internoscere, quae vitia morbum effecerint, ab iis, quae a morbo effecta sint*), pues “la autopsia es útil para saber qué enfermedad suele ser, con frecuencia, resultado de otra” (*ut sciamus, quis morbus a quo morbo effici crebrius soleat*); para concluir, como ya se ha indicado, que la anatomía empírica o practica constituye la “verdadera luz de la medicina” (*verum medicinae lumen*), y que sin ella y la contribución de la *subtilior anatome* es imposible conocer la localización y la naturaleza de las enfermedades (*sine qua morborum sedes et naturam [...] internoscere non liceret*).

El prólogo del libro II es un texto de carácter fundamentalmente histórico, en el que pasa revista a la disciplina desde sus primeros estadios, cuando sólo se practicaba la disección de animales, “al no ser lícita la de

⁶⁷ Aparte ya debe considerarse el protocolario agradecimiento a dos próceres locales, presente en la breve dedicatoria inicial de la obra: *Illustrissimis atque excellentissimis viris Angelo Contareno [...] Paulo Rainerio Francisco II. Mauroceno*.

cadáveres humanos” (*cum hominum cadavera secare non liceret*), si bien alude también a Alejandría, donde “procedían a la autopsia de cuerpos humanos muertos para el estudio de las enfermedades” (*corpora mortuorum ad scrutandos morbos insecabantur*), hasta llegar a Bonet - Manget (junto a los cuales destaca esta vez a Thomas Bartholin). Elogia a sus colegas italianos (Antonio Benivieni, Jacopo Berengario da Carpi, Laelius a Fonte, Domenico Panaroli), centroeuropeos (Boerhaave, Hoffmann), franceses y, sobre todo, ingleses (*quae regio [...] vestrae Britanniae anteponenda*), como Harvey.

En el prólogo al libro III Morgagni rebate algunas de las críticas que los contrarios a los estudios anatómicos hacían por entonces, al señalar que algunas causas de las enfermedades no son evidentes en la autopsia: no todo es visible, pero no debe renunciarse por ello —o por la ausencia de remedio curativo— a seguir investigando (ya que, en cualquier caso, siempre aprovechará tal investigación a la juventud⁶⁸).

El prólogo del libro IV también expresa la genialidad del autor al señalar, entre otras cosas, que diferentes enfermedades pueden manifestarse con una sintomatología similar y, por el contrario, que una misma enfermedad puede manifestarse con diferentes síntomas. Morgagni insiste en la necesidad de examinar las *differentiae* y de practicar la disección sobre el mayor número posible de cadáveres, incluso cuando se han visto afectados por las enfermedades más comunes.

En el prólogo al libro V se insiste en la importancia de la autopsia de cadáveres enfermos para la diferenciación entre las *causae morborum* y se declara el interés de la materia con vistas al “bien público” (*publicum bonum*).

El rigor metodológico y el ansia de sistematicidad había caracterizado desde el inicio la producción científica de Morgagni, en consonancia con el disciplinado orden que caracterizó siempre su propia personalidad. Así, ya los *Adversaria anatomica prima* publicados en 1706, constituidos por sólo 50 párrafos, fueron divididos por su autor en tres partes bien diferenciadas y que reflejan la claridad de sus planteamientos científicos: cosas hasta entonces no descritas, cosas descritas antiguamente y luego desmentidas, y cosas descritas por otros de un modo diverso del que el autor observa (Pazzini 1964: IX). Con el concienzudo desmenuzamiento del *De sedibus et causis*,

⁶⁸ Juicio que probablemente mantendría hoy nuestro autor, con cierto dolor, a la vista de la práctica desaparición de la disección como práctica formativa de los futuros médicos (Morán 2013).

Morgagni se insertaba en las corrientes más modernas de su tiempo, de un modo —ahora sí— claramente pionero. Como ha observado Lewis (2011), al proceder así asentaba la idea —defendida por Sydenham y otros— de que las enfermedades eran entidades específicas que podían clasificarse sistemáticamente, como Linneo había hecho con las especies.

Morgagni alude ya en el apartado 11 del prefacio a la laboriosa confección de sus índices y retoma el asunto más adelante, haciendo referencia más concreta, en los apartados 16 a 18, a los cuatro por él introducidos. Su título, según figuran a continuación del prefacio en la edición de 1761, es el siguiente:

- *Index primus argumenta ex ordine ostendens totius operis* (“Índice primero, que ofrece, por su orden, los temas de la obra en su conjunto”; cf. láminas 8 y 9, p. 74 y p. 75).
- *Index secundus morbos et symptomata exhibens illorumque externas causas, aetates extremas, vitae genus, artes et alia eiusmodi* (“Índice segundo, que muestra enfermedades y síntomas, así como las causas externas de éstos⁶⁹, las edades de fallecimiento, los tipos de vida, las profesiones y cosas así”; cf. lámina 10, p. 76).
- *Index tertius eorum est quae praeter naturam in cadaveribus intus extraque observata sunt* (“Índice tercero, de las cosas que se apartan de lo natural observadas en los cadáveres, tanto dentro como fuera de ellos”; cf. lámina 11, p. 77).
- *Index quartus nominum et rerum magis notabilium* (“Índice cuarto, de nombres⁷⁰ y asuntos más destacables”; cf. lámina 12, p. 78).

Son índices de muy diversa extensión, en concordancia con su muy variado contenido (páginas XVII-XVIII, XIX-XXX, XXXI-LIV y LV-XCIV respectivamente) y su también variada función, no limitada a la pura heurística: los índices también servían a su autor —como resalta en su prefacio, apartado 18— para controlar en todo momento la redacción del conjunto de la obra, para evitar repeticiones innecesarias, etc.

⁶⁹ Como, por ejemplo, los factores ambientales, según señala Ongaro 2007: 207; en cuanto a la ordenación por síntomas cf. Riese 1975: 99.

⁷⁰ Relativamente incompleto o falto de exhaustividad en lo referente a nombres propios (Michler 1968: 85) y en cuya selección pudieron intervenir a veces, según el juicio de Michler (1967: 42, n. 10), las simpatías y antipatías personales del propio Morgagni.

El primer índice, de carácter temático, recoge el contenido de las *Epistolae anatomico-medicae*, subdivididas en un número variable de apartados o ‘artículos’, encabezadas principalmente por un síntoma o signo clínico y, en ocasiones, por una enfermedad más o menos definida. Lógicamente, no hay mención aún a tejidos o sistemas, ya que el tiempo de Bichat estaba por llegar y el concepto de enfermedad como entidad necesitaba aún la madurez a la que iba a contribuir, precisamente, el propio trabajo de Morgagni. Por lo demás, este índice primero ofrece una distribución de apartados asimilables en cierto modo a especialidades médicas actuales. El libro I, dedicado a las enfermedades de la cabeza, incluiría Neurología, Psiquiatría, Oftalmología y Otorrinolaringología; el libro II, dedicado a las enfermedades del tórax, incluiría Neumología y Cardiología; el libro III, sobre enfermedades del abdomen, incluye Aparato Digestivo con Hepatología y Proctología, Ginecología y Nefro-Urología; el libro IV incluye bajo la denominación de ‘universales’ las enfermedades ‘generalizadas’ como Fiebres (cuya ubicación del foco primario iba a requerir aún unos cien años), Tumores, Artritis, Lúes Venérea y Envenenamiento, y bajo el término de enfermedades ‘quirúrgicas’ incluye la Traumatología, según distribución topográfica (cabeza, cuello, tórax, abdomen, etc.); finalmente, el libro V es un apéndice en el que Morgagni introduce anexos a multitud de epístolas de los cuatro libros anteriores, involucrando por tanto a todas las especialidades médicas mencionadas.

El segundo índice “muestra las cosas observadas en vivos” y el tercero “las observadas en muertos”, es decir síntomas y lesiones respectivamente, con especial utilidad para médicos y anatomistas respectivamente. De manera complementaria, en el cuarto índice se consignaban otros detalles merecedores de consideración.

Tan elaborados y rigurosos índices, confeccionados —según declaración del propio autor— al tiempo mismo que se escribían las cartas correspondientes, paliaban los efectos de una decisión formal y estética tan arriesgada como la de adoptar el género epistolar, el cual, si bien facilitaba la tarea del autor y podía amenizar en ocasiones la lectura, hacía más difícil en principio la sistematización. Morgagni había captado perfectamente la clave científica de los nuevos tiempos: ya no bastaba con acumular información valiosa, sino que ésta debía ofrecerse de manera ordenada e incorporar un sistema de acceso rápido y eficaz.

La obra de Morgagni, tal como fue publicada, estaba lejos de ser un libro de Patología (Anatomía Patológica), tal como hoy lo entendemos. El enfoque emergía de la clínica, como es lógico si se tiene en cuenta que tanto él como sus predecesores, entre ellos Valsalva, eran clínicos que autopsiaban cadáveres y cuyos logros procedían precisamente de dicho enfoque: de la clínica al anfiteatro anatómico para —a diferencia de los anatomistas renacentistas— relacionar los síntomas y signos de enfermedad con los hallazgos de la autopsia. Posteriormente, los hallazgos recogidos en el *De sedibus et causis* habrían de generar el retorno correspondiente: del hallazgo anatómico a la clínica, lo que permitiría construir la entidad clínico-patológica y, por ende, el pensamiento anatomoclínico. Este estadio, implícito pero no plasmado aún en la obra de Morgagni, vendría después. Los tres índices alfabéticos introducidos por el autor para facilitar las búsquedas, especialmente el segundo y el tercero, serían la clave para el constructo anatomopatológico. Si el índice primero (temático) y el segundo (alfabético) van del síntoma clínico al hallazgo anatómico, el índice tercero (también alfabético, por órganos) será la contrarréplica que permitirá el camino inverso, del hallazgo patológico (*praeternaturalis*) en el cadáver al síntoma clínico.

Fue Jean-Nicolas Corvisart (Laín Entralgo 1972, Foucault 1979), médico de Napoleón, quien en los primeros años del siglo XIX apuntó la posibilidad —y la dificultad— de reescribir la obra de Morgagni en sentido inverso, sugiriendo para ella un título: *De sedibus et causis morborum per signa diagnostica investigatis et per anatomen confirmatis* (Saint-Maur 2012: 111); se contribuía así a universalizar la ya entonces llamada ‘medicina anatomoclínica’, que fue tomando visos de realidad merced a procedimientos exploratorios como la percusión (Corvisart) y la auscultación (Laennec), que permitían anticipar en vida los hallazgos patológicos. Abordar hoy la mencionada “reescritura”, pese a la dificultad inherente a la interpretación de descripciones muy antiguas, nos aproximaría a una proto-clasificación de lesiones anatomopatológicas según Morgagni que, por su numerosa casuística, podría dar buena idea de la prevalencia de las enfermedades mortales en el siglo XVIII. Los siglos venideros han sido generosos en el desarrollo de técnicas exploratorias que, haciendo posible el diagnóstico anatomopatológico en vida del paciente (con sus implicaciones pronósticas y terapéuticas), han hecho realidad, en parte, el tímido deseo de Morgagni (*De sedibus et causis* III, epístola dedicatoria):

de modo que los enfermos no mueran tan a menudo [...], una vez conocida la causa de su enfermedad.

XVII

I N D E X
P R I M U S

Argumenta ex ordine offendens totius Operis.

- L**ib. I. de *Morbis Capitis*.
Epist. 1. de Capitis Doloze.
Epist. 2. de Apoplexia in uniuersum, & speciatim de ea que fit a Sanguine.
Epist. 3. de eadem Apoplexia Sanguinea.
Epist. 4. de Apoplexia Serofa.
Epist. 5. de Apoplexia neque Sanguinea, neque Serofa.
Epist. 6. de reliquis Affectibus Soporosis.
Epist. 7. de Phrenitide, Paraphrenitide, & Delirio.
Epist. 8. de Mania, Melaneholia, Hydrophobia.
Epist. 9. de Epilepsia.
Epist. 10. de Convulsione, & Motibus Convulsivis.
Epist. 11. de Paralyfi.
Epist. 12. de Hydrocephalo, & Hydrorachitide.
Epist. 13. de Catarrho. Et de Oculorum Affectibus.
Epist. 14. de Aurium, & Narium Affectibus. Et de Balbutie.
- Lib. II. de *Morbis Thoracis*.
Epist. 15. de Respiratione Laesa a causis potissimum extra thoracem positis ; sed & a positis intra pulmones, calculis praefertim.
Epist. 16. de eadem Laesa a Thoracis, aut Pericardii Hydrope.
Epist. 17. de eadem Laesa a Cordis, aut Aortae intra thoracem Aneurysmatibus.
Epist. 18. de eadem indidem Laesa.
Epist. 19. de Suffocatione, & de Tussi.
Epist. 20. de Pectoris, Laterum, & Dorfi Doloze.
Epist. 21. de eodem.
Epist. 22. de Sputo Sanguinis, & de Sputis Purulentis, Empyemate, & Phthisi.
Epist. 23. de Palpitatione, & Doloze Cordis.
Epist. 24. de Pulsibus praeter naturam.
Epist. 25. de Lipothymia, & Syncope.
Epist. 26. de Morte Repentina ex vitio vasorum sanguiferorum potissimum in thorace.
Epist. 27. de eadem ex vitio Cordis. Et de Gibbere.
- Lib. III. de *Morbis Ventris*.
Epist. 28. de Fame praeter naturam. De Morte ex Inedia. Et de Laesa Deglutitione.
Epist. 29. de Singultu. De hominum Ruminatione. Et de Ventriculi Doloze.
Epist. 30. de Vomitu.
Epist. 31. de Alvi Profluvii Ineruentis, & Cruentis.
Epist. 32. de Alvi Adstrictione. Et de Haemorrhoidibus.
Epist. 33. de Recti Intestini Prolapsu.
Epist. 34. de Intestinatorum Doloze.
Epist. 35. de eodem.
Epist. 36. de Tumore, & Doloze Hypochondriorum.
Epist. 37. de Ictero. Et de Calculis Biliofis.
Epist. 38. de Hydrope Ascite, Tympanite, Peritonaei, & de aliis quos Sacatos vocitant.
Epist. 39. de reliquis internis Ventris Tumoribus.
Epist. 40. de Lumborum Doloze.
Epist. 41. de Urinae Suppressione.
Adorgagni de Sed. & Caus. Morb. Tom. I. c Epist. 42.

Lámina 8: Index primus en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, BH FG 1102).

XVII

- Epist. 42. de Urinae Difficultate, Ardore, aliisque ejus vitis.
- Epist. 43. de Herniis.
- Epist. 44. de Gonorrhœa.
- Epist. 45. de Uteri tum Descensu, tum, ut mulieres ajunt, Ascensu.
- Epist. 46. de Veneris Impedimentis, & Sterilitate in utroque Sexu.
- Epist. 47. de Menstrui Fluxus vitis. Et de Fluore Muliebri.
- Epist. 48. de Graviditate Falsa. De Abortu. Et de Partu infelici.

Lib. IV. de Morbis ad Chirurgiam, aut ad univrsum Corpus spectantibus.

- Epist. 49. de Febribus.
- Epist. 50. de Tumoribus.
- Epist. 51. de Vulneribus, & lctibus Capitis.
- Epist. 52. de iisdem.
- Epist. 53. de Vulneribus, & lctibus Colli, Pectoris, & Dorsi.
- Epist. 54. de Vulneribus, & lctibus Ventris, Lumborum, & Artuum.
- Epist. 55. de Ulceribus, & Sphacelo.
- Epist. 56. de Ossium Fracturis, Luxationibus, aliisque vitis motu officiantibus.
- Epist. 57. de Arthritide, aliisque Artuum Doloribus.
- Epist. 58. de Lue Venerea.
- Epist. 59. de Morbis a Veneno inductis.

Lib. V. de addendis ad singulos quatuor Libros superiores.

- Epist. 60. de Apoplexia.
- Epist. 61. de Deliriis quae sine febris contingunt.
- Epist. 62. de Epilepsia, Convulsione, Paralyfi.
- Epist. 63. de Cacitate, Aphonia, Angina.
- Epist. 64. de pluribus Thoracis Morbis.
- Epist. 65. de plerisque Ventris Morbis.
- Epist. 66. de Morbis potissimum Vesicae Urinae.
- Epist. 67. de Morbis Partium Genitalium utriusque Sexus, & praesertim Muliebris.
- Epist. 68. de Febribus, & de Tumoribus.
- Epist. 69. de lctibus, & Vulneribus Capitis, & Thoracis. De Juncturarum vitis. Et de Lue Venerea.
- Epist. 70. de promissis in extrema Epistola 66. Et simul de quibusdam Ventris, & Thoracis Morbis.



Lámina 9: Index primus en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, BH FG 1102).

INDEX
SECUNDUS

Morbos, & Symptomata exhibens, illorumque externas
causas, ætates extremas, vitæ genus, artes,
& alia ejusmodi.

Romani numeri Epistolas; barbari autem articulos denotant.

- A**
- A**bdomen nigricans, XLI. 10.
baculo percussum. XLIX. 6.
Equi calce ictum. LIV. 14. 41.
Contusum in epipolica regione dextera. LIV. 39.
Abdominis dolor. XLIX. 6.
Gangrena. Vide Gangrena.
Valvus in epigastrio. LIV. 8. 10.
in hypocondrio sinistro. LIV. 35.
ad marginem ossis ilium dexteri. LIV. 4.
in epipolica regione sinistra. LIV. 37.
ad imam epipolicam regionem dexteram. LIV. 33.
infra umbilicum. LIV. 6. 20.
in hypogastrio. LIV. 31.
circa inguen. LIV. 2.
Abortus. XXI. 24. XXXIX. 12. Vid. & Fœtus.
Achores. X. 9.
Ægrotatio perpetua. XVII. 12.
Ær. Ab ære tenui in crassum translatum domicilium. XLIX. 14.
Ætas decrepita. II. 17. III. 11. IV. 11. VI. 12. VII. 9. 10. XI. 6. XII. 2. XV. 15. XVI. 8. 12. XVII. 14. XVIII. 28. XIX. 58. XX. 5. 33. 39. 62. XXI. 4. 15. 17. 19. XXIII. 6. 11. XXVII. 28. XXXIV. 25. XXXVII. 30. XXXVIII. 12. 13. XL. 6. XLIV. 15. XLVII. 22. LX. 6. LXII. 7. LXIV. 7. LXV. 8. LXVII. 9. 11. LXIX. 10.
Æthiops. V. 17.
Agricola. IV. 26. 35. 35. XXI. 9. XXXIV. 9. XLI. 4. XLII. 28. LX. 4. LXIV. 7.
Aleator. XXVII. 28.
Alimenta multa fumendi impotentia. XVIII. 25.
Alvi adstrictio. IV. 30. XXX. 7. XXXIV. 5. 9. 11. 18. XXV. 14. XXXIX. 21. 29. XLII. 13. 28. XLIX. 14. L. 48. LIV. 35. 39. LVII. 10. LXV. 3. 13. LXX. 5.
Lubricitas perpetua. XXXI. 2.
Fæces præter voluntatem emissa. II. 22. IV. 4. LII. 34. LIII. 40. LIV. 26. LXIV. 13. multæ repente ejectæ. LIX. 3. repente suppressæ. LIII. 18. magnis cum comitibus reddita. XXXIX. 2. 12. modo virides, modo nigricantes XL. 9. virides, maculis quæ clui non possent, lineæ inficentes. XLVIII. 55. biliosa per intervalla. XLII. 13.
Vid. Dejectiones, Diarrhea, Dynteria, Hypercatharsis.
Amaurosis. IX. 20.
Analarca. XVI. 4. XXII. 10. XXXVIII. 6. 26.
Aneurysma. Vid. Brachii. Inguinis. Poplitis.
Angina VIII. 8. XLIV. 3.
deficiens in dorso dolorem. XX. 56.
ad paralyticeam accedens. LXIII. 19.
Animi affectus XVI. 4. XVIII. 30. XXIII. 4. XXV. 6. XXIX. 18. XXXVII. 2. XLVIII. 44. LII. 4. LXIV. 4. Vid. Ira. Terror.
inquietudo assidua. XLIX. 14.
perpetuorum sensorum repentina mutatio. LVII. 10.
Anus. Ad hunc excrementa. XLVII. 28.
intra ipsum condylomata. XLII. 2.
Morsus de Sed. & Caus. Morb. Tom. I.
- ex his quotidie hæmorrhagia. Ibid.
Anxietas. XXX. 4. XXXIV. 9. XXXVI. 17. LV. 11.
Aphonia XL. 15. XIV. 35. XVII. 21. LI. 2. 11. 12. 27. 42. 44. 45. 50. 53. 59. LII. 25. 28. 34. 35. LIII. 7. LXIII. 13. Vid. & Vox amissa.
Apoplexia. I. 4. II. 9. 11. 13. 15. 16. 17. 19. 20. 22. III. 2. 4. 6. 11. 14. 16. 17. 20. 24. 26. IV. 4. 9. 11. 13. 15. 20. 21. 24. 26. 28. 30. V. 2. 15. 17. 19. VI. 6. XI. 6. 13. 15. 21. XIV. 27. XXXV. 6. XLVII. 24. LI. 30. 37. 59. LII. 38. LVI. 12. LVII. 2. 14. LX. 2. 4. 6. 8. 10. LXII. 7. 9. 11.
ter repetens. LX. 4. 6. LXII. 11.
ingruens in decubitus mutatione. LI. 30.
imperfecta. IV. 2. 6. 7. 8. 10. V. 6. 11. XLIV. 21. Vid. etiam Hemiplexia.
Appetitus ciborum defectus. XII. 16. XX. 15. 28. XXIII. 4. XXVI. 13. XXIX. 10. 13. XXX. 7. XLII. 13. XLIX. 2. L. 48. LXV. 12.
Articuli. Ad ipsos crepitus in motibus. LVIII. 4. dolores lævissimi. LIII. 7.
Arthritis. XXIX. 10. XL. 2. LVII. 10. Vid. Ifchiadic. hæreditaria. XXV. 6. L. 46. retrocedens. LVII. 10.
Artuum dolores. LI. 15.
olim progressi. LVI. 14.
diuturni progressi. XXXVIII. 22.
debilitas, sive paralytis. LXII. 15.
Artuum Superiorum dolores. XXIII. 4. XXVI. 9. Vid. & Brach.
alterius stupor per intervalla. XLII. 13.
Inferiorum Vid. Ossa. Crurum.
alter brevior factus. LVI. 14.
multo quam alter, brevior. LX. 6.
multo quam alter, tenuior. LVI. 42.
alterius dolores, excepto pede. L. 11.
sensus rei ascendentis. XXIX. 10.
Asphyxia. Vid. Pulsus privatio.
Asthma. XV. 12. XVIII. 34. XLVI. 17. LII. 8. LXVII. 9. Vid. Respiratio difficilis.
Aurifex. LVII. 17.
Auris. Ex ea sanguis. LI. 50. LII. 25. 30. 11. ichor multus. XXII. 10. fanies. LII. 28. pus. XIV. 2. 5.
Aurium dolor. XXI. 24.
alterius. LI. 33.
- B**
- B**ajuli. III. 4. VII. 6. X. 13. XXXIV. 18. XXXVI. 25. L. 32. LIII. 37. LXX. 4.
Balbuties adventitia. X. 11. XI. 2. 4. XLIII. 5. LI. 35.
Bibosi. XLI. 13. XLII. 34. LX. 12. LXII. 5. LXIX. 2. LXX. 5. Vid. Vini. Ebriosis.
vel dum calent adhuc ab itinere. XVI. 40.
Brachii aneurysma, ineptam venæ sectionem consecutum. L. 7.
dolor. XVI. 36. XXIV. 34.
stupor. XXVI. 31.
tremor. XXX. 4.

Lámina 10: Primera página del *Index secundus* en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, BH FG 1102).

INDEX TERTIUS

Eorum est quæ præter naturam in cadaveribus intus,
extraque observata sunt.

Romani numeri Epistolas; barbari autem articulos indicant.

- A**
- A**bdomen lividum. XXI. 9. XXII. 22. XXXV. 14.
ad illa. XXI. 30. XLVII. 12.
sublividum ad ile alterum cum flaccido tumore. XXI. 19.
virens. LIV. 39.
tenfum. XXVI. 13.
valde tenfum. LIV. 16.
tumidum. XXX. 4. LII. 8. 30. LIV. 39. 49. LV. 10.
ab epigastrio dorsum. XXI. 24.
nigre tumidum. XLVIII. 44.
minus tumidum factum in cadavere. XXII. 6. XXXV. 14. XXXVIII. 52. XXXIX. 9.
- Abdominis musculi lividi. XXVIII. 12. LI. 19.**
contusi. XLIX. 6.
fugillati certo loco a parte inferiore. LIV. 49.
laxi, & ad inum subvirides. XXXVI. 23.
foetentes. XXVIII. 12.
fangine ad non breve spatium imbuti. LIV. 8.
- Abdominis musculi. Inter eos ferum. XXXVIII. 2.**
multum. XXXVIII. 6.
fanguinis grumi. XLVII. 26.
concreti multum. LIV. 2.
sub ipsa aqua plurima putidissima. XXXVIII. 51. 52.
- Adiposæ membranæ cellulæ, pro pinguedine squam habentes. IV. 24. 30. XVII. 25. XXVI. 9.**
XXXVIII. 26.
in altero artu superiore. L. 4.
Adiposæ membranæ Excrecentiæ. Vid. Tumor.
- Aneurysmata. Vid. Aortæ Aneurysma.**
- Aorta exterior quasi tuberosa. IV. 21.**
perrupta. XXVI. 7. 15. 17. 21. XXVII. 28. LIII. 7. Vid. Aortæ aneurysma.
perrupta intra pericardium. LXIV. 13.
in thorace inferiori, quam solet. LVI. 18.
- Aorta Descendens tortuosa. IV. 16. XIX. 58.**
XXXVII. 30. XLII. 34.
inflexa. LXVII. 11.
aliquem ad tractum a sua sede disjuncta. XVII. 6.
in transversum rupta. LIII. 35.
- Aorta angustior. XVIII. 2. XXI. 36. XXIII. 4.**
XXX. 12. XXXVIII. 34. XLV. 23. LIV. 37. LV. 10. LVI. 8.
latisior. XXI. 17. XXIII. 6. XXVII. 28. XXXVII. 30. XLII. 34. XLIII. 17.
latisior aliquanto, quam par sit, supra cor. XLIV. 3. 19. LXIV. 5.
- Aortæ dilatata. LXX. 5.**
dilatata valde. XVII. 21. LXIV. 12.
statim supra cor. IV. 24. XXV. 10. LVI. 21.
paulo supra cor. XLII. 29. LXIX. 2.
a corde ad curvaturam. XXVI. 33. 35. XL. 23.
- in curvatura. & ultra. XXVI. 31. XLV. 23. LXVII. 14.
usque ad diaphragma. LXIV. 13.
usque ad Emulgentes. XXVI. 21. LVII. 10.
- ab Emulgentibus ad magnum Iliacarum tractum. XXXVIII. 40.
- Aortæ aneurysma prope cor. XVII. 17. 23. XVIII. 17. 28.**
facilli instar, perruptum. XXVI. 13.
a corde ad totam curvaturam. XVIII. 34.
ad diaphragma usque, exulceratum: & difruptum. XVII. 14.
ad Emulgentes usque. XVIII. 30.
- Aortæ aneurysma ad curvaturam. LVIII. 13.**
facii ingentis instar. XVII. 25. XVIII. 25.
in ipsa curvatura. XVIII. 22. L. 9.
magnum in pericardio difruptum. XXVI. 15. 19.
exterior difruptum. XXVI. 9.
duplex in thorace isochotum. LXIV. 13.
prope diaphragma in thorace perruptum. XXVI. 11.
statim sub diaphragmate, & per hoc in thorace perruptum. XL. 29.
inter diaphragmatis appendices incipiens, & dimidium ventris occupans. XL. 26.
paulo supra divisionem in Iliacas. XXXVIII. 40.
- Aortæ ramorum aneurysmata. Vid. Brachiales, Crurales, Popliteam Subclavian arteriam.**
- Aortæ tunica æquo tenuioris. XXVII. 12.**
parietes ab uno latere ad angulum convenientes. LXV. 5.
- Aorta intus certum ad tractum reticulata ex albis exstantibus fibris. LIII. 37.**
fibras quasi diftractas ostendens. XVIII. 34. LVI. 12.
quasi lines & sulcos secundum longitudinem exhibens. XVIII. 34. XXIII. 6. XXIV. 34. XXVI. 13. 21. XXVII. 12. XLV. 23. LV. 17.
aliosque sulcos in transversum. XXVI. 13. rugosa. IV. 21.
certo loco. XLII. 34.
- inaequalis. XXI. 47. XXIII. 8. XXVI. 21. 33. 35. XXXVIII. 40. XLIII. 39. XLIII. 24.**
LVIII. 12. LX. 8. LXVII. 11. 14.
inaequalis, & subflava. XXIII. 4. XXV. 10.
colore alieno a naturali. LXVII. 14.
ex rubro fusca. XLIV. 3.
ex atro rubens, ut ex inflammatione. XXVI. 35.
alba, dura, inæqualis. LXIV. 12.
- Aortæ intus cum tuberculis quibusdam, & prominens, & pulsans. XVIII. 8. XXVI. 17. XXVII. 28. LXIV. 3.**
cum indicis quibusdam quasi incipientis erosionis. XXIV. 41. XXVI. 13. XL. 11. 34. 39. XLVI. 26.
cum erosionibus fanguinolentis. LXVII. 14.
hic illic exulcerata. VII. 9. XXVI. 17. XXVII. 2. XL. 24.
uno in loco. XXIV. 16. XXVI. 21.
tunica, seu lamina interna, facile abscidens. XXIII. 4. 6. XXV. 10. XXVII. 28. XLV. 23.
- Aorta intus cum ossis squamulis. IV. 4. 20. VII. 9. 11. XVII. 17. 23. XVIII. 8. 28. 30. 34. XIX. 49. 58. XXI. 4. 15. XXIII. 8. 11. XXIV. 6. 16. XXVI. 15. 17. 21. 27. XXVII. 2. XXXV. 10. XXXVII. 30. XXXVIII. 40. XL. 22. 23. 24. XLIII. 17.**

Lámina 11: Primera página del *Index tertius* en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, *Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, BH FG 1102).

I N D E X

Q U A R T U S

Nominum, & Rerum magis notabilium.

Romani numeri Epistolas; barbari autem articulos denotant.

A

- A**bdomen non tantum esse potest, tametsi ventris cavum effuso sanguine sit plenum. LIII. 40. LIV. 8.
- A**bdominis dumtaxat tumor; quamvis & viscerum esse videbatur. L. 49.
- Musculorum in vi astimanda cuspidam hallucinatio. LIV. 12.
- A**bdomine vehementissime percusso, quomodo mors subita, vel nulla Parte inerte rupta, aliquando secuta sit. LIV. 42.
- A**bdomine integro, viscera per ictus, compressioneve discissa. LIV. 14. & seqq.
- A**bdomine integro, viscera per ictus, compressioneve discissa. LIV. 15.
- quando magis suspicari id oporteat. LIV. 15.
- A**bertus. De ejus quibusdam causis. XLVIII. 17. 25.
- A**bsinthia ab omni cibo, potuque ad sex dies. XVII. 25. Vid. & Jejunium.
- A**bsinthibus omnino, aut fere omnino cur bilis in cysti sua multa fit. XXXIX. 13. XXX. 7.
- A**cademia Regia Berolinensis laudata. Præfat. ad libr. 5.
- Bononiensis Institutum laudata. Præfat. n. 6. 15. & Epist. XVII. 26. LV. 26.
- Regia Londinensis laudata. Præfat. ad libr. 2.
- Cæsarea Nat. Curiosior. laudata. Præfat. ad libr. 4.
- Regia Sc. Parisiensis laudata. Præfat. ad libr. 3. & Epist. LXL. 13.
- Imperialis Petropolitana laudata. Præfat. ad libr. 4. & Epist. XLII. 30.
- Achores retrospulsi. Vid. ubi de Scabie.
- A**diposa Membrana. De hujus structura, & structurae scriptoribus quedam. L. 25.
- Ejus Excrementa. Vid. Excrementa.
- A**dolphus, Christ. Mich. ex Cæs. Acad. N. C. laudatus. XXXVIII. 25. XLII. 42. LV. 15.
- A**er est in sanguine secundam naturam, & cur. V. 18. per quas vias subeat, & exeat. V. 27. 28.
- A**eris bullæ in sanguine multæ quot modis esse possint. V. 18. 25. 26. 28. 29. XXXI. 3.
- A**eris quomodo plurimum nocent. V. 18. 20. 21. 23. 24. XXXII. 16.
- quæ tamen animalia eas habeant secundam naturam. V. 23.
- A**eris, in venas viventium quadrupedum injecti, effectus quinam, & cur in aliis aliis. V. 21. 22. 23.
- Qui primi id experimentum instituerint. V. 21.
- Æ**thiopsis dissectio. V. 17.
- Æ**thiopes. Ad eorum nigredinem spectantia quedam. LXVIII. 13.
- A**gricola, Jo. Guil. Medic. Ratisbon. laudatus. XXXIII. 18.
- A**lberti, Mich. P. Prof. Halens. laudatus. XIX. 28.
- A**lbertinus, Hippol. Franc. Bonon. olim P. Prof. laudatus. IX. 3. XVI. 42. XVII. 5. 21. XVIII. 19. XXI. 21. XXXII. 22. XXXI. 28. XL. 28. XLII. 16.
- Medicæ Observationes, ab ipso communicatæ. V. 13. VI. 5. X. 21. XXVI. 6. XLI. 5. XLVIII. 14. L. 38.
- & Anatomico-Medicæ. IX. 4. XV. 11. XVI. 42. XXV. 17. XXVIII. 3.
- quæ facere, aut vitare in epilepticis curandis solet. IX. 6.
- quæ ad arthriticos dolores mulcendos. LVII. 8.
- quibus ex signis coniceret latentem inflammationem, & sphacelum intestinorum. XXXV. 21.
- in hepatis abscessibus ejus monitum, & curationes. XXXVI. 6.
- scirrhi, ut videbatur, uteri felix curatio. XXXIX. 35.
- phthysim confirmatam ter ab se perflatam aiebat. XXXVIII. 32.
- A**lbinius, Bern. Siegr. Prof. P. Lugd. Bat. laudatus. XIV. 38. LXVI. 13.
- A**lbrecht, Jo. Seb. Prof. P. Coburgens. laudatus. XIII. 4. XXXII. 18. XXXVII. 19. 45. XLVIII. 14. 25.
- A**livs. In ejus fluxibus glandulæ intestinorum sæpe grandæscunt, aut eroduntur, & quomodo. XXXI. 15.
- semper lubrica quomodo noxia. XXXI. 3.
- adstricta a quibus fiat, & a quibus innoxie solvatur. XXXII. 11.
- occlusa vel ad mensum nonnunquam innoxia. XXXII. 1.
- in quibusdam fuerit toto vite tempore occlusa. XXXII. 2. & seqq.
- varie occlusionis causæ. Ibid. & 5. LXV. 6.
- quædam horum minus in vulgus nota. XXXII. 6. & seqq.
- A**maurosis potest etiam sensum ingruere. XIII. 5.
- potest & propter obstructionem, neque eam Optici nervi. Ibid.
- Qui olim potius a convulsionibus, ludentibus Opticum nervum, illam deduxerint. Ibid.
- De eadem, vulnera superficiali consequente, Hippocratis locus explicatus. Ibid.
- De eadem ab aliis causis. XIII. 6. 11. 12.
- Eam simulantes quomodo sint deprehendendi. XIII. 13.
- A**mputationis cruris cancerosi, & eorum quæ insecta sunt, historia. V. 4.
- A**myandus, Claud. Eq. & R. Chirurgus laudatus. XXX. 8.
- A**nasæra quomodo ex gelatina quadam fieri videatur. XXXVIII. 26. 27.
- cum magna est, non solum sub cute sedem habet. Ibid.
- In ea proficua fuit epota juvenæ urina. XXXVIII. 10.
- A**natomes ad latentes morborum causas dignoscendas utilitas. XLVIII. 64.
- & ad externos discernendos. L. 26.
- ad recentem osænarum quarundam curationem. XIV. 22.
- A**natomes diligentioris ad prædicendum, & ad curandum utilitas. XXXVIII. 7.
- necessitas ad Anatomem Practicam. Præfat. ad libr. 1.
- A**natome Practica quando, & ubi inceperit. Præfat. ad libr. 2.
- a quibus in Italia primum, & alibi exulta. Ibid.
- quorum plurimæ ejus generis perierint Observationes. Ibid.

Lámina 12: Primera página del *Index quartus* en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, *Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, BH FG 1102).

El latín de Morgagni

El latín de Morgagni se ha definido de varias maneras, no siempre coincidentes entre sí. A veces, el tono de las valoraciones ha sido elogioso o, sencillamente, acrítico, pero ya el francés —y también anatomista— Joseph Lieutaud reparó en la oscuridad característica de nuestro autor (Giordano 1941: 211), y su muy temprano traductor al inglés, Benjamin Alexander, llamó la atención sobre la extensión y complejidad de sus periodos sintácticos (1769: XI):

his style has, to many, seem'd intricate and perplex'd because the work being loaded, in every part, with science, and his intention being always to dwell as little as possible upon prolix narration, he has necessarily fallen into the mode of frequent parenthesis, whereby his periods are drawn out to a considerable extent.

Los editores de la traducción francesa dejaron entrever reservas similares (1820: IX): pese a la esencialidad que caracterizaba su obra (“*chaque mot dans cette ouvrage représente, pour ainsi dire, une idée*”), Morgagni mostraba a veces una gran longitud de los periodos, locuciones infrecuentes, etc. Mayor crítica todavía expresó Cooke (1824: V), al indicar cómo en el *De sedibus et causis* “*the language is exceedingly diffuse and intricate*”, de modo que su ‘exuberancia estilística’ hacía que “*few persons have had sufficient perseverance to read it through*”. Y advertía después (*ib.* VI) cómo “*perplexities of Morgagni's style*” y “*numerous parentheses by which his periods are frequently prolonged*” hacían difícil su lectura, de manera que una relativa libertad en el momento de traducir era casi inexcusable (*ib.* VII): “*to render the work at all suitable to the present time, considerable freedom should be indulged*”.

Con menor acidez se expresó el alemán Radius al señalar cómo, pese a la claridad que ofrecía la mayor parte de la obra, el latín de Morgagni no era igual de diáfano en todos los pasajes (1827: VIII: “*styli latini plurimam partem perspicuitas*”⁷¹). A su “magistral —demasiado magistral, por desgracia, para nosotros— dominio del latín” ha podido referirse, con cierta razón, Belloni (1973: 133), y en similares términos se ha expresado últimamente Rojouan 2000: 251: “*Morgagni's style is difficult to tackle. The translators of De sedibus et causis morborum all experienced great*

⁷¹ Cf. Wittkau-Horghy 1998: 34-36: “*bei der nicht immer ganz leichten Schreibart*”.

difficulty in grasping his train of thought and expressing it in an understandable way” (cf. asimismo *ib.* 255).

En nuestra opinión, de acuerdo en lo esencial con las observaciones previamente citadas, puede asegurarse que las frases de Morgagni son a veces demasiado largas y artificiosas, así como de sintaxis atribulada (Michler 1967: 26-27), pero también cabe decir que su latín es básicamente correcto y que responde, en realidad, al latín culto más usual en la época, heredero en última instancia de la “*unfortunate verbosity*” del ciceroniano Vesalio⁷², por mucho que el propio Morgagni considerara que su latín se caracterizaba por la concisión y aspirase a ella como forma ideal de expresión (Giordano 1941: 71, 93). En nuestro prefacio se concedió muy escasas licencias literarias que fueran más allá de los marcados paralelismos sintácticos y de los recursos retóricos más habituales; así, cabría destacar, a nuestro juicio, sus reiteradas repeticiones (a menudo introducidas mediante *inquam* y similares; por ejemplo en los apartados 4, 5, 11, etc.), sus muy frecuentes lítotes (del tipo *haud ita pauca*, en el apartado 4, *non omisi / omissem / omisimus* en los apartados 11, 15 y 17 respectivamente), etc. No obstante, procuró siempre exhibir el estilo vivo y eficaz propio de la epístola médica desde su origen (Boscherini 2000: 8), frente a la simple prosa técnica característica del tratado.

Como ya hemos indicado, una sólida formación clásica⁷³ y una fina sensibilidad literaria sitúan a Morgagni con claridad en la cima intelectual de su tiempo, en el tránsito mismo entre Humanismo e Ilustración. Es propiamente humanística su actitud general ante el saber, que ponía al hombre, sin distinción, en el centro de su atención⁷⁴, que se enmarcaba dentro

⁷² Cf. O'Malley 1964: 33; y ello pese a que Vesalio fue discípulo de Goclenius, cuyo latín elogiara el propio Erasmo. Para un juicio menos estricto, cf. Alsina 1971 y 1982: 143.

⁷³ Sólo en el prefacio del *De sedibus et causis* se cita a los clásicos nueve veces: Cicerón, Homero —en cuatro ocasiones—, Plinio el Joven —dos veces—, Terencio —en cita no expresa— y Eurípides.

⁷⁴ Cf. Cameron 1952: 241, Yonace 1980: 147 (“*The introductions to his cases are both vivid and engaging. He refers to ‘a certain honest citizen’, ‘a good and pious virgin’, ‘a strumpet of eight-and-twenty years of age, of a lean habit’ and describes merchants, robbers, priests, princes and prostitutes among his cases*”). En cualquier caso, según Thomson 1961: 1309, “*he was a patrician and something of a snob. His satisfaction in describing the subjects of his necropsies as ‘potentates of distinction’ or ‘bishops of eminence’ is obvious, but when he found a curious*

de una tradición científica que había que superar, pero que se concebía sin ruptura, y que, preocupada por el lenguaje y rigurosa en lo metodológico, siempre optó claramente por dejar la ciencia al margen de cualquier dogma. Por otra parte, no dejan de ser rasgos plenamente “ilustrados” su afán enciclopédico, su tono de *politesse* algo impostada (tanto en nuestro prefacio como en cada una de las cinco cartas dedicatorias que encabezan los libros) o —ya en otro plano— su ostensible satisfacción por el hecho de pertenecer a las Academias científicas más afamadas de su época.

Establecimiento del texto latino

La primera edición del *De sedibus et causis* apareció en formato cuarto (1761) y quizá en la localidad de Bassano (RADIUS 1827: XXXII), pero ese mismo año se realizó una segunda tirada en formato folio (Venecia, *ex typographia Remondiniana*⁷⁵). La obra alcanzó enseguida gran éxito, de

abnormality in the chest of a woman and tells us that he inquired whether her relatives were similarly affected he is careful to point out that he did not often undertake work of that kind in the case of common people”. A la peculiar “danza de la muerte” que representa nuestra obra aludió asimismo ADAMS 1903: 274: “Aquí las reverendas entrañas de un obispo, allí el ilustre aneurisma de un marqués y, muy próximos, los restos diseccionados de salteadores, malhechores, sacerdotes, ladrones, mercaderes, monjas... Todos contribuyen a que surja el *De sedibus et causis*”. Cabe añadir, por su afinidad, la apreciación de HAJDU (2009: 93) respecto al pionero repertorio de BONET, que recogía en su autopsia décimotercera los hallazgos encontrados en el cadáver de MALPIGHI (fallecido en 1694); similar proceder siguió el propio MORGAGNI al incluir en su *De sedibus et causis* datos referentes a RAMAZZINI (I 3, 8-9) y lo propio había hecho también SAVERIO MANETTI (autor de unos *Adversaria anatomica* con observaciones realizadas entre 1735 y 1736) al proceder a la minuciosa autopsia de su maestro COCCHI (cf. SANTI *et al.* 2011).

⁷⁵ RADIUS 1827: XXXII, donde se añade que esta segunda tirada es la que debe considerarse como primera edición de la obra (*quam quidem editionem primariam habendam esse cum ill. Hallero equidem censeo*), y como tal se reseña en ZANELLI 1931: 144. Como ya se ha indicado, se documentan dos portadas con la fecha de Venecia 1761, si bien parece tratarse por lo demás de la misma impresión. La obra también se conserva autógrafa en el manuscrito *Armadio XIV-1* de la *Biblioteca Comunale* de Forlì (encuadrada junto con las *Epistolae anatomico-medicae I-XXVII* y con la fecha al pie de 18 de octubre de 1760; agradecemos esta información a la Dra. Imolesi) y en el *Laur. Ashburn*. 154, en dos tomos, escrita en algunas partes sobre el reverso de cartas dirigidas al autor (por ejemplo los índices de los ff. 1-179); resulta aún dudoso que el estudio de este material autógrafa contribuya a averiguar si es verdadera o ficticia la existencia del joven estudioso que supuestamente le impulsó a escribir la obra, como auguraba PAZZINI 1964: XXIX. Acerca del manuscrito original, que Morgagni quiso se quemase —total o parcialmente— a su muerte, cf. GIORDANO 1941: 208.

modo que en sólo cuatro años, entre 1761 y 1765, aparecieron cuatro ediciones más: Nápoles, 1762⁷⁶, Venecia, 1764⁷⁷ (dentro de los *Opera omnia* editados por Antonio Larber, donde la obra ocupaba los tomos III y IV), Padua, 1765 (segunda edición, corregida por el autor) y París, 1765. Se publicó asimismo en Lovaina (1766-1767) y en Leiden (1768), y tuvieron gran difusión ediciones posteriores como la del famoso Samuel A. D. Tissot (Yverdon, 1779), la de François Chaussier y Nicolas-Philibert Adelon (París, 1820-1823, *nona editio* según portada) y finalmente la de Justus W. M. Radius (Leipzig, 1827-1829), que, basada en la segunda edición corregida por el propio autor, constituye nuestro texto de base dada su calidad de conjunto (Michler 1967: 27).

El *De sedibus et causis* se dio a conocer casi de inmediato en varias lenguas. Se tradujo casi íntegramente al inglés (excepción hecha de las epístolas dedicatorias), por Benjamin Alexander, ya en 1769 (*The seats and causes of diseases investigated by anatomy*, Londres), al francés, por J. P. Destouet, a partir de 1820 (*Recherches anatomiques sur le siège et les causes des maladies*, París⁷⁸), al italiano, por Pietro Maggesi, 1823-1829 (*Delle sedi e cause delle malattie anatomicamente investigate*, Milán⁷⁹) y al alemán por Georg Heinrich Königsdörfer (*Von dem Sitze und den Ursachen der Krankheiten, welche durch die Anatomie sind erforscht worden*, vol. 1, Altenburg 1771) y Johann Gotthelf Herrmann (vols. 2-5, 1772-

⁷⁶ Bassano se apunta como posible lugar de edición en la base de datos de la *Rete bibliotecaria di Romagna e San Marino* (accesible en <http://scoprirete.bibliotecheromagna.it/>). En cualquier caso, Nápoles fue centro importante de difusión del conjunto de la obra morgagniana, gracias a los oficios de su amigo Francesco Serao (Borrelli 1997: 266).

⁷⁷ Se trata de otra edición publicada en Venecia 1764, también Remondiniana, donde sí se indica el lugar de impresión; consta de dos volúmenes y reproduce la de Venecia 1761, según Zanelli 1931: 146.

⁷⁸ Publicada a partir de 1820 según la ficha catalográfica de la *Bibliothèque nationale de France*, 1821-1824 según Zanelli 1931: 144 (quien añade, como curiosidad, que algunos ejemplares se imprimieron en pergamino). Aunque la traducción se atribuye a Marie-Alexandre Desormeaux y J.-P. Destouet, el primer autor no habría intervenido en ella, según consta en el prefacio a la segunda edición (París, 1837-1838). No hemos hallado ninguna referencia acerca de la traducción francesa publicada en París en 1765 a la que alude Zanelli 1931: 144.

⁷⁹ No hemos hallado referencias acerca del traductor de la edición publicada en Florencia, 1838-1840 (1839-1841 según Zanelli 1931: 145, quien observó en las portadas del primer volumen las fechas de 1838, 1839 y 1840), con notas procedentes de la edición francesa de Chaussier - Adelon, ni de la de Nápoles, 1842.

1776)⁸⁰. También se han publicado posteriormente algunas traducciones parciales, o selecciones, como la de William Cooke (Londres, 1822) al inglés o Michler al alemán (Berna – Stuttgart, 1967).

A pesar de no haber sido traducida al español, la obra fue conocida seguramente pronto en España. Se documentan episodios diversos que acreditan el conocimiento relativamente temprano que se tuvo entre nosotros de la figura de Morgagni, si bien la historia de nuestro país habría de deparar, en su conjunto, una fortuna muy escasa a las doctrinas y métodos asociados al liberalismo, como —un tanto paradójicamente— fueron considerados los emanados de las contribuciones de Morgagni, lo que demoró su penetración en nuestros hábitos científicos (Giménez Mas 2005). Según la información que ofrece el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, se conservan abundantes ejemplares de la obra en bibliotecas españolas, correspondientes a varias ediciones distintas (si bien dicha información no es exhaustiva y el número total de ejemplares podría ser bastante mayor).

Nuestro texto latino se basa en el fijado en 1827 por Justus Wilhelm Martin Radius, médico y profesor de Patología que se encargó de editar la obra de Morgagni para los *Opera scriptorum classicorum* (1827–1834), donde nuestro prefacio ocupa las páginas XLII–LVI. Según se indica en la *Praefatio editoris Lipsiensis*, el texto se fijó sobre la base de la segunda edición, corregida por el propio autor y aparecida en 1765⁸¹, una vez cotejada minuciosamente (*diligentissime*) por Radius —según se hace constar en p. IX— con la de Leiden de 1768 y con la recién aparecida en París (1820-). El editor eliminó faltas presentes en la edición veneciana (aspecto, por cierto, ya atendido por el propio Morgagni mediante la fe de erratas que acompañaba a su edición de 1761, en p. XCV⁸²) y optó por una puntuación más ajustada al

⁸⁰ Traducción reimpresa en Leipzig 1827-1829; a su escasa utilidad se ha referido Michler 1967: 26. En Schmidt 1837: 382 se recogía el siguiente título, al que vuelve a aludir Beneke 2004: 39: *Patholog.-anatom. Untersuchungen über den Sitz und die Ursachen der Krankheiten. Nach der latein. Urschrift bearbeitet von Dr. M. S. Krüger*, Berlín, 1836.

⁸¹ Cf. 1827: XXXII, donde se señala como publicada en Padua; quizá haya un error en la página IX, donde se señala, sin embargo, Venecia, *apud Remondinum*.

⁸² Sobre la atención de Morgagni hacia el proceso editorial de sus obras en su conjunto y su celo por la corrección de las separatas enviadas a colegas y amigos, cf. Campana 1931: 245-246, Alberti 1942-1943: 252 (“*Si sa che sino a che poté, il principe dell’Anatomia volle curare egli stesso la stampa delle proprie opere, con infinito amore e diligenza*”); así, recomendaba especial atención

significado del texto (*interpunctionis molestae sensumque turbantis incommo- dum [...], quantum it fieri potuit, superavi*), aunque hoy todavía insatisfactoria en más de un pasaje.

La edición de Radius es valorada positivamente desde Graesse, quien ya consideró que superaba las precedentes (Zanelli 1931: 144). Su comportamiento en materia ortográfica (materia delicada, ya a juicio del propio Morgagni: Alberti 1942-1943) es, aunque discutible, bastante coherente y no parece necesario reflejarla en aparato crítico; así, regulariza el uso de *a/ab* y *e/ex* (frente a la ausencia de “norma” del autor, a juzgar por la *princeps*), asimila de forma regular (*adn-* > *ann-*, etc.), sustituye *ext-* por *exst-*, cardinales por ordinales, etc.

Por nuestra parte, seguimos el texto de Radius, con modernización de alguna grafía (*i* en vez de *j*) y con ligeros retoques en la sobreabundante puntuación, con el objeto de ajustarla más a la sintaxis que consideramos correcta, pese al criterio a veces seguido a este respecto por editores tan respetables como Campana (1931: 251): “*non credemmo di dover mettere le mani nella punteggiatura settecentesca, pure così fastidiosa, e qualche volta dannosa all’intelligenza del testo*”.

Nuestra traducción

Como ya hemos señalado, se han publicado pocas traducciones del *De sedibus et causis* y ninguna de ellas es moderna, a excepción de la que, con carácter de selección, publicó Michler (1967), en la que se encuentran traducidos y brevemente anotados los apartados 1 (incompleto) - 4, 8 (incompleto) - 10, 12 (incompleto) y 15 (incompleto), así como una somera antología correspondiente a las cinco epístolas dedicatorias.

Nuestra traducción procura ser literal y reflejar el estilo —algo retórico y ampuloso a veces, como también se ha indicado— propio de la época y del autor, limitándose a introducir el mínimo de elementos necesarios para que su lectura resulte suficientemente fluida a un lector moderno, con-

hacia las frecuentes omisiones producidas por parablepsia (*ib.* 253; así por ejemplo, la secuencia *inveniat, quae ibi est XXXI. Dixi autem neque ita facile* del apartado 5 se vio omitida, a causa de un claro homeoteleuto, en la edición de Lovaina, 1766 y todavía en la de Yverdon, 1781).

virtiendo pasivas en activas, por ejemplo, o la segunda persona propia del género epistolar en forma impersonal. Desde el punto de vista metodológico, baste añadir por obvio que parezca que, antes de verter el texto a nuestra lengua, hemos procurado comprenderlo en su integridad o, al menos, de manera suficiente (lo cual, pese a lo afirmado por Michler 1967: 27, no siempre es fácil, a causa de oscuridades y ciertas ambigüedades), de acuerdo en esto con la prudente advertencia de Alexander al respecto (1769: XII): “*For where it is not easy to conceive of an idea, it must of course not be easy to represent and convey it properly to others*”, y máxime considerando las cautelas del propio Morgagni respecto a cualquier traducción de tema médico (*praef.* 11: “*neque enim interpretibus quibuslibet, in rebus praesertim eiusmodi, plurimum fidere consuevi*”).

En cuanto a notas, hemos optado por poner al pie del texto latino las referentes a identificación de fuentes y cuestiones de carácter lingüístico y al pie del texto traducido las referentes más bien a contenido.

JO. BAPTISTÆ
MORGAGNI

P. P. P. P.

DE SEDIBUS, ET CAUSIS
MORBORUM
PER ANATOMEN INDAGATIS

LIBRI QUINTUË.

DISSECTIOES, ET ANIMADVERSIONES, NUNC PRIMUM EDITAS
COMPLECTUNTUR PROPÆMODUM INNUMERAS, MEDICIS,
CHIRURGIS, ANATOMICIS PROFUTURAS.

Multiplex præfixus est Index rerum, & nominum
accuratissimus.

TOMUS PRIMUS
DUOS PRIORES CONTINENS LIBROS.



VENETIIS,

MDCCLXI

EX TYPOGRAPHIA REMONDINIANA.

SUPERIORUM PERMISSU, AC PRIVILEGIO.

VPERI.

Lámina 13: Primera portada de la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, *Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, BH FG 1102).

BENIGNE LECTURO

AUCTOR.



UÆ duo C. Lucilius, ut est apud Tullium (a), dicere solebat ; ea que scriberet, neque ab indoctissimis, neque ab doctissimis legi velle, horum ego pariter utrumque hic dicerem, si ut iurare cupio non indoctissimos, sic me vicissim ab doctissimis adjuvari non averem. Duo enim mihi in his edendis Scriptis propositi, alterum illud, ut Studiose Juventuti, alterum hoc, & præcipuum, ut omnibus, sed doctorum accedente auxilio, prodessem. Id quale sit, ex Præfatione hac apparebit.

2. Theophilus Bonetus de Medica Facultate, atque adeo de universo hominum genere egregie, siquis alius, meritus est, cum anno 1679. libros qui *Sepulchretum* inferibuntur, vulgavit. Eorum enim quos morbi sustulerant, dissectiones, quotquot potuit, colligens, & in ordinem redigens, corpus ex omnibus unum confecit: ut quæ per innumera Auctorum volumina dispersæ non magnam afferbant utilitatem, conjunctæ, ordinatæque maximam afferrent. Cum editum Opus pleurisque omnibus, ut par erat, perplacuisset: idem, sed parte minimum tertiam auctius, prodit anno 1700. cura, & studio Jo. Jacobi Mangeti. De hac igitur nos, ut pleniori, editione loquemur.

3. Et primum siqui sunt qui utriusque illorum consilium, animum, laborem magnis efferant laudibus, cum his ultro facimus, & faciendum censemus. Sed cum apud Viros, ceteroquin Præstantissimos, legimus, *Sepulchretum diligentia incomparabili, ex omnibus optima colligendo, & redigendo ad capita, esse confectum*, atque alia hujusmodi; utinam in his quoque aditipulari possemus. Cur vero me quidem non posse, credam, mox indicabo, semper tamen eorum memor quæ modo ultro dedi, & præterea novæ, ac vultæ adeo susceptæ provinciæ duos, haud amplius, homines, quantumvis industrios, non esse parës, quandoquidem, ut est in Iliadis, opinor, quarto, *non simul omnia Dii dederunt hominibus*, & in duodecimo, *multorum autem opus melius*.

4. Quæ tametsi libens & agnosco, & fateor; tamen si Opus tam utile deinceps utilius reddendum est; reticere non debet, superesse apud Auctores tum veteres, tum ita recentes, ut ante alteram Sepulchreti editionem extarent, superesse inquam, ut aliorum qui ibi ne nominantur quidem, sic aliorum etiam qui nominantur, Observationes haud ita paucas, dignas sane quæ minime omitterentur: contra autem, omittendas fuisse tum quæ semel jam positæ, in una eademque Sectione, & nonnunquam in una atque eadem pagina, per incuriam repetuntur, tum præsertim quæ a versuto quodam Scriptore ita transformate sunt, ut si agrorum nomina, & conditionem, & civitatem species, novæ appareant; at si res ipsas, atque sententiam, continuo intelligas, easdem omnino esse quæ ex veris Auctoribus supra leguntur. Huc eas adde, in quibus vel mediocriter in sanorum, morbidorumque corporum sectionibus exercitati facile agnoscat, aut quæ secundum naturam sunt, pro morbofis, aut quæ ad certum quoddam pertinent læsionis genus, pro longe altero esse proposita, ut puta aneurysma pro abscessu: quæ nimirum Observationes aut accipiendæ non erant, aut certe non sine aliqua subjecta dubitatione ponendæ. Mitto quæ ad illud, ad quod attinebant, caput non sunt redactæ, quæ male ex autographo descriptæ, quæ ex quo sint Auctore, nescias, aut quas ejus cuius non sunt, esse credas: ne multa, quidquid præterea operarum incuriæ, aut inficitæ impetare malueris, libenter mitto; quanquam non emendata in gravissimos errores conjicere.

Morgagni de Sed. & Caus. Morb. Tom. I.

(a) l. 2. de Orat.

Lámina 14: Primera página del prefacio, según aparece en la edición de Venecia, 1761 (ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, BH FG 1102).

5.3.2. Texto y traducción anotada

DE SEDIBUS ET CAUSIS MORBORUM PER ANATOMEN INDAGATIS¹

<PRAEFATIO>

BENIGNE LECTURO AUCTOR

1. Quae duo C. Lucilius, ut est apud Tullium, dicere solebat, *ea, quae scriberet, neque ab indoctissimis neque a doctissimis legi velle*², horum ego pariter utrumque hic dicerem, si, ut iuvare cupio non indoctissimos, sic me vicissim a doctissimis adiuvari non averem. Duo enim mihi in his edendis scriptis proposui, alterum illud, ut studiosae iuventuti, alterum hoc, et praecipuum, ut omnibus, sed doctorum accedente auxilio, prodessem. Id quale sit, e praefatione hac apparebit.

¹ El título completo en la edición de 1761 era el siguiente: *JO. BAPTISTAE / MORGAGNI / P. P. P. / DE SEDIBUS, ET CAUSIS / MORBORUM / PER ANATOMEN INDAGATIS / LIBRI QUINQUE. / DISSECTIONES, ET ANIMADVERSIONES, NUNC PRIMUM EDITAS / COMPLECTUNTUR PROPEMODUM INNUMERAS, MEDICIS, / CHIRURGICIS, ANATOMICIS PROFUTURAS. / Multiplex praefixus est Index rerum, et nominum / accuratissimus. / TOMUS PRIMUS / DUOS PRIORES CONTINENS LIBROS.* El participio *indagatis* se refiere a *sedibus et causis*, y no a *morborum*, de donde nuestra traducción.

² Cf. Marco Tulio Cicerón, *De oratore* II 25, ed. Wilkins (*ut C. Lucilius, homo doctus et perurbanus, dicere solebat ea, quae scriberet neque se ab indoctissimis neque a doctissimis legi velle*); la cita se retoma en el apartado 10.

SOBRE LA LOCALIZACIÓN Y LA CAUSA -INVESTIGADAS MEDIANTE EL PROCEDIMIENTO ANATÓMICO- DE LAS ENFERMEDADES

<PREFACIO>

EL AUTOR A SU BENÉVOLO LECTOR

I. Según consta en Tulio, Gayo Lucilio solía hacer dos afirmaciones: “no quería que los muy indoctos leyesen aquello que escribía, y tampoco los muy doctos”¹. Yo afirmaré aquí ambas cosas por igual, si no anhelase que —así como deseo ser de ayuda a los no muy indoctos— me ayudasen a mí, a su vez, los muy doctos. Y es que, al editar estos escritos, me propuse dos cosas: por una parte, ser de provecho a la juventud deseosa de estudiar; por otra, y principalmente, ser de provecho a todos en general, pero gracias al auxilio prestado por los doctos. Mediante este prefacio se pondrá de manifiesto cómo es esto.

¹ Cicerón añadía: “ya que los primeros no entenderían nada, y los segundos más quizá que él mismo”; el pasaje de Lucilio (frags. XXVI 16-17 Charpin), célebre autor satírico romano de c. 180-102 a. C., sería citado después por Plinio el Viejo (*Naturalis historia*, *praef.* 7) para aludir al viejo tópico de la “recusación del sabio” (*eruditorum reiectio*). Morgagni cambia ligeramente el significado de la cita originaria, matizando su sentido: Lucilio atacaba en realidad tanto a los ignorantes como a los *doctissimi* o “demasiado doctos” (‘corifeos de la erudición’, según la traducción de Michler 1967: 31), quienes iban a veces demasiado lejos en sus suposiciones; nuestro autor se aleja de ambos extremos y considera destinatarios de su obra a los jóvenes y “no muy indoctos” por un lado (como *non inlitteratus* definía Cicerón a Décimo Lelio unas líneas más abajo) y a los “verdaderamente doctos” por otro. A la misma cita ciceroniana había recurrido ya *Jacobus a Cruce Bononiensis* en el prefacio de sus *Annotationes centum in varios auctores* (París, 1511; cf. Brown 2003: 248).

2. Theophilus Bonetus de medica facultate, atque adeo de universo hominum genere egregie, si quis alius, meritus est, cum anno MDCLXXIX libros, qui *Sepulchretum* inscribuntur, vulgavit. Eorum enim, quos morbi sustulerant, dissectiones, quotquot potuit, colligens et in ordinem redigens, corpus ex omnibus unum confecit, ut, quae per innumera auctorum volumina dispersae non magnam afferebant utilitatem, coniunctae ordinataeque maximam afferrent. Cum editum opus plerisque omnibus, ut par erat, perplacuisset, idem, sed parte minimum tertia auctius, prodiit anno MDCC cura et studio Iohannis Iacobi Mangeti. De hac igitur nos ut pleniori editione loquemur.

3. Et primum, si qui sunt, qui utriusque illorum consilium, animum, laborem magnis efferant laudibus, cum his ultro facimus et faciendum censemus. Sed, cum apud viros ceteroquin praestantissimos legimus *Sepulchretum diligentia incomparabili ex omnibus optima³ colligendo et redigendo ad capita* esse confectum, atque alia huiusmodi, utinam in his quoque adstipulari possemus! Cur vero me quidem non posse credam, mox indicabo, semper tamen eorum memor, quae modo ultro dedi, et praeterea novae ac vastae adeo susceptae provinciae duos, haud amplius, homines quantumvis industrios non esse pares; quandoquidem, ut est in *Iliadis*, opinor, quarto, *non simul omnia Dii dederunt hominibus⁴*, et in duodecimo, *multorum autem opus melius⁵*.

³ Cf. Quintiliano, *Inst. or.* VIII, *proboem.* 3.

⁴ Homero, *Il.* IV 320. La traducción al latín del original griego figura casi tal y como Morgagni la cita (*non simul omnia Dii dederunt hominibus*) en la edición bilingüe de *Lectius* (Jacques Lect), Ginebra, 1606: 34 (con *sed nullo modo*, en lugar de *non* y con la referencia a los dioses en su preceptiva minúscula: *dii*).

⁵ Homero, *Il.* XII 412. La traducción del pasaje coincide exactamente con la de Lect.

2. Teófilo Bonet prestó, como el que más, un egregio servicio a la profesión médica y, por tanto, al género humano en su totalidad al divulgar en el año 1679 los libros que reciben el título de *Sepulchretum*². Y es que, al reunir y disponer ordenadamente cuantas disecciones pudo de personas afectadas por enfermedades, logró establecer una sola compilación a partir de todas ellas, de modo que, mientras dispersas en los innumerables volúmenes de sus autores no ofrecían una gran utilidad, la ofrecían en grado máximo una vez juntas y ordenadas. Ya que la obra editada gustó mucho a la inmensa mayoría, como era merecido, reapareció la misma —aunque ampliada en un tercio como mínimo— en el año 1700, gracias al cuidado y esfuerzo de Juan-Jacobo Manget³. Así pues, nosotros hablaremos de esta segunda edición, en cuanto más completa.

3. Y vaya por delante que, si hay quienes estén dispuestos a ensalzar con grandes alabanzas la decisión, el coraje, el esfuerzo de estos dos, con ellos lo hacemos también nosotros de buen grado, como estimamos que debe hacerse. Pero, cuando leemos —en personas muy eminentes por lo demás— que el *Sepulchretum* se realizó “con diligencia incomparable, reuniendo y distribuyendo en apartados todo lo mejor” y cosas así, ¡ojalá pudiéramos estar de acuerdo también en eso! Mas enseguida indicaré por qué creo que yo al menos no puedo estarlo (aun acordándome siempre de lo que acabo de conceder de buen grado) y que, además, dos personas, sólo dos, todo lo concienzudas que se quiera, no son suficientes para una misión que se considera nueva y tan vasta, puesto que, según consta en el libro cuarto —me parece— de la *Iliada*, “los dioses no concedieron a los hombres todo a la vez”, y, según el libro duodécimo, “mejor es, en cualquier caso, lo que es obra de muchos”⁴.

² El médico ginebrino Théophile Bonet (1620-1689) publicó por vez primera su *Sepulchretum* en Ginebra, *sumptibus Leonardi Chouet*, 1679, en dos volúmenes en folio; la obra reunía datos referentes a casi tres mil autopsias.

³ Jean-Jacques Manget (1652-1742), también ginebrino, fue estrecho colaborador de Bonet. Morgagni —quien mantuvo siempre una tensa relación científica y personal con él (Giordano 1941: 38-48)— hace así referencia a la segunda edición del *Sepulchretum*, en tres volúmenes, publicada en Ginebra (cf. nuestra lámina 7, p. 67) y, ese mismo año, también en Lyon; ya en su título se destacaba la considerable ampliación a que alude aquí Morgagni (*ac tertia ad minimum parte auctiorem*).

⁴ En realidad, todo el prefacio se sustenta sobre la concepción del saber científico que se ilustra mediante ambas citas homéricas, muy propia de la mentalidad del siglo XVIII, desde la que tal saber sólo podía entenderse ya —dada su amplitud, y su complejidad cada día ma-

4. Quae tametsi libens et agnosco et fateor; tamen si opus tam utile deinceps utilius reddendum est, reticere non debet superesse apud auctores tum veteres tum ita recentes, ut ante alteram *Sepulchreti* editionem exstarent, superesse, inquam, ut aliorum, qui ibi ne nominantur quidem, sic aliorum etiam, qui nominantur, observationes haud ita paucas, dignas sane, quae minime omitterentur; contra autem omittendas fuisse, tum quae semel iam positae in una eademque sectione et nunquam in una atque eadem pagina per incuriam repetuntur, tum praesertim, quae a versuto quodam scriptore ita transformatae sunt⁶ ut, si aegrorum nomina et conditionem et civitatem spectes, novae appareant; at si res ipsas atque sententiam, continuo intelligas easdem omnino esse, quae ex veris auctoribus supra leguntur. Huc eas adde, in quibus vel mediocriter in sanorum morbidorumque corporum sectionibus exercitati facile agnoscant, aut quae secundum naturam sunt, pro morbo⁷, aut quae ad certum quoddam pertinent laesionis genus, pro longe altero esse proposita, ut puta, aneurysma pro abscessu: quae nimirum observationes aut accipiendae non erant, aut certe non sine aliqua subiecta dubitatione ponendae. Mitto quae ad illud, ad quod attinebant, caput non sunt redactae, quae male ex autographo descriptae, quae, ex quo sint auctore, nescias, aut quas eius, cuius non sunt, esse credas; ne multa quidquid praeterea operarum incuriae aut inscitiae imputare malueris, libenter mitto, quamquam non emendata in gravissimos errores coniciere legentes possunt et, nisi emendentur,

⁶ A la actividad del mismo *transformator* se alude en el apartado 11.

⁷ Cf. apartados 11, 12.

4. Con gusto acepto y ratifico estas máximas; sin embargo, si una obra tan útil debe ser más útil aún en el futuro, no debe silenciarse que quedan tanto en autores antiguos como en otros muy recientes (de modo que ya eran accesibles con anterioridad a la segunda edición del *Sepulchretum*), que quedan —digo— no pocas observaciones dignas de no omitirse, tanto de autores que ahí ni siquiera se nombran como de otros que sí se nombran. Mientras que, por el contrario, tendrían que haberse omitido aquellas observaciones que —ya puestas en una misma sección y a veces hasta en una misma página— se repiten por descuido, así como, sobre todo, las que un escritor astuto parece haber manipulado de tal manera⁵ que, si se atiende a los nombres, a la condición y a la procedencia de los enfermos, aparecen como nuevas, pero, si se atiende a las circunstancias en sí mismas y al diagnóstico, enseguida se comprende que son exactamente las mismas observaciones que, tomadas de sus auténticos descubridores, podían leerse ya antes. Añádanse a esto aquellas observaciones en las que incluso los mediocrementemente ejercitados en la disección de cuerpos sanos y enfermos reconocen sin esfuerzo que hay cosas puestas en lugar de otras muy distintas (por ejemplo, un aneurisma en vez de un absceso), ya sean de carácter natural y no resultante de enfermedad, ya pertenecientes a un tipo concreto de lesión. Son observaciones que, desde luego, no habían de aceptarse o que, ciertamente, no habían de exponerse sin la reserva de una cierta duda. Dejo al margen las observaciones que no se incluyeron en el apartado al que correspondían, las que se transcribieron erróneamente del autógrafo, aquellas cuyo autor no llega a saberse y las que se cree que pertenecen a alguien a quien no pertenecen en realidad. Con gusto las dejo al margen, no sea que se prefiera además intentar atribuir muchas deficiencias a la incuria editorial o al desconocimiento⁶, si bien las cosas sin corregir pueden inducir a los lectores a gravísimos errores y

yor— como resultado de una suma de contribuciones científicas parciales y solidarias, dadas las limitadas capacidades propias de cada persona por separado (“todos no podemos hacerlo todo”, según se leía en Virgilio, *Buc.* 8, 63: *non omnia possumus omnes*, también a partir de Homero, *Il.* XXIII 670-671).

⁵ Aceptamos la traducción sugerida por Alexander 1769: XVI; ignoramos si Morgagni está aludiendo —de manera vaga— a la labor de ampliación realizada por Manget; vuelve a aludirse al supuesto “manipulador” en el apartado 11.

⁶ Por parte de los impresores, según debe entenderse (cf., por ejemplo, Alexander 1769: XVII).

operis minuunt utilitatem. Quam et alia duo vehementer imminuunt, de quibus continuo verba faciam, hic interim confirmans, quae hactenus dixi omnia, non temere dicta fuisse, quicumque hos meos versaverint libros, planissime esse cognituros.

5. Cum rari sint morbi, longiores praesertim, ad quos non alius aliquis se adiungat aut plura variaque non accedant symptomata, propterea illorum singulae observationes, ubi sub eo capite, ad quod potissimum videntur spectare, plene atque ex toto propositae fuerint, sub aliis quoque capitibus, ad quae praeterea pertinent, sunt certe commemorandae, paucis quidem verbis sed quae locum illum ipsum indicent, in quo statim possit lector, cui totae legendae sunt, totas reperire. Neque enim, ut fit in *Sepulchreto*, satis est sectionem, quae plurimas saepius continet, designare, velut ad observationem illam, ut ex innumeris unam saltem exempli causa proferam, Iohannis Petri Lotichii, quae, praeterquam quod non sub omnibus, sub quibus debebat, capitibus commemorata est, in quatuor, sub quibus commemoratur, *de dolore capitis* obs. X, *de insomniis et incubo* obs. II, *de vertigine* obs. VII et *de convulsione* obs. XIII, semper in sectione indicatur *de melancholia*⁸. Verset igitur lector necesse est sectionem hanc universam, id est quinquaginta, ex quibus constat, observationes, ut illam tandem neque ita facile inveniat, quae ibi est XXXI. Dixi autem neque ita facile, quoniam in omnibus iis quatuor locis sic incipit: *Iuvenis*; hic autem sic: *Famulus mercatoris*⁹. Verum ubi perlegerit, et illam esse, ad quam reiciebatur, cognoverit, putasne ibi totam habere? Non habet certe. Deest enim externa morbi causa, propinatum philtrum, desuntque alia, quae deesse, ne suspicetur

⁸ La observación acerca de este joven de 30 años, aquejado de fuerte dolor de cabeza y fallecido a causa de la ingestión de un 'filtro' (*ob datum philtrum extincti*), para la que Bonet remitía al apartado *de melancholia* y al libro IV de Lotiquio (cap. 4, observ. 3), se recoge, efectivamente, en las páginas 11-12, 182-183, 265 y 325-326 de la edición ginebrina de 1700, vol. I.

⁹ Cf. páginas 232-233 de la edición ginebrina de 1700 (libro I, sección IX, titulada *De melancholia et affectione hypochondriaca*).

—salvo que éstos se enmienden— merman la utilidad de una obra. También hacen menguar muchísimo esta utilidad dos aspectos sobre los que a continuación me pronunciaré⁷, limitándome a afirmar aquí, mientras tanto, que quienes manejen estos libros míos van a darse buena cuenta de que todo lo que hasta ahora dije no se ha dicho porque sí.

5. Como son infrecuentes las enfermedades —crónicas sobre todo— a las que no se asocia alguna otra enfermedad o a las que no se van añadiendo muchos y variados síntomas, las observaciones particulares respecto a ellas, una vez expuestas en su absoluta totalidad en aquel apartado al que más parecen corresponder, deben ciertamente recordarse también en otros apartados con los que guardan asimismo relación, mediante pocas palabras desde luego, pero que sirvan para señalar el preciso lugar en el que puede localizar todas enseguida aquel lector que deba leer todas. Porque no es suficiente remitir —según ocurre en el *Sepulchretum*— a una sección que contiene muchas más, como ocurre en el caso de aquella observación de Juan Pedro Lotiquio⁸ (por mencionar un solo ejemplo, entre innumerables), la cual, además de no mencionarse en todos los apartados en que debería, en los cuatro en que se menciona (*Sobre el dolor de cabeza*, observación X, *Sobre los ensueños y la pesadilla*, observación II, *Sobre el vértigo*, observación VII, y *Sobre la convulsión*, observación XIII) aparece remitida siempre a la sección *Sobre la melancolía*. Así, es necesario que el lector recorra esta sección en su totalidad, es decir, en las cincuenta observaciones de que consta, para llegar por fin —y no muy fácilmente— a la inscrita bajo el número XXXI. Y he dicho ‘no muy fácilmente’, ya que ésta empieza en los cuatro lugares citados así: “Un joven...”; en este lugar, sin embargo, lo hace así: “El sirviente de un mercader...”. Mas, cuando haya leído todo y se haya dado cuenta de que aquélla era la observación a la que se le dirigía, ¿acaso ha de creerse que allí la tiene por entero? No por cierto, porque falta la causa externa de la enfermedad (el brebaje que le fue administrado⁹) y porque faltan otras cosas que ni siquiera imagina que faltan, salvo que por ca-

⁷ Es decir, la insuficiente ordenación de las referencias suministradas y la deficiencia en materia de índices (Michler 1967: 33, n. 3).

⁸ Médico alemán (1598-1669), pariente tardío del célebre poeta neolatino Pedro Lotiquio (1528-1560).

⁹ Se trataba de un filtro amoroso y con fines matrimoniales (*in spem matrimonii*), según relato de la madre del fallecido, suministrado por una alcahueta (*ancilla meretricula*).

quidem, nisi forte aut incidat in illum *de dolore capitis* locum, aut quod melius esset, auctorem ipsum Lotichium legat. Sed ut illud tantum, de quo dicere coepimus, attendamus, quantum videlicet temporis insumere oporteat ad id, quod quaeritur, reperiendum; vides profecto multo utilius opus fuisse futurum, si tota observatio semel, ubi commodius fuisset, proposita et certo numero designata, per hunc, ubicunque commemoranda erat, nec per sectionem duntaxat esset indicata.

6. Longe autem maiorem adiecti operi duo saltem accuratissimi indices praeuissent utilitatem. Memini, cum Bononiam, ubi tunc degebam, recusum nuper *Sepulchretum* fuisset importatum, me vehementer esse gavisum, dum in eius fronte editum legerem *cum indicibus necessariis*¹⁰. Sed gaudium tamdiu perstitit, donec hos quaerens unum tantummodo esse vidi, qui nihil nisi praefixos observationibus titulos contineret, quorum plurimi, cum ipsi quoque aut latenter aut aperte nec dissimulanter sint manci, omnes autem haud alio quam observationes ordine propositi, dici non potest, quot symptomata aut quot item laesiones partium in observationibus quidem describantur, per indicem autem neque designentur, nec singula nec singulae una cum sui similibus exhibeantur. Unde ingentis operis magna ex parte utilitas perit, quae inde praesertim exstitisset, si plura similia symptomata praesto essent, quae cum pluribus laesionibus inter se aut similibus aut dissimilibus facile posses comparare, et sic intelligere, quae nam illorum saepius aut rarius aut nunquam cum harum utrolibet genere iungantur. Memini quoque iam tum, ut iuventus audet vel de maxime arduis et labore plenissimis rebus cogitationes suscipere, non desperasse me, quin, si diuturnum olim daretur otium, cum cetera, quae dixi in *Sepulchreto* desiderari, aliaque praeterea, tum praesertim quod ad indices spectat, et qua ratione¹¹, supplerem, imo cogitatum hoc meum cum inclyta illa, quam nunc instituti scientiarum vocant, academia communicasse.

¹⁰ La expresión *cum indicibus necessariis* se documenta ya en el XVI (por ejemplo en el título de la edición de Estrabón a cargo de Isaac Casaubon, de Ginebra, 1587) y aparece frecuentemente en impresos de los siglos XVII y XVIII (por ejemplo en los *Opera omnia* de Guglielmini publicados en Ginebra, 1719).

¹¹ Cf. apartado 11; entendemos que se produce cierta dislocación o ligero encabalgamiento sintáctico no infrecuente en el estilo de Morgagni (cf., por ejemplo, apart. 6: *quorum plurimi, cum ipsi*, apart. 9: *possetque recensita postea, atque edita*, apart. 10: *monitis adiuvent et exemplo*, apart. 16: *duntaxat aut certe*, etc.), como parece entenderlo también Alexander (1769: XIX).

sualidad vaya a parar a aquel lugar *Sobre el dolor de cabeza* o, lo que sería mejor, salvo que lea al propio autor, Lotiquio. Pero, para considerar sólo aquello sobre lo que antes comenzamos a hablar (es decir, cuánto tiempo debe dedicarse a encontrar lo que se busca): puede verse, en fin, que la obra habría podido llegar a ser mucho más útil si la observación en su conjunto (puesta de una vez, donde fuera más apropiado, y consignada con un número determinado) se hubiera indicado, allí donde se recordara, mediante este número, y no solamente mediante la sección.

6. Por lo demás, habría conferido a la obra mucha mayor utilidad la adición de —al menos— dos índices bien elaborados. Recuerdo que cuando el *Sepulchretum*, recién imprimido, se llevó a Bolonia, donde yo vivía por entonces, me alegré muchísimo al leer en su portada que se editaba “con sus correspondientes índices”. Pero mi alegría sólo duró hasta que vi, al buscar esos índices, que había tan sólo uno, el cual no contenía otra cosa que los títulos que encabezaban las observaciones. Como la mayoría de ellos además se encuentran propiamente mutilados (de manera imperceptible, o bien abierta y no disimulada), dispuestos todos en el mismo orden que las observaciones, no puede decirse, ciertamente, cuántos síntomas o cuántas lesiones corporales se describen en las observaciones, pues ni se señalan a través de un índice, ni se presenta cada síntoma o lesión junto con sus semejantes. Por lo que se esfuma en gran parte la utilidad de una obra ingente, la cual habría derivado sobre todo del hecho de que se mostrasen a la vista muchos síntomas similares, los cuales pudieran compararse fácilmente con otras muchas lesiones, similares o no, para así entender cuáles de ellas se asocian con mayor o menor frecuencia —o nunca— con las de cualquier otro tipo. Recuerdo también que ya por entonces (puesto que la juventud osa suscitar proyectos incluso sobre las cosas más arduas y fatigosas) albergué la esperanza de llegar a completar —si es que alguna vez disponía de un poco de ocio diario— tanto las cosas que he dicho se echaban en falta en el *Sepulchretum* como otras más, sobre todo en lo que a los índices se refiere, y que incluso comunicué a aquella ínclita Academia del Instituto de la Ciencias (según ahora la llaman¹⁰) el porqué de mi reflexión.

¹⁰ En referencia a la de Bolonia.

7. Alia autem, quae, ut modo innuebam, in *Sepulchreto* praeterea desiderantur, fere ad scholia attinent. Quorum multa esse aequo longiora non dubitabam¹², sed tanto longiora videri, quod saepe utiliorum loco aut minus utilia aut minus probanda exhiberent, imo nonnunquam iterarent. Utilius fuisset ne bona quidem repetere, sed iam semel posita, verbo, si iterum opus esset, ubi essent posita indicare, dubitationes ad quaedam observationum loca opportune subiicere, ad alia, quantum cum aliis consentiant observationibus, animadvertere, ad alia, quae inde ad medicinae partem illustrandam sive theoreticam sive potissimum practicam consequerentur, docere, ad alia demum, quae minus facile intelligi posse viderentur, non per doctrinas aut iam desertas aut apud plerosque in dubium vocatas, sed per magis probabiles, faciles et, quoad eius fieri posset, communes explicare. Et horum quidem omnium aliqua in *Sepulchreti* scholiis aliquando facta esse non inficior, et quae doctrinae, cum Bonetus viveret, dominarentur non ignoro. Verum non de eo redarguendo hic agitur, sed de eius opere, ut haec ferunt tempora, magis proficuo reddendo.

8. Cum igitur omnia, quae de *Sepulchreto* dixi, non semel animo postea versassem et, quantumcumque possem, ad eius augendam utilitatem conferre denique coepissem, me vehementer in proposito confirmarunt quae in novis subinde prodeuntibus doctorum hominum scriptis legebam: illo opere vix aliud utilius esse, aut quod magis mereretur suppleri, et ad

¹² Cf. apartado 13.

7. Por lo demás, también se echan en falta otras cosas en el *Sepulchretum*, como hace poco indicaba, referentes por lo general a los escolios¹¹. No tenía duda de que muchos de ellos eran más largos de lo necesario¹², pero tampoco de que aún parecían mucho más largos por el hecho de ofrecer a menudo, en lugar de las cosas más útiles, las que no lo eran o las que no requerían prueba alguna, incluso repitiéndolas con frecuencia. Más útil habría sido no repetir ni siquiera los escolios de calidad, indicando más bien —mediante una sola palabra— dónde se encontraban los ya puestos una vez, si eran necesarios de nuevo; expresar las dudas, oportunamente, debajo de determinadas observaciones; llamar la atención sobre la medida en que coincidían ciertos escolios con determinadas observaciones; mostrar, en relación con otros, las enseñanzas que se extraían para ilustrar la parte teórica de la Medicina o, mejor aún, la práctica¹³; extraer explicaciones, en fin, en relación con otros que parecían poder entenderse con menor facilidad, y no mediante doctrinas ya abandonadas o puestas en duda por la mayoría, sino mediante las más probables, fáciles y, en la medida de lo posible, compartidas. Y no niego que algo de todo esto, ciertamente, se haya hecho de vez en cuando en los escolios del *Sepulchretum*, ni ignoro qué doctrinas prevalecían cuando Bonet vivía; pero no se trata aquí de refutar a Bonet, sino más bien —como lo permiten estos tiempos— de extraer de su obra lo más provechoso¹⁴.

8. Así, aunque a partir de entonces había dado vueltas más de una vez a cuanto he dicho acerca del *Sepulchretum* y ya había comenzado a contribuir, en fin, a incrementar su utilidad en la medida en que yo podía, me confirmaron muchísimo en mi propósito las cosas que leía en los nuevos escritos —obra de personas doctas— que siguieron a su publicación: que “apenas había otra obra más útil que aquélla”, o que “más bien merecía ser complementada y adaptada a nuestros tiempos”; asimismo,

¹¹ Es decir, a los comentarios que, en tipo menor y a dos columnas, sucedían en el *Sepulchretum* a cada *observatio*.

¹² Cf. apartado 13.

¹³ Se trata, dentro del currículo médico de la época, de la rama encaminada hacia la clínica (“*teaching about disease and therapy*”, según la definición de Siraisi 2008: 287).

¹⁴ Cabe señalar que el nombre de Bonet también se halla indexado en los índices del *De sedibus et causis*, de modo que el propio Morgagni hizo relativamente fácil comprobar —al menos en parte— lo extenso de su contribución personal.

*nostra tempora deduci*¹⁵; item mirum, quantum adaugeri, et meliori indice pro studentium commoditate instrui posset; verum, ut cetera praetermittam: longe tamen maiori laude atque honore dignum futurum Boneti laborem fuisse, si partim in seligendis atque ad singulos morbos tamquam capita referendis observationibus aliquanto accuratior fuisset, partim in scholiis annotationibusque monuisset, quae hinc inde incerta aut prorsus falsa atque ab auctoribus suis parum recte exposita fuerint. Nunc in re, quae ad omnes, neque hac tantum sed et insequentibus aetatibus, spectat, quid a me uno et quatenus hic exspectare aequum sit, ut iudicari facile queat, unde mihi prima hos libros scribendi occasio data sit, non est reticendum.

9. Editis iam anatomicis Valsalvae scriptis et epistolis in illa meis, forte accidit, ut cum Patavio, sicuti illis annis haud raro solebam, aestivo tempore secessissem, conveniret me saepius optimus iuvenis egregiae indolis et cum aliis tum praesertim rei medicae studiis deditus. Qui cum illa easque perlegisset, identidem me in eum sermonem, quo nullus mihi iucundior est, revocabat, de praeceptoribus videlicet meis, Valsalva imprimis et Albertino, quorum vel minusculas in medendo consuetudines cognoscere avebat; quin de meis quoque ipsis nedum illorum et observatis et cogitatis subinde sciscitabatur. Quae inter cum illa forte, ut fit in colloquiis, aperuissem, quae ad *Sepulchretum* attinebant, omnibus me fatigare precibus nunquam destitit, ut in ea prae ceteris incumberem et, quando in commentariolo de Valsalvae vita promiseram daturum me operam, ut eius plurimae, quae superessent, eodem spectantes observationes prodirent, cum iis coniungerem meas et in utrisque exemplo quasi quodam ostenderem, quid in nova *Sepulchreti* editione, a se fortasse, si

¹⁵ Cf. Haller 1751: 618.

que era “admirable cuánto podía aumentarse, y que, por el bien de los estudiantes, podía dotarse de un mejor índice”; pero, para dejar aparte lo demás: que, “sin embargo, la labor de Bonet habría sido digna de alabanza y honra mucho mayores si, por una parte, hubiera sido algo más riguroso al seleccionar las observaciones y al remitirlas a las enfermedades particulares así como a los apartados; por otra, si hubiera advertido en sus escolios y anotaciones qué observaciones —de aquí o de allá— eran inciertas, o más bien falsas, y habían sido expuestas con escasa corrección por parte de sus autores”. Ahora no debe callarse, tratándose de una cosa que concierne a todos (no sólo de esta época, sino también de las venideras), de dónde me vino la ocasión primera de escribir estos libros, para que pueda determinarse con facilidad qué es justo esperar en ellos de mi persona y en qué medida.

9. Una vez editados ya los escritos anatómicos de Valsalva y mis cartas en relación con ellos¹⁵, ocurrió casualmente que, cuando me marchaba de Padua (como yo solía hacer no pocas veces, en época veraniega, durante aquellos años), acudía a mí con frecuencia un muchacho excelente, de egregias dotes y entregado a los estudios, sobre todo de tema médico. Cuando éste hubo leído aquellos escritos y esas cartas, me invitaba continuamente a hablarle acerca de lo más agradable de todo para mí, o sea, acerca de mis maestros, Valsalva sobre todo y Albertini¹⁶, cuyas prácticas médicas, incluso las más insignificantes, anhelaba conocer; es más, también indagaba después acerca de mis propias observaciones y reflexiones, no contentándose con las de ellos. Como entre tales cosas —casualmente, como ocurre en las charlas— revelaba yo las referentes al *Sepulchretum*, no paró un momento de fatigarme mediante todo tipo de ruegos para que me dedicara a ellas por encima de las demás y para que —puesto que en mi pequeño comentario sobre la vida de Valsalva había prometido yo que publicaría una obra en la que aparecieran las muchas observaciones de éste, realmente abundantes, referentes al mismo tema— uniese las mías con las suyas y mostrase, como ejemplificando mediante unas y otras, lo que yo echaba en falta en una nueva edición del *Sepulchretum* (quizá su-

¹⁵ Ambas obras se publicaron conjuntamente en 1740.

¹⁶ En referencia a su también maestro Ippolito Francesco Albertini (1662-1738), asistente de Malpighi, amigo de Valsalva y de reconocida fama como clínico.

amici auxiliarentur, aliquando suscipienda, desiderarem; familiariter, ut vellem, scriberem sicque illa etiam, quae in colloquiis dixeram aliaque similia, minuta quantumlibet, at sibi gratissima, intericerem. Quid quaeris? Exorari me sivi. Res enim flagitabatur quam in illo commentariolo ex parte pollicitus fueram, ex parte autem haud inutilem fore sperabam, si ex sententia succederet, possetque recensita postea, atque edita, aliquando ad idem laboris genus me longe meliores excitare. Hac mente, Patavium reversus facere periculum¹⁴ coepi aliquot missis ad amicum epistolis. Quas illi non displicuisse duo ostenderunt, alterum, quod me suis assiduis flagitationibus ad alias atque alias deinceps mittendas ad septuagesimam usque perduxit; alterum, quod easdem mihi, ut recenserem, petenti, non antea remisit quam sancte promitterem, nihil me esse detracturum.

10. Intelligis, benigne lector, cur initio dixerim, haec mea ab indoc-tissimis legi nolle, dicturus pariter, neque ab doctissimis¹⁵, si ea tantummodo continerent, quae ille retineri voluit, nempe quae studiosis adolescentibus prodesse possent. At vero hic mihi non licet Lucilianum illud meum facere: *Persium non curo legere haec, Laelium Decimum volo*¹⁶; imo Persios, id est doctissimos, cupio, qui cetera Decimis Laeliis, id est, non illiteratis iuvenibus relinquentes, consilium duntaxat et desiderium perpendant meum, et si forte non displiceat, assensu, si melius fieri posse credant, monitis adiuvent et exemplo, ut e *Sepulchreto* denique utilitas, quanta maxima potest, capiatur. Quo facilius utrumlibet faciant, quidquid his epistolis in hunc finem ipse praestiterim, quanto paucioribus licebit in re multiplici et varia dilucide narranda proponam.

¹⁴ Cf. apartado 17.

¹⁵ Cf. apartado 1.

¹⁶ Morgagni se refiere al resto de la cita ciceroniana (*De oratore* II 25) avanzada en el apartado primero: *de quo etiam scripsit Persium non curo legere, — hic fuit enim, ut noramus, omnium fere nostrorum hominum doctissimus — Laelium Decimum volo, quem cognovimus virum bonum et non inlitteratum, sed nihil ad Persium; sic ego, si iam mihi disputandum sit de his nostris studiis, nolim equidem apud rusticos, sed multo minus apud vos; malo enim non intellegi orationem meam quam reprehendi.*

fragada por él algún día, si recibía el apoyo de sus amigos¹⁷). Insistió en que escribiera con familiaridad, como yo quisiera, y en que intercalase así también las cosas que yo había dicho durante mis charlas y otras parecidas, gratísimas para él por irrelevantes que fuesen. ¿Se me pregunta qué pasó? Pues que me dejé persuadir. Y es que se me demandaba una cosa que yo había prometido, por una parte, en aquel pequeño comentario y que, por otra, esperaba yo que no fuera inútil, si salía según lo pensado y si ésta lograba después, una vez revisada y editada, despertar algún día el interés de los mucho mejores que yo hacia el mismo tipo de labor. Con esta idea, una vez vuelto a Padua comencé a hacer pruebas, mediante el envío de algunas cartas a mi amigo. Dos cosas me demostraron que éstas no le habían disgustado: una, que me obligó mediante ruegos incesantes por su parte a enviarle más y más cartas, hasta la septuagésima; otra, que no me devolvió las que le pedía a fin de revisarlas hasta haberle prometido por lo más sagrado que no iba a suprimir nada.

10. Ya se entiende, benévolo lector, por qué dije al principio que no quería que estos escritos míos fueran leídos por los muy indoctos, para decir después, asimismo, que tampoco por los muy doctos, si es que contenían tan sólo aquellas cosas que él quiso conservar, o sea, las que podían ser de provecho a los adolescentes estudiosos. Mas no tengo derecho a hacer mío aquí aquello de Lucilio: “no procuro que Persio lea estas cosas; quiero que lo haga Décimo Lelio”. Al contrario: deseo que las lean los Persios (es decir, los muy doctos), para que, dejando ellos lo demás a los Décimos Lelios (es decir, a los jóvenes no iletrados), examinen sobre todo mi decisión y mi objetivo, y para que —con su beneplácito si es que no les disgustan, o con sus correcciones y su ejemplo si creen que puede hacerse mejor— contribuyan a que finalmente se obtenga del *Sepulchretum* la máxima utilidad posible. Para que hagan una u otra cosa con mayor facilidad, expondré lo que yo he emprendido a tal fin mediante estas epístolas, con el menor número de palabras posible, pues se trata de un asunto complejo y polifacético que debe abordarse con claridad.

¹⁷ Aparente proyecto de nueva edición del *Sepulchretum* al que Morgagni hace referencias esporádicas (cf. 11); por lo demás, no parece quedar constancia alguna de que este mecenazgo llegara a producirse.

11. Observationes (ab his enim incipiam, ut eundem fere, quo supra usus sum, ordinem conservem), observationes, inquam, illas, quas animadverti sive ex veteribus sive ex recentioribus in *Sepulchreto* exhiberi potuisse, nec tamen exhibitas esse, illasque insuper, quae ab altera eius editione ad hoc usque tempus prodierunt, suis sub capitibus indicavi, quaecunque inter scribendum succurrerunt. Quod ideo dico, ut omnes sciant, superesse, quae addantur, quamplurimas; neque enim ex iis, quos perlegeram, libris cunctae, ex iis vero, quos non videram, certe nullae succurrere potuerunt: multos autem non vidi, aut quia non huc fuerant his Europae calamitosis temporibus importati, aut quia iis linguis, quas non satis calleo, ab auctoribus erant scripti; neque enim interpretibus quibuslibet, in rebus praesertim eiusmodi, plurimum fidere consuevi. In singulis quoque *Sepulchreti* sectionibus, si paucas e prioribus excipias, quae non semel observationes aut per incuriam aut ob fucum a transformatoris versutia factum proponantur¹⁷, et in quibus aut sana pro morbidis aut morbus pro morbo alio describatur, aut typographus oscitanter graviterque peccaverit, quantum animadvertere potui, notare non omisi; ut non levem opem vel in minutis, sed non levis saepe momenti rebus, iis, qui rursus *Sepulchretum* sint edituri, mihi videar attulisse. Utinam parem opem afferre licuisset, sive cum lectores alio reiiciuntur, ubi plenius descriptam hanc aut illam observationem reperiant, nec signanter indicatur observationis eiusdem numerus, sive cum obruuntur longissimis scholiis, nec tamen utiliora, sed modo supervacua modo repetita modo falsa aut perquam dubia continentibus. De quibus interdum qui-

¹⁷ Cf. apartado 4.

11. Las observaciones (porque empezaré por éstas, a fin de mantener casi el mismo orden del que antes me serví), las observaciones, digo, tanto las que advertí que, procedentes de autores antiguos o recientes, habrían podido incluirse en el *Sepulchretum*, y sin embargo no se incluyeron, como, además, las que han aparecido desde aquella segunda edición de la obra hasta hoy, las he indicado en sus respectivos apartados en la medida en que surgieron al ir escribiendo. Lo digo para que todos sepan que han quedado muchísimas por añadir, ya que no han podido figurar todas las procedentes de los libros que he leído, ni, por supuesto, ninguna procedente de los que no he visto (pues son muchos los que no he llegado a ver, ya sea porque no habían sido traídos aquí —a causa de los calamitosos tiempos en Europa¹⁸— o porque sus autores los habían escrito en lenguas que no domino lo suficiente; y es que tampoco suelo fiarme mucho de cualquier traductor, sobre todo en temas de este tipo). Tampoco he dejado de anotar, en la medida en que pude darme cuenta, las observaciones que figuran más de una vez en determinadas secciones del *Sepulchretum* (excepción hecha de unas pocas secciones del principio), ya sea por descuido o a causa del engaño inducido por la astucia del manipulador¹⁹, así como aquellas en las que se describe lo sano como enfermo o una enfermedad por otra, o en las que el tipógrafo cometió alguna falta con grave negligencia. Me parece que así he aportado una ayuda no insignificante incluso en pequeñas cosas —aunque a menudo no son éstas de importancia insignificante— a aquellos que vuelvan a editar el *Sepulchretum*. ¡Ojalá hubiera sido posible aportar una ayuda similar cuando se remite a los lectores a otro lugar, en el que encontrar descrita con mayor amplitud esta o aquella observación (sin que se indique mediante una llamada el número de la observación en cuestión) o cuando se les precipita sobre los larguísimos escolios (sin que, sin embargo, contengan éstos cosas muy útiles, sino sólo superfluas, sólo repetidas, sólo falsas o absolutamente dudosas)! Desde luego, he llamado la atención a veces sobre estas cosas, pero

¹⁸ Única referencia que el discreto Morgagni recoge en su prefacio (junto a la que se observa en el apartado 7: *ut haec ferunt tempora*) al momento histórico en que vive (*his Europae calamitosis temporibus*), aún afectado plenamente, por ejemplo, por la Guerra de los Siete Años (1756-1763).

¹⁹ Cf. apartado 4.

dem admonui, at semper facere infinitum fuisset. Ad indices autem conficiendos quam necessarios, tam longi gravisque laboris otium mihi defuisse non est cur scientibus dicam. Satis superque iis, qui aequi sint, visum iri spero, quod hac aetate, nemine adiuvante, ne discipulo quidem aut amanuense, cum in his ultimis tum in ceteris, de quibus dictum est, quae distinctius omnia nunc ordine recensebuntur, exemplo saltem qualicunque ostenderit meo, qua ratione existimem *Sepulchretum* auctius simulque utilius aliquando reddi posse.

12. Igitur ineditas ad hoc tempus observationes profero bene multas Valsalvae, amicorum non paucas, maxima autem ex parte meas. Primis et meriti et honoris causa primum in singulis capitibus locum tribuo. Illas eadem cura, qua alia olim, ut in eius vita dictum est, collectas, et ubi italice scriptae fuerant, latine redditas, omnes autem ita, ut ipsum optare consuevisse sciebam, rescriptas, ea fide propono, ut, sicubi nonnunquam subdubitavi an recte intelligerem, ipsa eius maluerim verba producere, nihil usquam detrahens aut addens, nisi ex illius ore acceptum, quod in paucis accidit, quas mihi diligenter narraverat, non scripserat, observationibus. Ceteras enim ex eius chartis aut inter se nexis aut solutis excepi. Quas omnes chartas, ubi observationes, experimenta aliaque his epistolis proposita iam satis excerpseram, etsi postmodo ita, uti antea fuerant, et numeratas et obsignatas, reddidi illius genero Ludovico Montefanio viro claro, qui Bononiensi scientiarum instituto a bibliotheca est; tamen si quis forte aliquam velit cum his meis conferre descriptionibus et e me quaerat, quo illam signo in tanto chartarum numero invenire possit, docere non gravabor, ut neque literas ostendere per quas mecum suas, quibus utor, observationes

hacerlo siempre habría sido interminable. Por otra parte, no tengo por qué decir, a quienes ya lo saben, que me faltó tiempo para la confección de los índices, tan necesarios como de largo y pesado trabajo. A los ecuánimes les parecerá más que suficiente —espero— el hecho de que a esta edad, sin ayuda de nadie (ni un discípulo o un amanuense siquiera), tanto en lo referente a estas últimas cosas como a las demás de que se ha hablado (todas las cuales se revisarán ahora con más claridad, una a una), haya mostrado —al menos con mi ejemplo, sea cual sea su valor— por qué entiendo que el *Sepulchretum* puede llegar un día a ofrecerse más amplio y, a la vez, más útil.

12. Por tanto, ofrezco observaciones inéditas hasta este momento, muchas desde luego de Valsalva, no pocas de amigos, pero más en su mayor parte²⁰. A las primeras les concedo el primer lugar en sus respectivos apartados, a causa de su mérito y honorabilidad. Las ofrezco tras reunir las con el mismo cuidado con que reuní otras hace tiempo (según se dice en su *Vida*) y tras verterlas al latín cuando habían sido escritas en italiano, pero transcribiéndolas todas tal y como yo sabía que él mismo solía preferir, con tal fidelidad que, cuando alguna vez he dudado si las estaba entendiendo correctamente, he preferido reproducir sus propias palabras, sin quitar o añadir nunca nada (a no ser lo que conocía de su boca, cosa que ocurre en unas pocas observaciones que me había contado con gran diligencia, sin llegar a escribirlas). Y es que las demás las tomé de sus papeles, de los encuadernados y de los sueltos. Cuando ya había extraído suficientes observaciones, experimentos y demás cosas expuestas en aquellas cartas, remití todos los papeles —si bien tras numerarlos y tras marcar cómo habían estado antes— a su yerno Ludovico Montefanio, esclarecido varón perteneciente a la Biblioteca del Instituto de las Ciencias de Bolonia²¹. No obstante, si acaso alguien quisiera comparar algún papel con estas descripciones más y me preguntara mediante qué señal podría encontrarlo entre tan gran número de ellos, no me supondrá esfuerzo enseñárselo, así como tampoco mostrarle las cartas mediante las cuales los amigos me comunicaron aquellas observaciones tuyas de las que hago uso, todos ellos con la

²⁰ Cf., no obstante, Michler 1967: 10, 16.

²¹ Ludovico Montefano Caprara era *praefectus* de la Biblioteca del Instituto en 1756, según se lee en los *Annali letterarii d'Italia de Zaccaria* (1762: 66).

amici communicarunt, spectata omnes fide, peritia et diligentia. Nam quod denique ad meas attinet, quo singulas anno, mense, loco et quibus adstantibus aut adiuvantibus habuerim, semper, nisi antea satis significaveram, diserte adscripsi. Et non modo aetatem et sexum, sed et alia, quantum scire et nosse licuit, quae de aegrotantibus requirit Peierus¹⁸, et in iis, quae ad curationem adhibitam spectant, annotavi; quamquam admonendus es, ne mihi usquam aut Valsalvae curationem ullam, nisi si quam a nobis praescriptam fuisse dicemus, magis imputes, quam morborum externas causas et symptomata; ut enim haec, ita et curationem narramus. In ipsis autem dissectionibus describendis cavendum prae ceteris mihi duxi, ne, quod in aliorum certis quibusdam descriptionibus improbarem, ipse admitterem, si, quae aut secundum naturam sunt, aut non extra naturae modum, ut quaedam sunt varietates¹⁹, ea tamquam morbosa proponerem. Dedi quoque operam, ne historias dividerem, sed totas semel exhiberem, aut si quando, per raro autem id contingit, conducibilius visum est, dividere aut, quod

¹⁸ Cf. *Methodus historiarum anatomico-mediarum*, cap. 2-3, según la referencia que ofrece el propio Morgagni; el capítulo II de la obra de Peyer llevaba por título *De rebus circa sanitatem observandis*, mientras que el III se titulaba *De rebus praeter naturam*.

¹⁹ Cf. apartado 16.

credibilidad, pericia y diligencia esperadas. Pues, en lo que respecta a mis propias observaciones finalmente, siempre he apuntado con detalle en qué año, mes y lugar las realicé, así como con qué asistentes o ayudantes, si es que no lo había señalado antes de manera suficiente. Y no sólo he anotado la edad y el sexo, sino también otras cosas —en la medida en que fue lícito saberlas y conocerlas— que Peyer considera hay que saber en relación con los que sufren una enfermedad²², y, entre ellas, las que se refieren al tratamiento aplicado, si bien debe advertirse que ni a mí ni a Valsalva ha de atribuirse nunca tratamiento alguno (salvo si declaramos haber prescrito alguno), más allá de las causas externas y los síntomas de las enfermedades (por mucho que, al igual que damos cuenta de esos síntomas, así lo hagamos también del tratamiento²³). Por otra parte, en la descripción de disecciones me propuse guardarme, por encima de todo, de admitir yo mismo lo que no daba por bueno en determinadas descripciones de otros, no fuera a presentar como consecuencia de enfermedad las cosas que se producen de forma natural o que no lo hacen fuera del límite natural, como ocurre en algunos casos especiales²⁴. También me esforcé en no partir los historiales, exponiéndolos más bien de una vez y en su totalidad²⁵; y, si en alguna ocasión —aunque esto ocurre muy rara vez— me pareció más útil partirlos o

²² Johann Conrad Peyer fue un anatomista suizo (1653-1712), autor de un *Methodus historicarum anatomico-medicarum* publicado en París, 1678 (texto editado y comentado por Weber 1998: 135-154).

²³ Este neto deslinde entre diagnóstico patológico y tratamiento puede considerarse de una relativa modernidad dentro del ámbito médico. Ello no excluyó que Morgagni también atendiese —como lo había hecho con frecuencia Malpighi— consultas particulares, a menudo resueltas por escrito, sin contacto personal alguno con el paciente, y cuya retribución no siempre era económica (así por ejemplo, como recuerda Bertoloni Meli 2011: 331, el proto-notario de Castrocara le prometió en pago por una de ellas el recuerdo ante el altar; respecto a la generosidad de Morgagni al respecto cabe citar su propio testimonio *ap.* Pazzini 1964: 21); en cualquier caso, Morgagni suscribía sus dictámenes con la mayor parsimonia, mediante la abreviatura *P. P. P.* (*P*<ublicus> *P*<rimarius> *P*<atavinus> *P*<rofessor> reza la cubierta del *De sedibus et causis*) y demás fórmulas académicas, a fin de revestirlos de la máxima autoridad (si bien reflejaban a menudo, en lo médico, un uso aparentemente marginal de la anatomía patológica propiamente dicha: Gelfand 1985, Lawrence 1986).

²⁴ La reflexión se halla en consonancia con una práctica médica que observaba ya un número de casos cada día mayor y que permitía, por tanto, establecer límites de excepcionalidad mucho más restringidos y precisos.

²⁵ Sobre esta preocupación de Morgagni por la ordenación de materiales cf., por ejemplo, *De sedibus et causis* II 21, 20: “No todo lo que se lee en el prolijo historial, según puede verse,

persaepe accidit, commemorare, semper indicarem eum ipsum locum, in quo aut reliqua pars aut tota historia continuo posset inveniri; nunquam repeterem, ne tum quidem, cum olim in aliquo ex meis scriptis iam proposita fuisset satis; quippe *odiosum* haud secus ac Homérico Ulyssi, *odiosum*, inquam, *mibi est, iterum aperte dicta narrare*²⁰. Sic enim revera nimis longae fiunt historiae, non cum omnia, quae ad praegressas morbi causas et ad symptomata (quae utinam ambae res cunctae semper notae esse potuissent) aut ad partium laesiones attinent in cadavere animadversas, accurate describuntur. Quin etiam saepe causae sunt cur in utrisque non modo, quae fuerint, sed et nonnulla, quae defuerint, diserte, ut feci, sint annotanda.

13. Quid vero dicam de scholiorum prolixitate? Non equidem ignorabam, et minus gratam esse plerisque, et quibusdam minus probatam; quamquam Peierum, qui ex his est²¹, historiae suae scholium adiunxisse video septem paginis quam ipsa longius²². Sed primum dico non, quidquid in his meis libris praeter historias est, scholia esse. Deinde aio, si praestanda in meis fuerant, quae in multis dixi *Sepulchreti* scholiis desiderari, me brevem esse non potuisse. Quid? quod erant certe simul observationes propemodum innumerae, quae illi adderentur, indicandae, simul, quid in iis, e quibus iam constabat, seligendis, describendis, disponendis, designandis aut ob rerum copiam aut propter incuriam typographorum peccatum fuerat saepenumero ostendendum. Hic

²⁰ Homero, *Od.* XII 452-453. Morgagni no sigue en este caso la traducción de Lect (*molestum autem mibi est / rursus plane enarrata recensere*).

²¹ *Methodus historiarum anatomico-medicarum*, cap. 5 (*De scholiis*) in fine (donde se indica, por ejemplo, que *est enim longius syrma et diffusa prolixitas saepe fastidio*), según la referencia que ofrece el propio Morgagni.

²² *Methodus historiarum anatomico-medicarum*, cap. 6 (*De Ascite vitio cordis genito historia anatomico-medica, cum scholio*).

—lo que muy a menudo ocurre— hacer referencia a ellos, procedía a indicar siempre el lugar exacto en que poder encontrar la parte restante o el historial entero de seguido, y nunca procedía a repetir (tampoco cuando anteriormente, en otro de mis escritos, ya se habían expuesto las cosas de manera suficiente; ciertamente “odioso”, como al Ulises homérico, “odioso”, digo, “me resulta contar por segunda vez lo ya dicho abiertamente”). Y es que de ese modo, en verdad, se hacen los historiales demasiado largos, pero no cuando se describe con cuidado todo lo referente a las causas que preceden a la enfermedad²⁶, así como a los síntomas (¡ojalá ambas circunstancias hubieran podido conocerse siempre en su totalidad!) o a las lesiones orgánicas descubiertas en el cadáver. Es más, incluso se dan causas a menudo que obligan a tomar nota detallada —como yo he hecho— en dos sentidos: no sólo de las cosas que se produjeron, sino también de algunas que dejaron de producirse.

13. Mas ¿qué decir de la prolijidad de los escolios²⁷? Desde luego, no ignoraba que no resultaba grata a la mayoría y que algunos no la aprobaban (aunque veo que Peyer, que se encuentra entre éstos, añadió en uno de sus historiales un escolio siete páginas más largo que el propio historial). Pero diré, para empezar, que no son escolios todo lo que hay en estos libros míos aparte de los historiales²⁸. A continuación afirmo que, si habían de figurar en mis libros las cosas que dije que se echaban en falta en muchos escolios del *Sepulchretum*²⁹, no podía yo resultar breve. ¿Por qué? Porque, ciertamente, había que señalar casi innumerables observaciones para que se añadiesen a él, al tiempo que había que mostrar con frecuencia, en las que ya lo componían, en qué se había fallado a la hora de distinguir las, describirlas, ordenarlas o referenciarlas (ya fuera por la abundancia de materia o a causa de la incuria de los tipógrafos). Quizá quepa

se refiere a este tema; sin embargo, como suelo hacer, lo he escrito todo junto, a fin de no oscurecer lo que estaba junto en la observación por el hecho de separarlo en mi relato”.

²⁶ Estas *praegressae morbi causae* han de entenderse como las “causas externas” a que se alude en los apartados 12 y 17 (*morbi praeviae externae causae*) y que Morgagni recogerá en su índice segundo.

²⁷ Crítica hacia la obra de Bonet ya avanzada en el apartado 7.

²⁸ Es decir, que deja deliberadamente al margen todo lo que le ha parecido ocioso y que, de no ser así, se ha hecho el esfuerzo de integrarlo en el texto de las epístolas.

²⁹ Cf. apartado 7.

quaeres fortassis, an non saepicule peccasse me quoque credam, non iam dico in operarum, a quibus nimirum longe aberam, hallucinationibus prohibendis²³, sed in eo ipso dico, quod praesertim illis in scholiis minus probabam, in doctrinarum videlicet ac sententiarum delectu, per quas explicarem observationes, faciliorem, probabiliorum, magis communium, seu quas plerique in dubium non revocassent? Ego vero is sum qui, si quis alius, nihil humani a me alienum putem²⁴, neque in ea re modo, sed in aliis etiam. In ea re tamen, memor, ad quem scriberem, dedi operam, quantum potui, ne abstrusis et arduis, sed obviis planisque, neque singularibus, sed fere communibus uterer explicandi rationibus, fere, inquam, communibus eo tempore, quo scribere incepi. Multum enim iam scriptio processerat, cum repente agitari coeptae sunt controversiae quaedam, propter quas, cum operosius fuisset scripta mutare, satis fore credidi, si in his, quae scribenda supererant, ita me gererem, ut nemo iure conqueri posset, praesertim cum per me cuique et tum et antea aperte liceret, si quid forte minus probaret, id aliter explicare ad arbitrium suum. Neque enim praecipuum in hoc vertitur propositum meum, neque, si observata excipias, aliud praesto; reliqua, haud secus ac si a me non essent, probare malis, an improbare, libens permitto, veritus alioquin ne, cum ex opinione loquimur, etsi verisimilia sequamur, aliquis tamen aliquando existat, qui in nos intorqueat illud Homericum: *Dixit mendacia multa, dicens veris similia*²⁵. Quam ob rem neque in explicationibus multus fui libentiusque interieci alia ad faciendam medicinam spectantia, alia ad eius, alia ad anatomes historiam, alia

²³ Cf. Morgagni, *In A. Corn. Celsum et Q. Ser. Samonicum epistolae decem*, epist. VI (1763: 149): *Initio autem duo proferam quae pro fortuitis ejus operarum hallucinationibus haberes, [...]*.

²⁴ Terencio, *Heautontimorumenos* 77 (*homo sum: humani nil a me alienum puto*), cita que aquí parece usar Morgagni para justificar como humanos sus posibles errores (ya que, según cita también tradicional, *errare humanum est*).

²⁵ Homero, *Od.* XIX 203; la cita aparece traducida así en el *Glossarium universale Hebraicum* de Thomassin (1697: col. 70), mientras que la traducción de Lectius es en este caso la siguiente (1606: 373): *ita dicebat mendacia multa dicens veris similia*.

preguntarse aquí si no creo haber errado también yo bastante a menudo, no digo ya a la hora de evitar las tonterías editoriales características³⁰, de las que sin duda me había librado bastante, sino en lo que precisamente —digo— yo menos aprobaba en aquellos escolios, es decir, en la elección de doctrinas y opiniones mediante las que poder explicar mis observaciones, por ser las más sencillas, las más probables, las más compartidas o las que la mayoría no ha puesto en duda. Yo, verdaderamente, soy de tal condición que, como el que más, nada humano considero ajeno, y no sólo en este asunto sino también en los demás. En éste sin embargo, recordando para qué persona escribía, me esforcé cuanto pude en no usar explicaciones abstrusas y arduas, sino obvias y llanas, y no propias de uno solo sino prácticamente compartidas, prácticamente compartidas —digo— en el momento en que empecé a escribir. Y es que había avanzado ya mucho mi redacción cuando, de repente, comenzaron a suscitarse ciertas controversias³¹, ante las cuales, puesto que habría sido mucho más trabajoso cambiar lo ya escrito, creí sería suficiente con proceder —en lo que quedaba por escribir— de modo que nadie pudiera quejarse con razón, sobre todo puesto que yo consideraba perfectamente lícito (tanto por entonces como ya antes) que cada cual explicase de una manera distinta y con arreglo a su arbitrio lo que él acaso no daba por bueno. Y es que ni mi principal propósito va en esa dirección ni, si se exceptúa el resultado de las observaciones, albergó ningún otro. Con gusto permito que se aprueben o se dejen de aprobar las demás cosas³², como si no procedieran de mí, temiendo por lo demás que, cuando hablamos con arreglo a una opinión, aunque procedamos según lo verosímil, haya alguien sin embargo que vuelva contra nosotros en algún momento aquello homérico de “Dijo muchas mentiras, mientras decía cosas verosímiles”. Por lo que tampoco me extendí en las explicaciones y preferí insertar cosas referentes al ejercicio de la Medicina, otras a su historia, otras a la historia de la Anatomía

³⁰ En alusión, probablemente, a erratas y demás defectos fáciles de detectar.

³¹ En alusión quizá, con carácter general, a las muchas disputas de carácter académico que sus escritos autobiográficos reflejan con bastante detalle; cf. apartado 16.

³² Es decir, todo aquello que no sean propiamente observaciones y evidencias, entendiendo el refrendo sensorial como criterio último de verdad (*ap.* Pazzini 1969: 50, 55, con apoyo en Aristóteles, *Gener. an.* III 10 [760b30-33]), frente a los muchos marcos teóricos posibles, indiferentes en principio para nuestro autor según señala a continuación.

denique ad alia studia illius, ad quem scriberem, iuvenis attinentia, ut vel sic eius animum paulisper ab horrida morborum et cadaverum perpetua tractatione. Quae omnia si probe perpenderis et a scholiis seiunxeris, facile intelliges, quae proprie ad haec pertineant, adeo multa non esse; aut si tamen esse multa existimes, fac meo non gravate relinquas Laelio, et sic cogites, illa atque alia, quae tibi displiceant, ea fortasse mihi quoque nunc displicere; sed ea ipsa esse, quae ne demerem, ipse me obstrinxit.

14. Antequam de indicibus adiectis dico, noli exspectare ut hic quaedam iterem, quae in praefatione posui ad *epistolas anatomicas*. Satis ibi dictum est²⁶, unde omnes intelligant, cur tamdiu in hoc quoque opere illius in plurimis simili perscribendo moratus sim et cur per epistolas scripserim. Vel si ibi dicta non satis sunt, morae iustissimam causam ad alias adde auctam adeo ab illo tempore ad hoc aetatem, ut recensita, quantum licuit, haec omnia sub anno prodeant, ex quo natus sum, propemodum octogesimo. Cur vero per epistolas scripta; non tam post recentium veterumque medicorum exemplum (quos inter Manardus Archigenem et Themisonem recenset²⁷, quorum alter Galeno testante undecim, alter Paulo teste decem scripsit epistolarum medicinalium libros) quam post summos anatomicos a me ibidem nominatos²⁸, qui vel multo longiores quam ego epistolas edidere, minus in praesentia mirandum est, cum supra ostenderit²⁹, unde mihi has scribendi occasio orta sit, et epistolae ipsae passim,

²⁶ Cf. apartado 1 y siguientes, según nota del propio Morgagni.

²⁷ Cf. *Epist. Medic.* I 1, según Morgagni; el *Paulus* aludido después es Pablo de Egina (III 15).

²⁸ Cf. *Epist. anat.* 3.

²⁹ Cf. apartado 9.

y otras, finalmente, a estudios de otro tipo propios de aquel joven para quien escribía, con el fin de apartar así su espíritu un poco de la horrenda y permanente consideración de enfermedades y cadáveres. Si se valora bien todo ello y se pone al margen de los escolios, se comprenderá fácilmente que no son tantas cosas las que, en rigor, pertenecen a éstos³³; y, si se considerase sin embargo que son muchas, no pese ponerlas a cuenta de mi Lelio³⁴ y piénsese lo siguiente: que aquellas cosas, y otras que disgustan, quizá también a mí me disgustan ahora; pero él fue quien me obligó a que figurasen así, sin poder yo eliminarlas.

14. No debe esperarse que, antes de referirme a los índices añadidos, repita aquí cosas que ya puse en el prefacio a las *Epístolas anatómicas*. Bastante se dijo allí, gracias a lo cual todos pueden comprender por qué me he demorado tanto en concluir también esta obra, similar a aquélla en muchísimas cosas, y por qué la he escrito en forma de epístolas. Y, si allí no se han dicho bastantes cosas, añádase a las demás causas —como una justificadísima causa de demora— la edad que he ido acumulando de aquel tiempo a éste, de modo que todas estas cosas, revisadas en la medida de lo posible, aparecen casi ochenta años después de yo haber nacido. Pero ¿por qué escritas en forma de epístolas? Tras el ejemplo de médicos tanto recientes como antiguos (entre los que Manardo cuenta a Arquígenes y Temisión³⁵, el primero de los cuales —según testimonio de Galeno— escribió once libros de epístolas médicas, el otro —con Paulo por testigo— diez) y, sobre todo, con el precedente de los anatomistas más importantes (que yo nombré allí mismo), los cuales editaron epístolas incluso mucho más largas que yo, no hay que admirarse ante los presentes escritos, puesto que antes he expuesto de dónde me vino la ocasión de escribir estas epístolas³⁶ y ellas mismas muestran en toda su extensión, de manera

³³ Pertenecen de hecho, se entiende, a lo que cabe considerar como tales “escolios” en su obra, según parece considerarlo también Alexander 1769: XXVI.

³⁴ Referencia al joven instigador de la obra, al que se alude como Lelio (Décimo, se entiende, y no Gayo, interlocutor del tratado *De amicitia* ciceroniano). Morgagni descarga sobre él, aquí y en otros lugares, algunas de las que considera imperfecciones de su obra.

³⁵ Giovanni Manardi (1462-1536) publicó sus *Epistolae medicinales* en Basilea, 1535. Arquígenes fue un médico griego (s. I-II d. C.) que ejerció en Roma en época de Trajano y cuya obra sirvió de base a Areteo de Capadocia; algo anterior podría haber sido Temisión de Laodicea.

³⁶ Cf. apartado 9.

quocum agerem, plane commonstrent, opportune quidem; sic enim ad amicum iuvenem plura simul scribere decuit, per quae auditores proficiant mei. Et quamvis Plinius minor literas ad Tacitum suas his verbis concludat: *aliud est amico, aliud omnibus scribere*³⁰, tamen cum ceteris eas ipsas literas publicavit, non dubitans fore, ut easdem cum omnes legerent, non omnibus tamen scriptas fuisse cogitarent. Nec quod has epistolas videas in libros divisas, aliter me de his sentire credas quam de meis illis anatomicis. In eadem sententia persto idque apparere sic satis puto a numerorum, quibus singulae designantur, serie per divisionem illam non interrupta; id quod insuper non modo ad indices conficiendos, sed et passim ad hanc aut illam, ut opus erat, epistolam indicandam, ut magis expeditum, sic magis mihi commodum fuit, et aliis fortasse erit. Ista autem librorum inscriptio istaque in libros divisio longe aliis de causis est instituta. Id enim optabant bibliopolae; id postulabat *Sepulchreti*, de quo agebatur, in libros distributio; id denique peropportune respondebat iustissimo, quod statim exponam, cogitato cuidam meo.

15. Scilicet qui adolescens non omissem erga primam, quae me exceperat, scientiarum academiam grati animi sensa publica significatione patefacere eamque significationem vidissem eadem summa benignitate ab illa acceptam, qua tot antea benefacta contulerat, quot in eius elegantissima historia is, qui ipsi et Bononiensi scientiarum instituto a secretis est, memoravit celeberrimus vir Franciscus Maria Zannottus³¹, num committerem senex, ut prorsus ingratus morerer in quinque alias nobilissimas universae Europae scientiarum academias, quae me deinceps perbenigne perque honorifice inter suos cooptarunt sodales? Igitur cum mihi nihil esset, aut fore sperarem, per quod memorem beneficiorum animum, quomodocunque possem, ostenderem,

³⁰ *Epist.* VI 16, 22 (*aliud est amico, aliud omnibus scribere*); la cita fue empleada también, por ejemplo, por Cuper en sus *Lettres de critique, de littérature, d'histoire etc.* (1743: 580).

³¹ *De Bononiensi scientiarum et artium Instituto atque Academia commentarii*, I, cap. 1 y siguientes, según la referencia del propio Morgagni.

expresa y oportuna, lo que yo pretendía. Y es que me pareció adecuado escribir a mi joven amigo de esta manera, muchas cosas al mismo tiempo, de las que mis oyentes pudieran obtener provecho³⁷. Y, aunque Plinio el Joven concluya sus cartas a Tácito con estas palabras: “una cosa es escribir a un amigo, y otra escribir para todos”, sin embargo, publicó las cartas del primer tipo junto con las demás, sin llegar a dudar lo que ocurriría: que, aunque todos leyeran las mismas cartas, no pensarían, sin embargo, que para todos fueron escritas. Y no debe creerse, por el hecho de ver estas epístolas distribuidas en libros, que tengo sobre ellas una opinión distinta de la que tengo sobre aquellas anatómicas que escribí. Me mantengo en la misma opinión, y considero que esto resulta bastante patente del hecho de que no se interrumpa —a causa de esa división— la serie de los números mediante los que cada una se designa. Esto además fue más cómodo para mí, en cuanto más práctico (no sólo para elaborar los índices, sino también para hacer referencia en cualquier parte a una epístola u otra, según era necesario), y quizá lo será para otros. Ahora bien, la manera de titular los libros y la manera de dividirlos son resultado de causas bien distintas. Y es que esto es lo que deseaban los libreros, lo que exigía la distribución en libros del *Sepulchretum* —del que se estaba tratando— y lo que, en fin, respondía de manera más adecuada —como enseguida expondré— a cierta reflexión mía de estricta justicia.

15. O sea, yo que, cuando era un adolescente, no había omitido expresar mis sentimientos de agradecimiento, de manera pública, hacia la primera academia científica que me había elegido, y que había visto a ésta aceptar tal muestra con la misma benevolencia suma con que antes me había ofrecido tantos beneficios como ha recordado el celeberrimo varón Francisco María Zanotti —Secretario de ese mismo Instituto de las Ciencias de Bolo-
nia— en su elegantísima historia de éste, ¿acaso iba a correr el riesgo, siendo anciano, de morir sin mostrar gratitud alguna hacia las otras cinco nobilísimas academias científicas de toda Europa que me aceptaron después —con toda benevolencia y todo honor— entre sus miembros? Así que, como no tenía nada —ni esperaba llegar a tenerlo— mediante lo que poder mostrar, en la medida de mis posibilidades, un espíritu agradecido por los be-

³⁷ La expresión *auditores mei* parece sugerir una difusión oral, pero puede servir para designar a discípulos en general; Morgagni también la emplea en la epístola dedicatoria al libro IV.

nisi ad singulas allegarem, qui simul hunc animum et obsequium testarentur meum, simul huius operis exemplar offerrent rogarentque ut quaecumque esset pro sua quaeque spectata humanitate³² aequi bonique consuleret, hanc mihi rationem occasionemque existimavi non amittendam. Atque ut haec omnibus essent nota, commode accidit³³ ut librorum numerus, in quos epistolae hae meae essent quasi per se divisae, respondet numero academiarum ita, uti libris praefigere possem singulis eas ipsas literas, quae ostenderent, quid illarum singulis cuperem meis verbis significari. Praefixi autem non alio servato ordine, quam temporis quo in earum quamque sum cooptatus; atque ut magis a quibusque perlegerentur, alia atque alia meis grati et obsequentis animi testificationibus adieci et e quinque illis epistolis totidem quasi praefationes feci, quibus, dissectorum post morbos cadaverum quae sit utilitas, demonstrarem. Itaque in prima nonnullis occurri, qui eam utilitatem ausi sunt in dubium vocare, et quomodo sint a dissecantibus et sedem causamque morbi e dissectione arguentibus³⁴ alioquin faciles, quae obiiciuntur, deceptiones vitandae cavendaeque indicavi. In altera eandem utilitatem comprobavi e summa consensione medicorum fere omnium, quotquot apud excultas quasque nationes a vetustissimis usque temporibus in primis florere, singulorum in hanc rem merita et plerorumque nomina ex ordine proponens, eorum praesertim, qui ante Bonetum e propriis aut ex alienis etiam observationibus conficere *Sepulchretum* voluerunt. Tertia iis potissimum responsum est, qui, quoniam ad primas illas abditissimas et sensibus omnino inaccessas³⁵ morborum causas relegendas inutiles sunt dissectiones, ideo

³² Cf. apartado 18.

³³ Cf. por ejemplo Cicerón, *Pro Caecina* 77.

³⁴ La formulación (*et sedem causamque morbi e dissectione arguentibus*) evoca claramente el título de la obra.

³⁵ Cf. epist. dedic. al libro III.

neficios, a no ser que enviase a cada una de ellas a quienes diesen testimonio de este obsequioso espíritu mío, portando al mismo tiempo un ejemplar de esta obra y pidiendo que, fuera cual fuera su valor, lo estimara cada una —con su humanidad de costumbre— como digno y bueno, entendí que no debía dejar pasar ni la intención ni la ocasión³⁸. Y fue una suerte para que todas ellas lo supieran así que el número de libros en que estas epístolas más se habían dividido casi espontáneamente se correspondiera con el número de Academias, pudiendo yo colocar al frente de los respectivos libros las cartas que demostrarían, precisamente, lo que deseaba expresar con mis palabras a cada una de ellas. Por otra parte, las coloqué al frente sin seguir otro criterio de ordenación que el del momento en que fui elegido para cada una de ellas. Y, para que todos las leyesen muy a fondo, añadí más y más cosas a mis testimonios de obsequiosa gratitud, y convertí aquellas cinco epístolas en otros tantos “prefacios”³⁹, por así decirlo, mediante los que poder demostrar cuál es la utilidad de la disección de cadáveres que han sufrido enfermedad. Así pues, en la primera epístola me enfrenté a algunos que se atrevieron a poner en duda esa utilidad e indiqué cómo los anatomistas, tras desvelar la localización y la causa de la enfermedad a partir de la disección, deben evitar y cuidarse de los errores —fáciles por lo demás⁴⁰— que se les presentan. En la segunda di pruebas de esa misma utilidad partiendo del absoluto consenso de casi todos los médicos (cuantos florecieron más que nadie en cada una de las más cultas naciones y desde los tiempos más antiguos), exponiendo los méritos de cada uno de ellos en esta materia y, por orden, los nombres de la mayoría, sobre todo de quienes, antes que Bonet, a partir de observaciones propias y también ajenas, quisieron realizar un *Sepulchretum*. La tercera responde sobre todo a quienes, ya que las disecciones no son útiles para descubrir las causas primeras de

³⁸ Es decir, sus prólogos dedicatorios harán de emisarios. Como se ha indicado, cada uno de los cinco libros fue precedido de una carta introductoria dirigida a un miembro representativo de las instituciones académicas en cuestión.

³⁹ De modo que se convirtieron, efectivamente, en cartas exentas y con función de prólogo, por lo que el *De sedibus et causis* consta, en realidad, de las setenta cartas anatomo-médicas más las cinco prologales, haciendo un total de setenta y cinco.

⁴⁰ Sobre todo, según entendemos, producidos por la dificultad que representaba diferenciar claramente entre el daño causante de la enfermedad y el que era consecuencia de los tratamientos o de la propia evolución de dicha enfermedad.

frustra institui putant, quasi nullas intus evidentes causas retegerent aut harum inutilis notitia esset propterea, quia his ipsis cognitis haud pauci nihilominus morbi non sanantur. Quarta disquiritur, post rariorem (nam et horum quosdam secuimus) an post magis communem morbum denatos dissecare utilius sit. Quinta denique, etsi tum sanorum tum morbo confectorum anatome sit necessaria, hanc tamen illa multo esse utiliore ostenditur. Quae omnia, ut praetermittenda alia ob aliam causam non erant, ita, si in hanc unam essent praefationem coniecta, ex longa, qualem prorsus cetera in hac dicenda requirebant, multo longissimam fecissent.

16. Reliquum est ut de indicibus tandem loquamur. Quatuor dedimus. Quorum brevissimus est primus, longissimus ultimus. Nam primus nihil praeter argumenta singularum epistolarum earumque ordinem praemonstrat. Quo de ordine mihi deliberandum non fuit Bonetum necessario sequenti. Is autem, ut tunc plerique solebant medici, fere Alexandrum Trallianum secutus est, qui, ut Freindius animadvertit, cum *ceteri morbos admodum perturbate collocassent, hos ipse consequenter a capite ad pedes disposuit*³⁶. Habes causam quare, cum potius ab apoplexia voluissem initium ducere, ut quo de morbo et plures habeo observationes et plura ac varia annotare potui, unde facilius et certius cognosceres, quid in his libris praestitum sit, a dolore tamen capitis cum Boneto incipere debuerim. Ultimus autem index propterea uberrimus est, quia singillatim

³⁶ *Historia medicinae a Galeni tempore usque ad initium saeculi decimi sexti* (1735: 158).

las enfermedades (causas muy ocultas y totalmente inaccesibles a los sentidos), consideran por ello que se instauraron en vano, como si éstas no permitieran descubrir causas internas evidentes o como si fuera inútil tener conocimiento de ellas, y eso por el hecho de que, tras conocerse tales causas, siguen sin tener cura no pocas enfermedades. La cuarta trata de si es más útil diseccionar a los finados tras una enfermedad muy rara (pues también hemos procedido a sajar algunos de éstos) o tras una más común. En la quinta, en fin, se muestra que, aunque es necesario el estudio anatómico tanto de los que estuvieron sanos como de los afectados por enfermedad, sin embargo, éste es mucho más útil que aquél. Como todas estas cosas no habían de dejarse de lado, cada una por un motivo, resulta que, si se reunían en este único prefacio, largo de por sí (como requerían sin duda las demás cosas que habían de decirse en él), lo habrían hecho muchísimo más largo.

16. Nos queda hablar, por fin, sobre los índices. Hemos ofrecido cuatro. El primero es el más breve de ellos; el último es el más largo. Pues el primero se limita a anticipar los temas de cada una de las epístolas y el orden de éstas, sobre el cual no tuve que reflexionar por seguir necesariamente a Bonet. Éste por su parte, como entonces solía hacer la mayoría de los médicos, siguió por lo general a Alejandro Traliano⁴¹, quien, como observa Freind⁴², mientras “los demás habían dispuesto las enfermedades de manera totalmente desordenada”, fue el que “las distribuyó de seguido, de la cabeza a los pies”. Ya se conoce la causa por la que, aunque habría querido comenzar más bien por la apoplejía (puesto que dispongo de gran número de observaciones acerca de esta enfermedad y pude hacer más anotaciones y de gran variedad, gracias a las cuales habría podido conocerse más sencilla y certeramente lo que se destaca en estos libros⁴³), sin embargo he debido comenzar —junto con Bonet— por el dolor de cabeza. Por su parte, el último índice es el más rico, por el hecho de que muestra

⁴¹ Alejandro de Trales (c. 525 - c. 605) fue autor de una célebre enciclopedia médica en doce libros (editados en griego, por vez primera, en París, 1548); Bonet, como él, dispuso las dolencias *a capite ad calcem* (“de la cabeza a los pies”).

⁴² John Freind (1675-1728) fue, además de buen helenista, autor de varias obras médicas relevantes.

⁴³ En general cf. Schutta - Howe 2006 y Schutta 2009; se trata de la enfermedad de que murió Ramazzini, Valsalva o, tras contraerla sólo un día antes de su muerte, el propio Morgagni.

monstrat quidquid paulo dignius annotatione videri potest, sive anatome utralibet eiusque historia et certae quaedam controversiae spectentur, seu varietates³⁷ aliaque minus frequentia, seu medica aut monita aut observata, et a quibus sint, quae a nobis haud sunt, nunc primum propositae dissectiones. Morem enim servavimus nostrum, ut diserte sua cuique tribueremus itemque ut recentiores bene de nostra facultate aut de nobis meritos (qui utinam omnes viverent) auctores plerosque clarissimos laudaremus; veterum autem duntaxat aut certe non amplius viventium lapsus aliquos, ne iuniores eorum falleret auctoritas, nominatim indicaremus. Inter quae praesertim, quippe ad institutum nostrum praecipuum attinentes, illi designantur loci, ubi in *Sepulchreto*, quae desiderari, quae corrigi, quae demi, inprimis autem quae addi posse visa sint, non reticendum esse credidimus.

17. Ad idem autem institutum, si quid aliud, duo certe attinent reliqui indices secundus et tertius, utpote quos non tam confecimus, ut observationes his libris propositae, quam ut, si viris doctissimis index forte neuter displiceat, haud dissimili ratione illae quoque omnes, quae in *Sepulchreto* iam exstant, aut deinceps addendae sunt, in promptu non modo ipsae, verum et singula, quae continent, esse possint, et sic pleniorum multo utilitatem afferre. Horum igitur indicum alter, quae in vivis, alter, quae in mortuis observata sunt, monstrat, ut, si quis medicus singulare aliquod aut aliud symptoma in aegro animadvertat et scire cupiat, quae interna laesio illi soleat symptomati respondere, aut

³⁷ Cf. apartado 12.

lema a lema cuanto puede parecer algo más digno de anotarse, tanto si se atiende a la anatomía (de uno u otro tipo⁴⁴), a su historia y a determinadas controversias⁴⁵, como si se atiende a los casos especiales y demás cuestiones menos corrientes, a las advertencias y observaciones médicas o a la autoría de las disecciones —cuando no son nuestras— que ahora se exponen por vez primera. Y es que hemos mantenido nuestra costumbre de atribuir con claridad a cada uno lo suyo⁴⁶ y, asimismo, de alabar a los muchos autores recientes y de gran fama que han hecho un servicio a nuestra profesión o a nosotros mismos (¡ojalá vivieran todos ellos!), mientras que indicábamos algunos deslices de los antiguos (o al menos ya no vivos ciertamente), mencionando su nombre, a fin de que su autoridad no hiciera resbalar a los más jóvenes⁴⁷. Entre tales cosas se señalan sobre todo —por concernir en verdad a nuestro objetivo principal— aquellos lugares donde hemos creído que no debía callarse lo que en el *Sepulchretum* se echaba en falta, debía corregirse, debía eliminarse o, sobre todo, parecía poder añadirse.

17. Por otra parte, se dirigen al mismo objetivo sobre todo, ciertamente, los dos índices restantes, segundo y tercero, pues los hemos confeccionado no tanto para que figuren las observaciones expuestas en estos libros, como para que —si ambos índices complacen acaso a los varones más doctos— puedan localizarse por el mismo procedimiento también enseguida todas aquellas observaciones que ya constan en el *Sepulchretum* o que han de añadirse después, así como cada una de las particularidades que éstas contienen, ofreciéndose así una utilidad mucho más plena. Así, el primero de estos dos índices muestra las observaciones realizadas en vivos, el segundo las realizadas en muertos⁴⁸, por si un médico advierte algo particular o algún otro síntoma en un enfermo y desea saber qué lesión interna suele co-

⁴⁴ Según entiende Alexander (1769: XXIX), “*as natural or morbid*”.

⁴⁵ Fondo polémico al que ya se ha aludido en el apartado 13.

⁴⁶ Como hiciera por ejemplo en el caso de Servet (Giordano 1941: 68), aun distanciándose —desde su notable ortodoxia (*ib.* 101, 107, 131, 156)— de las doctrinas religiosas del sabio aragonés.

⁴⁷ Es decir, sin ensañarse con los maestros y señalando tan sólo lo suficiente como para hacer a la juventud desconfiar de las doctrinas recibidas.

⁴⁸ Es decir, síntomas y lesiones respectivamente (Riese 1975: 99, n. 39).

si quis anatomicus singularem aliquam laesionem in cadavere quopiam offendat et nosse aveat, quod symptoma in aliis laesionem eiusmodi praecesserit, medicus primo de his duobus indice inspecto, anatomicus autem altero, observationem, quae habeat ambo, si ambo a nobis observata sint, continuo et eo facilius inveniatur, quia, ubi de aliquo symptomate aut de alicuius partis laesione indicare plura oportuit, singula non sine certo ordine sunt indicata. Nec vero symptomata solum et morbos primus index monstrabit, sed et alia, quae addere perutile esse duximus, ut morbi praevias externas causas, ut victus genus, ut viduam vitam aut virgineam, ut teneram aetatem aut decrepitam, ut artem denique et opificium; ut, si quis rursus de virginum aut puorum aut senum aut, Ramazzinum nostrum imitari cupiens eiusve librum augere, de artificum morbis scribere instituat, is habeat unde sciat, tum quibus priores illi, iidemque aut alii artifices obnoxii sint morbis, tum quae in eorum cadaveribus vitia soleant deprehendi. Neque in altero indice omisimus, quod ad sanguinis aliorumve, ut res tulit, humorum aut copiam aut constitutionem attinebat, annotare. Quin etiam cum Valsalva saepius, quae in lymphae ductibus viderit, et quae

responder a ese síntoma, o por si un anatomista se encuentra una lesión particular en un determinado cadáver y anhela conocer qué síntoma precedió a una lesión de ese tipo en otros: el médico, tras consultar el primero de estos dos índices (mientras que el anatomista consultará el segundo), encontrará la observación que contenga ambas informaciones —si es que hemos llegado a observar ambas— de seguido y, por ello, más fácilmente, ya que, allí donde fue oportuno indicar más cosas sobre algún síntoma o sobre la lesión de algún órgano, se indican las correspondientes particularidades con un cierto orden. Además, el primer índice no mostrará sólo síntomas y enfermedades, sino también otras cosas que hemos considerado muy útil añadir, como las causas externas previas a la enfermedad, el tipo de alimentación, la clase de vida (solitaria o célibe⁴⁹), la edad (tierna o decrepita) o, en fin, el oficio; de modo que si alguien, a su vez, tiene como objetivo escribir sobre enfermedades propias de célibes, de niños, de ancianos, o —deseando imitar a nuestro Ramazzini⁵⁰ o ampliar su libro— sobre las de los trabajadores, tenga datos para conocer tanto las enfermedades a que están expuestas las personas antes nombradas y unos trabajadores u otros, como los deterioros que suelen detectarse en sus cadáveres. Y tampoco hemos dejado de anotar, en el segundo índice, lo referente a la cantidad y composición de la sangre y otros humores, según lo permitió cada circunstancia⁵¹. Es más, ya que Valsalva apuntó a menudo, con diligencia, las cosas que vio en los conductos linfáticos y las pruebas que hizo

⁴⁹ La oposición debe entenderse quizá, en este caso, como la existente entre quien ha llegado a mantener relaciones sexuales y quien no. A continuación se alude precisamente a Ramazzini, quien en 1713 sostuvo la mayor incidencia del cáncer de mama entre religiosas, a causa de la ausencia de tales relaciones.

⁵⁰ Bernardino Ramazzini (1633-1714), profesor en Padua desde 1700, fue precursor en el estudio de enfermedades laborales, sobre todo gracias a su *De morbis artificum diatriba* publicado en Módena, 1700 (segunda edición aparecida en Padua, 1713).

⁵¹ Se trataría de una concesión hacia el viejo método humoral de la tradición galénica por parte de Morgani, según sugirió Riese 1975: 98 (cf. asimismo Premuda 1982: 22), pero era ya una vieja preocupación del autor, como sus comentarios al *Ars medicinalis* reflejan, al mostrar sobre todo, frente a la concepción galénica, particular atención a la constitución química de la sangre (Pazzini 1964: XLIII, 1965: VIII, 1966: 885); cabría destacar al respecto, por ejemplo, la explicación morgagniana de la actividad onírica y de las pesadillas, como consecuencia de la actividad glandular y de la presencia de líquido seroso en la sangre (Pazzini 1965: 192, 199, 1966: 886), aun reconociendo la ausencia de refrendo experimental alguno por su parte (*scilicet si experientiae respondent*).

in effusa intra caveas corporis aqua pericula fecerit³⁸, diligenter adscripserit, haec in quarto saltem indice non omisimus.

18. Verum sicuti nostrae omnes observationes paucae sunt, si cum illis, quas *Sepulchretum* habet, comparentur, ita ad eas capiendas, quas memoravimus, utilitates longe maiori usui esse illae poterunt, si ex ipsis indices a viro aliquo diligenti et ex aliis, quas alii deinceps edant, ad hunc fere modum a suis auctoribus conficiantur. Nec difficile adeo, imo commodius mihi fuit hos meos omnes conficere. Ubi enim observationem aut scholium aut animadversionem suo quamque immutabili praefixo numero perscripseram, continuo singula, dum adhuc animo praesentia erant, in suum indicem referebam. Itaque in longo opere eoque digniori ut, si quae secus ac vellem irrepserint (plura autem irrepsisse perquam credibile est), benigne excusetur, per indices ipsos admonitus, ne quid repeterem, facile cavebam, et, absoluto opere, ne molestissimus accederet labor illos conficiendi, eadem opera prospectum fuerat, simulque ut, si quando forte alia quacumque forma recudatur, ne fallaces indices evadant, sed idem semper, ut ex altera mearum *epistolarum anatomicarum* editione apparet, significare pergant. Unum est incommodum, quod possit accidere, et mihi nonnunquam accidit, aequo maior prolixitas nonnullorum articulorum. Cum enim alia et mox alia addere ibi vellem, nec seriem amplius perturbare numerorum liceret, mihi autem, ex quo *Adversariis primis* editis hinc perpetuam optimamque maiorum consuetudinem, inde vero animadverti, quantum et lectoribus et auctoribus pa-

³⁸ Cf. apartado 9.

con el agua que brotaba del interior de las cavidades corporales⁵², ni siquiera esto lo hemos omitido, al menos en el cuarto índice.

18. Pues bien, así como nuestras observaciones son pocas en su conjunto si se comparan con las que contiene el *Sepulchretum*, éstas últimas podrán resultar sin embargo mucho más eficaces para recabar los útiles servicios que hemos recordado si algún varón diligente confecciona índices a partir de ellas —de este modo más o menos— y si sus respectivos autores lo hacen a partir de otras que ellos editen en lo sucesivo⁵³. A mí no me resultó tan difícil, sino más bien práctico, confeccionar todos estos índices míos. Y es que, cuando ya había asignado a una observación, escolio o advertencia cualquiera un número fijo de encabezamiento, apuntaba a continuación cada cosa en su respectivo índice, mientras todavía estaba fresca en mi espíritu. Así pues, en una obra larga (y por ello más digna de que se excuse con benevolencia que contra mi voluntad se hayan podido deslizar fallos, y es presumible que se hayan deslizado muchos), me cuidaba fácilmente, advertido por los índices mismos, de repetir algo, y, para que no sobreviniera una vez terminado el trabajo la molestísima tarea de confeccionarlos, se afrontó ésta al mismo tiempo que la obra, también para que, si acaso un día se imprime bajo otro formato cualquiera, no queden los índices obsoletos, sino que sigan remitiendo siempre a lo mismo⁵⁴, como se desprende de la segunda edición de mis *Epístolas anatómicas*. Una cosa hay que puede resultar poco práctica, y que a mí alguna vez así me resulta: la prolijidad de algunos apartados⁵⁵, mayor de la necesaria. Y es que, aunque yo quería añadir más cosas, y luego más aún, sin que me fuera posible alterar ya la serie numérica, desde que advertí —al editar los primeros *Adversaria*⁵⁶— cuánto mejor era el hábito que siempre mantuvieron los mayores y, por otro lado, cuánto molesta a los

⁵² En alusión quizá a las “catas” de fluidos corporales procedentes de cadáveres que Valsalva, desde su extrema curiosidad científica, llegó a practicar.

⁵³ Es decir, Morgagni entiende que su obra debería servir de modelo para índices ulteriores, tanto del propio *Sepulchretum* como de otras obras que puedan escribirse.

⁵⁴ Gracias, precisamente, a la numeración asignada de manera invariable.

⁵⁵ Lat. *articula*, como Morgagni denomina los apartados en que se hallan divididas sus epístolas.

⁵⁶ Bolonia, 1706.

riter officiat a filo et vi scriptionis per subiectas notas avocatio, mos nunc propemodum communis satis placere non potuerit; malui legentes aliquo nonnunquam prolixitudinis taedio afficere quam saepius a lectione avocare. Utcunque id est (neque enim eum morem prorsus improbo, et magno scriptoribus commodo esse, fateor, expertis, ut ego, sicut alias³⁹ cum Plinio minore dixi, quam *laboriosum sit nova velut membra peracto corpori intexere, nec tamen priora turbare*⁴⁰), in observationes certe cadere non potest, ut, cum semel omnia, quae in aegro et cadavere deprehensa fuerant, diligenter posuerimus, alia accidant, quae ita multis verbis sint adii-cienda. Ad observationes autem solummodo spectant duo illi indices; aut ad eum, qui dictus est, modum conficiendi aut ad meliorem, quem viri doctissimi indicaverint. Quod ipsos ut velint facere pro boni publici studio, etiam atque etiam rogo, nec minus propemodum rogo ut, si quid forte minus improbandum in his libris et in hoc meo senili exemplo pro sua humanitate⁴¹ esse censeant, id propria, quae maxima est, auctoritate confirmare, sicque ei pondus addere ne graventur. *Sermo enim, ut ait Euripides, ab incelebribus profectus et a celebribus idem non idem valet*⁴².

E gymnasio Patavino III. cal. septembr. a. MDCCLX.

³⁹ *Praef. ad Epist. anat.* 8, según nota del propio Morgagni.

⁴⁰ *Epist.* VII 9, 6.

⁴¹ Cf. apartado 15.

⁴² Eurípides, *Hécuba*, vv. 294-295; Morgagni parece citar el texto por la edición de Joshua Barnes, publicada en 1694.

lectores y también a los autores que se les desvíe —mediante notas al pie— del hilo temático de la redacción, esta costumbre, ahora casi común, no ha llegado a complacerme a mí lo suficiente: he preferido aquejar a los lectores de vez en cuando con el tedio de un pasaje prolijo que apartarlos una y otra vez de la lectura. Como quiera que sea (porque ya no desapruebo tal costumbre y reconozco que es muy práctica para escritores que han experimentado como yo, según dije en otro lugar con Plinio el Joven, ¡cuán “laborioso” resulta “integrar nuevos miembros, por así decirlo, en un cuerpo acabado, sin perturbar aun así lo anterior”!), no puede achacarse ciertamente a mis observaciones que, una vez hemos puesto con diligencia y de una vez todo lo que se ha detectado en el enfermo y en su cadáver, aparezcan más cosas por añadir y también con muchas palabras⁵⁷. Por otra parte, aquellos dos índices⁵⁸ se refieren tan sólo a las observaciones, al modo de realizarlas que se ha dicho o a otro mejor que puedan indicar hombres más doctos. A éstos precisamente les ruego una y otra vez que se decidan a hacerlo en aras del bien público, y casi no menos les ruego que, si acaso estiman —en virtud de su humanidad— que alguna cosa no es reprochable en estos libros y en este mi senil ejemplo⁵⁹, la corroboren mediante su propia autoridad, que es la mayor, y no tengan inconveniente en aumentar así la consistencia de tal ejemplo mío. Porque, como afirma Eurípides, “un discurso pronunciado por personas sin notoriedad no tiene la misma fuerza que pronunciado por notables”⁶⁰.

Universidad de Padua, 30 de agosto del año 1760.

⁵⁷ Es decir, no hay largos complementos en comentarios adicionales o en notas.

⁵⁸ Segundo y tercero, se entiende (cf. apartado 17).

⁵⁹ Morgagni alude por tercera vez a su proveyta edad (cf. apartados 11 y 14).

⁶⁰ El autor retoma así de nuevo el motivo que iniciaba el prefacio, solicitando —quizá con cierta ironía— la aprobación de los *doctissimi* (o al menos de los que pasaban por tales, sin serlo). En realidad, se trata de un colofón un tanto contradictorio dentro del discurso general que Morgagni mantuvo en su vida científica, aparentemente más propenso a creer que la verdad es la verdad, “díjala Agamenón o su porquero”.

6. SUMMARY

When in 1887 Rudolf Virchow recognized in the presence of his Berliner students that Giambattista Morgagni was the “very founder of pathology” (“*eigentlicher Begründer der pathologischen Anatomie*”; Langner-Viviani 2010: 23), he was stating a belief which had already become widespread, and which Morgagni himself would have shared some 125 years earlier when he published *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis libri quinque* (1761). The claim for the scientific primacy of the “*princeps* of anatomy” —to quote Lorenz Heister in 1727, following Lancisi— had already been hinted at by the Virgilian motto of *primus ego in patriam* (“I shall be the first to bring [*sc.* the Muse of the Anatomy] into my country...”) in the *Adversaria anatomica*.

This reputation increased manifold in the following decades until national and international acclaim became commonplace. Morgagni’s work was widely read and accurately translated into English, although without the five praefatory letters, by Benjamin Alexander (1769). It was also translated into several other languages.

Morgagni’s main achievement had only been vaguely foreseen or pre-figured in Bonet’s *Sepulchretum* (1679), and Manget’s additions (1700). Though not a highly in-depth study, Morgagni always regarded it to be the forerunner to his own work and therefore worthy of corrective analysis. This was the somewhat weak basis of Morgagni’s *opus magnum* and indeed it marked a point of no-return. It fully illustrated the main assumption of the author, namely that the anatomist could, and should determine by dissection the root and visible causes of disease.

Our aim is to account for the origins of Morgagni’s convictions by focusing on the three main phases of his life, each of which corresponds to his three principal lines of thought. First, his youth in Bologna, Venice

and Padua, under his great mentor, Antonio Maria Valsalva and other disciples of Malpighi. In this initial phase he starts to build his extensive private library, which is still preserved, almost intact, at the University of Padua. Second, his maturity in Padua amid controversy and confrontation with his more orthodox colleagues, and at times, with modernist outsiders who supported rudimentary microscopy and naked-eye optical technology. Third, the publication of *De sedibus et causis* as the culmination of his scientific and academic career. Along the way, Morgagni did not succumb to the pressure of an existing medical tradition, which, in any case, he mastered to a higher degree than his contemporaries. He was convinced that his efforts would usher in a new era in Medicine, in which Pathology, first organic, then tissular and cellular, and now molecular disease, would play a crucial role.

Between late Humanism and the early Illustration, Morgagni occasionally reveals his more intimate contradictions, a point we have emphasized in our analysis of his personality. Morgagni's absolute conviction that empirical evidence was the basis of scientific research informs all his work, in particular, the *De sedibus et causis*. To strengthen this view, Morgagni made use of the epistolary genre, albeit with limited success. More sagaciously though, his work includes four highly useful indices, three of which appear in alphabetical order. However, despite the reluctance of the *doctissimi* of the time to accept Morgagni's work, it was clearly destined to mark the beginning of a new era.

The preface of the *De sedibus et causis*, whose Latin version, based on the edition of Radius (1827), we provide here for the first time in Spanish and with annotations, condenses all the elements of Morgagni's subtle mind in a clear and precise way.

7. BIBLIOGRAFÍA⁸³

- ADAMS, Edward W. (1903), “Founders of modern medicine, II: Giovanni Battista Morgagni (A. D. 1682-1771)”, *Medical Library and Historical Journal* 1, 270-277.
- AGUIRRE MARCO, Carla P. (1999), “Giovanni Battista Morgagni (1682-1771)”, en *historiadelamedicina.org* [= <<http://www.historiadelamedicina.org/morgagni.html>>].
- ALBERTI, Giuseppe (1942-1943), “Il principe dell’anatomia G. B. Morgagni e i suoi editori”, *Gutenberg-Jahrbuch*, 252-259.
- ALBERTI LÓPEZ, Luis (1948), *La anatomía y los anatomistas españoles del Renacimiento*, Madrid, CSIC.
- ALEXANDER, Benjamin (1769), *The seats and causes of diseases investigated by anatomy in five books [...] by, I-III*, Londres [eds. facs.: P. Klemperer, Nueva York, Hafner, 1960; Nueva York, Gryphon - Classics of Medicine Library, 1983].
- ALSINA, José (1971), “Andres Vesalio y el pensamiento renacentista”, *Emerita* 39, 323-339.
- (1982), *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona, Labor.
- ANDRÉ, Jacques (1991), *Le vocabulaire latin de l’anatomie*, París, Les Belles Lettres.
- ANDRÉS APARICIO, Salud (1997), *Galeno. Sobre la localización de las enfermedades*, tr. de [...], intr. Luis GARCÍA BALLESTER, Madrid, Gredos.
- BAILLIE, Matthew (1793), *The morbid anatomy of some of the most important parts of the human body*, Londres, Printed for J. Johnson [...] and G. Nicol.
- BALDACCHINI, Lorenzo (1982), “Comino, Giuseppe”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 27 [= <[http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-comino_\(Dizionario-Biografico\)/>](http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-comino_(Dizionario-Biografico)/>)].
- BARILE, Elisabetta – Rosalba SURIANO (1983), *Il catalogo di libri di Giambattista Morgagni: edizione del testo e identificazione degli esemplari posseduti dalla Biblioteca universitaria di Padova a cura di..., studio introduttivo di Giuseppe ONCARO*, Trieste, LINT.

⁸³ Todos los enlaces electrónicos citados se encuentran operativos a fecha de 31 de marzo de 2013.

- BELLONI, Luigi (1973), “G. B. Morgagni und die Bedeutung seines *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*”, en Erna LESKY – Adam WANDRUSZKA (eds.), *Gerard van Swieten und seine Zeit. Internationales Symposium veranstaltet von der Universität Wien im Institut für Geschichte der Medizin 8.-10. Mai 1972*, Viena - Colonia - Graz, 128–136.
- (2008), “Morgagni, Giovanni Battista”, en *Complete Dictionary of Scientific Biography* [= <http://www.encyclopedia.com/topic/Giovanni_Battista_Morgagni.aspx>].
- BENEKE, Klaus (2004), “Giovanni Battista Morgagni (25.02.1682 Forlì - 05.12.1771 Padua). Begründer der mikroskopischen pathologischen Anatomie”, 31-39 [= <<http://www.uni-kiel.de/anorg/lagaly/group/klausSchiver/Morgagni.pdf>>; cf. *Biographien und wissenschaftliche Lebensläufe von Kolloidwissenschaftlern, deren Lebensdaten mit 1996 in Verbindung stehen. Beiträge zur Geschichte der Kolloidwissenschaften, VIII Mitteilungen der Kolloid-Gesellschaft*, Nehnten, Verlag Reinhard Knof, 1999, 32-36].
- BERNARDI, Walter (1986), *Le metafisiche dell'embrione. Scienze della vita e filosofia da Malpighi a Spallanzani (1672-1793)*, Florencia, Leo S. Olschki.
- BERTOLONI MELI, Domenico (2007), “Mechanistic pathology and therapy in the medical Assayer of Marcello Malpighi”, *Medical History* 51, 165-180.
- (2011), *Mechanism, experiment, disease. Marcello Malpighi and seventeenth-century anatomy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- BEVILACQUA, Generoso (2012), “Il metodo morgagnano nell'epoca della medicina molecolare”, en *Convegno L'eredità di Morgagni. Abstracts*, 9 [= <<http://anpat.unipd.it/arca/assets/Uploads/Abstracts-Book16-Marzo-2012Eredita-di-Morgagni.pdf>>].
- BONATI, M. Ripa - A. G. DRUSINI (1996), “Morgagni and the impact factor”, *Nature* 381, 271.
- BONETUS, Theophilus (1700), [...] *medicinae doctoris Sepulchretum sive Anatomia practica ex cadaveribus morbo denatis proponens historias et observationes omnium humani corporis affectuum ipsorumque causas reconditas revelans. Quo nomine tam pathologiae genuinae quam nosocomiae orthodoxae fundatrix, imo medicinae veteris ac novae promptuarium dici meretur. Cum indicibus necessariis. Editio altera, quam novis commentariis et observationibus innumeris illustravit ac tertia ad minimum parte auctiorem fecit Johannes Jacobus Mangetus medicinae doctor et serenissimi electoris brandenburgici archiater*, I-III, Ginebra, sumpt. Cramer et Perachon [vol. I accesible en <http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb10315709_00007.html>; los tres tomos de la edición de Lyon, 1700, digitalizados sobre un ejemplar de la Universidad Complutense de Madrid pueden consultarse en <http://books.google.es/books?id=TLIgzC8WUwQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, <http://books.google.es/books?id=nE116dW9y0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> y <[— 134 —](http://books.</p>
</div>
<div data-bbox=)

- google.es/books?id=ghE5bJWk0qsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> rispettivamente].
- BONUZZI, Luciano (1999), “La medicina padovana fra ‘800 e ‘900 (ascesa ed evoluzione del costituzionalismo)”, *Annali di Storia delle Università italiane* 3, 1999 [= <http://www.cisui.unibo.it/annali/03/testi/07Bonuzzi_frameset.htm>].
- BORRELLI, Antonio (1997), “Lettere di Francesco Serao a Giambattista Morgagni”, *Giornale critico della filosofia italiana* 76, 263-285.
- BOSCHERINI, Silvano (2000), “La dottrina medica comunicata *per epistulam*. Struttura e storia di un genere”, en PIGEAUD - PIGEAUD (eds.), 1-11.
- BROWN, Virginia (ed.) (2003), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries, annotated lists and guides*, VIII, James HANKINS - Robert A KASTER (ass. ed.), Washington, The Catholic University of America Press.
- BUSACCHI, Vincenzo (1961), “Tre sonetti di Giovanni Battista Morgagni”, *Atti della IV. Biennale della Marca e dello Studio Firmano per gli Studi Storici dell'Arte Medica (Fermo 28, 29, 30 Aprile 1961)*, Montegranaro, Giuseppe Isidori, 1961, 37-42.
- CAMERON, G. R. (1952), “The life and times of Giambattista Morgagni, F. R. S., 1682-1771”, *Notes and Records of the Royal Society of London* 9, 217-243.
- CAMPANA, Augusto (1931), “Nota bibliografica”, en Paolo AMADUCCI, *Jo. Baptistae Morgagni Epistolae Aemilianae quatuordecim historico-criticae [...]* Nuova edizione con introduzione di..., Forlì, Comune, 1931, 241-252.
- CASTIGLIONI, Arturo (1934), “G. B. Morgagni and the anatomico-pathological conception of the clinic”, *Proceedings of The Royal Society of Medicine* 28, 375-378.
- CERASOLI, Giancarlo (2006), “Carlo Ghinozzi (1810-1877), medico e patriota di Forlimpopoli”, *Forlimpopoli. Documenti e studi* 17, 187-232.
- CLEDENING, Logan (1933), *The romance of medicine: behind the doctor*, s. l., Alfred A. Knopf.
- COOKE, William (1824), *The seats and causes of diseases investigated by anatomy containing a great variety of dissections and accompanied with remarks by John Baptist Morgagni, abridged and elucidated with copious notes by...*, I-II, Boston, Wells and Lilly - Carey and Lea [Londres, 1822] [vol. I = <<http://www.archive.org/stream/seatscausesofdis01morg#page/n7/mode/2up>>].
- CUNNINGHAM, Andrew (2010), *The anatomist anatomis'd: an experimental discipline in Enlightenment Europe*, Surrey - Burlington, Ashgate.
- CUPER, Gisbert (1743), *Lettres de critique, de littérature, d'histoire etc. écrites à divers savans de l'Europe par...*, publiées sur les originaux par Monsieur de B**, Amsterdam, J. Wetstein, 1743 [= <http://books.google.de/books?id=VbQWAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>].

- CURLETTO, Silvio (2000), “La fantasia e la somiglianza: breve storia di una teoria embriologica”, *Anthropos and Iatria*, sin pagin. [= <http://www.medicinealtre.it/rivistascientifica/2000/00_2_curletto_embriologia.pdf>].
- DEL NEGRO, Pietro (2012), “Morgagni, i Riformatori dello Studio e l’Università di Padova”, en *Convegno L’eredità di Morgagni. Abstracts*, 5 [= <<http://anpat.unipd.it/arca/assets/Uploads/Abstracts-Book16-Marzo-2012Ereditadi-Morgagni.pdf>>].
- DESORMEAUX, A. - J.-P. DESTOUET (1820), *Recherches anatomiques sur le siège et les causes des maladies*, I, París, Caille et Rabier (Béchet jeune).
- DOOLEY, Brendan M. (2001), *Science and the marketplace in early Modern Italy*, Boston - Oxford, Lexington Books.
- DOWLING, William C. (2006), *Oliver Wendell Holmes in Paris: medicine, theology and The autocrat of the breakfast table*, University of New Hampshire Press, Lebanon.
- DURLING, Richard J. (1990), “Girolamo Mercuriale’s *De modo studendi*”, *Osiris* 6, 181-195.
- ESTAÑOL VIDAL, Bruno (1996), *La invención del método anatomoclínico*, Méjico, UNAM.
- FINDLEN, Paula (2009), “Medicine, pornography and culture in Eighteenth-Century Italy”, en P. FINDLEN *et al.* (eds.), *Italy’s Eighteenth Century. Gender and Culture in the Age of the Grand Tour*, Stanford, University Press, 216-250.
- FOUCAULT, Michel (1979), *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* [= *Naissance de la clinique: une archéologie du regard médical*, París, Presses universitaires, 1963], tr. Francisca PERUJO, Madrid, Siglo XXI [Méjico, 1975].
- FREIND, John (1735), *Historia medicinae a Galeni tempore usque ad initium saeculi decimi sexti*, en *Opera omnia medica*, 2ª edición, París, G. Cavelier, 1735 [Londres, 1733] [= <http://books.google.es/books?id=dOA_AAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>].
- GAMBA, Antonio (1981), “Cenni sulla ritrattistica veneta di Giambattista Morgagni”, *Quaderni per la storia dell’Università di Padova* 14, 69-79.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, José Ignacio (1995), *Agronomía y tradición clásica. Columela en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla - Universidad de Cádiz.
- GASTALDI, Elisabetta (2012), “Giovann Battista Morgagni: indagine iconografica”, en ZAMPIERI, G. (ed.), 393-406.
- GELFAND, Toby (1985), res. de JARCHO 1984, en *Isis* 76, 623-624.
- GIMÉNEZ MAS, José Antonio (2002), “En el sesquicentenario de Cajal: Averroes y el sistema nervioso”, *Revista Española de Patología* 35, 561-569.
- (2004), “El microscopio del Padre Feijóo. En el prelude de la Patología de Morgagni”, *Revista Española de Patología* 37, 111-120.

- (2005), “Absolutismo y pensamiento anatómico-clínico en España”, en José Antonio GIMÉNEZ MAS (coord.), *Jorge Francisco Tello. Luz en la sombra. Memorial científico y biográfico*, pról. de Santiago RAMÓN Y CAJAL JUNQUERA, Zaragoza, Departamento de Salud y Consumo del Gobierno de Aragón, 17-31.
- GIORDANO, Davide (1941), *Giambattista Morgagni. Con sette tavole in rotocalco*, Turín, Unione tipografico-editrice [res. s. n. *Ateneo Veneto* 128, 1941, 278-281].
- GIOVANNONZI, Delfina (1998), “Franzosi, Girolamo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 50 [= <[— 137 —](http://www.treccani.it/enciclopedia/girolamo-franzosi_(Dizionario-Biografico)/>].</p>
<p>GOBBI, Agostino (1727), <i>Scelta di sonetti, e canzoni de' più eccellenti rimatori d'ogni secolo. Terza edizione con nuova aggiunta, parte terza</i>, Venecia, Lorenzo Baseggio.</p>
<p>GRAFTON, Anthony T. (1998), <i>Los orígenes trágicos de la erudición</i> [= <i>Les origines tragiques de l'érudition: une histoire de la note en bas de page</i>, tr. P.-A. FABRE, París, Éditions de Seuil, 1998], tr. Daniel ZADUNAISKY, Méjico, Fondo de cultura económica.</p>
<p>HAJDU, Steven I. (2003), “Pathologists who attained fame without using microscopy”, <i>Annals of Clinical and Laboratory Science</i> 33, 119-122.</p>
<p>— (2009), “The first printed treatise in Pathology”, <i>Annals of Clinical and Laboratory Science</i> 39, 92-93.</p>
<p>HALLER, Albertus ab (1751), <i>Hermanni Boerhaave viri summi, suique praeceptoris Methodus studii medici emaculata et accessionibus locupletata ab...</i>, II, Amsterdam, sumptibus Jacobi a Wetstein.</p>
<p>HAMILTON, James (1795), <i>Observations on the seats and causes of diseases illustrated by the dissections of the late Professor Morgagni of Padua</i>, I, Edimburgo, Hill - Robinsons.</p>
<p>HINTZSCHE, Erich (1964), <i>Albrecht von Haller - Giambattista Morgagni. Briefwechsel 1745-1768. Herausgegeben und erläutert von...</i>, Berna - Stuttgart, Huber.</p>
<p>HUARD, Pierre - Marie-José IMBAULT-HUART (1983), <i>Andrés Vesalio. Iconografía anatómica</i> (Fabrica, Epitome, Tabulae sex), Barcelona, Laboratorios Beecham [1980].</p>
<p>IMOLESI POZZI, Antonella (2012), “Anatomia e arte: le tavole degli <i>Adversaria anatomica omnia</i> di Giovanni Battista Morgagni”, en G. ZAMPIERI (ed.), 375-392.</p>
<p>JARCHO, Saul (1969), “The correspondence of Morgagni and Lancisi on the death of Cleopatra”, <i>Bulletin of the History of Medicine</i> 43, 299-325.</p>
<p>— (1984), <i>The Clinical Consultations of Giambattista Morgagni: the edition of Enrico Benassi (1935), translated and revised with a new introduction by...</i>, Francis A. Countway Library of Medicine - University of Virginia Press, Boston.</p>
<p>KAZI, R. A. - S. TRIARIDIS - P. RHYS-EVANS (2004), “A short biography of the life of the dedicated anatomist -Valsalva”, <i>Journal of Postgraduate Medicine</i> 50, 314-315.</p>
</div>
<div data-bbox=)

- KLEHMET, Paul (1970), *Giovanni Battista Morgagni und die hippokratisch-galenische Lehre in De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis libri quinque*, Diss., Hamburg.
- KONERT, Jürgen - Holger G. DIETRICH (2003), “Giovanni Battista Morgagni und der Beginn der Pathologischen Anatomie”, en Jürgen HELM - Karin STUKENBROCK (eds.), *Anatomie: Sektionen einer medizinischen Wissenschaft im 18. Jahrhundert*, Wiesbaden, Franz Steiner, 127-138.
- KOOIJMANS, L. (2011), *Death defied. The Anatomy lessons of Frederik Ruysch*, translated from the Dutch by D. Webb, Leiden - Boston, Brill.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1945), *Las generaciones en la historia*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- (1946), *Bichat. Selección, notas y estudio preliminar de...*, El Centauro, Madrid.
- (1972), “Ventura y riesgo del título de un libro”, en *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, vol. I, Madrid, Cátedra-Seminario “Menéndez Pidal” - Gredos, 335-342.
- (1978), *Historia de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- (1987), *La medicina hipocrática*, Madrid, Alianza [= Madrid, Revista de Occidente, 1970].
- LAMBERT, Samuel W. - Willy WIEGAND – William M. IVINS (1952), *Three Vesalian essays to accompany the Icones anatomicae of 1934*, Nueva York, The MacMillan Company.
- LANGNER-VIVIANI, Felicitas (2010), *Virchows Vorlesung uber allgemeine Pathologie 1887/88 im Vergleich mit dem heutigen Wissensstand*, Diss., Institut für Pathologie der Medizinischen Fakultät der Charité – Universitätsmedizin Berlin.
- LAWRENCE, Christopher (1986), res. de JARCHO 1984, en *Medical History* 30, 229.
- LECTIUS, Iacobus (1606), *Poetae Graeci veteres carminis heroici scriptores, qui exstant omnes*, Ginebra.
- LEWIS, Stephen (2011), “A pathological misunderstanding”, *Wellcome History* 46, 6-7.
- LO PRESTI, Roberto (2010a), “Tradition as the genealogy of truth. Hippocrates and Boerhaave between assimilation, variation and deviation”, en Manfred HORSTMANSHOFF (ed.) - Cornelis VAN TILBURG (colab.), *Hippocrates and Medical Education. Selected papers read at the XIIth international Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden 24–26 August 2005*, Leiden - Boston, Brill, 475-522.
- (2010b), “‘Visible’ and ‘invisible’ as categories of thought in the Hippocratic (On regimen, On ancient medicine, On the art)”, *I Quaderni del Ramo d’Oro* online 3, 164-192.
- (2011), “Anatomy as epistemology: the body of man and the body of medicine in Vesalius and his ancient sources (Celsus, Galen)”, en R. LO PRESTI - F. BOURBON (eds.), *De fabrica artis medicinae: les redéfinitions de la médecine à la Renais-*

- sance, special issue of *Renaissance and Reformation / Renaissance et Réforme*, vol. 33.3 [2010], Toronto, Canadian Society for Renaissance Studies, 27-60.
- LÓPEZ PIÑERO, José M^a (1998), *Antología de clásicos médicos*, Madrid, Triacastela.
- M^a L. TERRADA FERRANDIS (1967), “La obra de Juan Tomás Porcell (1565) y los orígenes de la Anatomía Patológica moderna”, *Medicina e Historia* 34, 3-15 [ed. facsímil, Zaragoza, SEAP - IAP / Fundación Uriach, 2011].
- LÓPEZ SALVÁ, Mercedes (2010), *Galeno. Del uso de las partes. Introducción, traducción y notas de...*, Madrid, Gredos.
- LÜTHY, C. H. (1996), “Atomism, Lynceus, and the fate of seventeenth-century microscopy”, *Early Science and Medicine* 1, 1-27.
- MAJNO, Guido - Isabelle JORIS (1973), “The microscope in the history of Pathology. With a note on the pathology of fat cells”, *Virchows Archiv* 360, 273-286.
- MANARDUS, Ioannes (1535), *Epistolae medicinales*, Basilea, Johann Bebel [= <<http://digital.ub.uni-duesseldorf.de/urn/urn:nbn:de:hbz:061:1-9471>>].
- MARAÑÓN, Gregorio (1941), *Las ideas biológicas del Padre Feijóo, 2^a ed.*, Madrid, Espasa-Calpe [1^a ed. 1934].
- MARKS, Arthur S. (1980), “Angelica Kauffmann and some Americans on the Grand Tour”, *American Art Journal* 12, 4-24.
- MERLIN REVERSI, Carlo [*al.* Mino Llarcre] (1931), *Giambattista Morgagni: prosatore e poeta*, [Faenza], Fratelli Lega.
- MICHLER, Markwart (1967), *Giovanni Battista Morgagni. Sitz und Ursachen der Krankheiten aufgespiert durch die Kunst der Anatomie (Venedig 1761), ausgewählt, übertragen, eingeleitet und mit Erklärungen versehen von...*, mit einer Auswahlbibliographie zur Morgagni-Literatur von Loris PREMUDA, Berna - Stuttgart, Hans Huber.
- (1968), “Morgagnis Paré-Bild in *De sedibus et causis morborum*”, *Gesnerus* 25, 83-99.
- (2004), “Die letzten vier Briefe von Giovanni Battista Morgagni (1682-1771) an die Leopoldina, sein Verhältnis zur Akademie als Adjunkt für Italien und eine Übersicht zu den italienischen Mitgliedern im 17./18. Jahrhundert”, *Acta Historica Leopoldina* 39, 431-454.
- MILLER, Timothy S. (1999), res. de WEBER 1996 en *Bulletin of the History of Medicine* 73, 141-142.
- MORÁN, Carmen (2013), “Ser médico sin tocar un cadáver”, *El País* [22-1-13], 36.
- MORGAGNI, Giambattista (1761), *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis libri quinque dissectiones et animadversiones nunc primum editas complectuntur propemodum innumeras medicis, chirurgis, anatomicis profuturas. Multiplex praefixus est index rerum et nominum accuratissimus. Tomus primus duos priores continens libros*, Venecia, ex typographia Remondiniana [= <<http://ia600402.us.archive.org/31/items/desedibusetcausi00morg/desedibusetcausi00morg.pdf>>].

- (1763), *In A. Corn, Celsum et Q. Ser. Samonicum epistolae decem ad Jo. Baptistam Vulpium*, en *Opuscula miscellanea [...] tres in partes divisa*, I, Nápoles, ex typ. Simoniana [= <<http://books.google.es/books?id=kWVEAAAacAAJ&printsec=frontcover&hl=es&output=text>>].
- NARDO, Dante (1981), “Scienza e filologia nel primo Settecento padovano. Gli studi classici di G. B. Morgagni, G. Poleni, G. Pontedera, L. Targa”, *Quaderni per la storia dell’Università di Padova* 14, 1-40.
- NEUMAYR, Antonio (1807), *Illustrazione del Prato della Valle ossia della Piazza delle Statue di Padova*, Parte Prima, Padua, Seminario.
- OLIVA ALDAMIZ, Horacio (1984), *Cajal y la anatomía patológica española, una historia compartida. Con una introducción a la historia de la patología portuguesa e iberoamericana*, Madrid, Salvat [hay reed. de 2011].
- OLLERO GRANADOS, Dionisio (1978), “New light on Celsus’ *De medicina*”, *Sudhoffs Archiv* 62, 359-377.
- O’MALLEY, Charles D. (1964), *Andreas Vesalius of Brussels, 1514-1564*, Berkeley - Los Angeles, University of California Press.
- ONGARO, Giuseppe (2007), “Morgagni e la nuova medicina“, en Oddone LONGO (ed.), *Padua felix. Storie padovane illustri*, Padua, Esedra, 199-208.
- (2008), “Pietro d’Abano e l’anatomia”, *Medicina nei secoli, arte e scienza* 20, 567-590.
- (2012), “Morgagni, Giovanni Battista (Giambattista)”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 76, 2012 [= <[http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-battista-morgagni_\(Dizionario-Biografico\)/>](http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-battista-morgagni_(Dizionario-Biografico)/>)].
- PAZZINI, Adalberto (1955), “Unveröffentlichte Manuskripte Morgagnis in der Bibliotheca Laurenziana von Florenz”, *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften* 39, 237-240.
- (ed.) (1964), *G. Battista Morgagni. Opera postuma. Ms. Laurenziano Fondo Ashburnhamiano 227-159, I: Le autobiografie*, Roma, Istituto di Storia della Medicina dell’ Università di Roma.
- (ed.) (1965), *G. Battista Morgagni. Opera postuma. Ms. Laurenziano Fondo Ashburnhamiano 227-159, II: Lezioni di Medicina teorica. Commento a Galeno, I*, colab. M. T. MALATO, Roma, Istituto di Storia della Medicina dell’ Università di Roma.
- (ed.) (1966), *G. Battista Morgagni. Opera postuma. Ms. Laurenziano Fondo Ashburnhamiano 227-159, II: Lezioni di Medicina teorica. Commento a Galeno, II*, colab. M. T. MALATO, Roma, Istituto di Storia della Medicina dell’ Università di Roma.
- (ed.) (1969), *G. Battista Morgagni. Opera postuma. Ms. Laurenziano Fondo Ashburnhamiano 227-159, IV: Lezioni di Medicina teorica. Commento ad Avicenna*, Roma, Istituto di Storia della Medicina dell’ Università di Roma.

- PEYER, Johann Conrad (1678), *Methodus historiarum anatomico-medicarum* [...], Paris, ap. Lambertum Roulland [= <http://books.google.es/books?id=N0oZNGah80YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>].
- PIAIA, Gregorio (2012), “Morgagni e la Filosofia”, en *Convegno L'eredità di Morgagni. Abstracts*, 7 [= <<http://anpat.unipd.it/arca/assets/Uploads/Abstracts-Book16-Marzo-2012Eredita-di-Morgagni.pdf>>].
- PICCOLINO, Marco (1999a), “Marcello Malpighi and the difficult birth of modern life sciences”, *Endeavour* 23.4, 175-179.
- (1999b), “Marcello Malpighi: una rivoluzione galileiana nella biologia e medicina del Seicento. Galenisti ed empiristi contro la Scienza Nuova (parte seconda)”, *Naturalmente* 12.3, dicembre, 1-8.
- PIGEAUD, Alfrieda - Jackie PIGEAUD (eds.) (2000), *Les textes médicaux latins comme littérature. Actes du VI^e colloque international sur les textes médicaux latins du 1^{er} au 3 septembre 1998 à Nantes*, Institut universitaire de France - Université de Nantes.
- POMATA, Gianna (2011), “A word of the Empirics: the ancient concept of observation and its recovery in Early Modern Medicine”, *Annals of Science* 68.1, 1-25.
- PORZIONATO, Andrea [et al.] (2012), “The Anatomical School of Padua”, *The Anatomical Record: Advances in Integrative Anatomy and Evolutionary Biology* 295, 902-916.
- PREMUDA, Loris (1967), “Versuch einer Bibliographie mit Anmerkungen über das Leben und die Werke von G. B. Morgagni”, en MICHLER 1967, 163-195.
- (1982), *Giovanni Battista Morgagni. Nova institutionum medicarum idea. Ristampa dell'edizione padovana del 1712 [...], versione italiana e introduzione a cura di...*, Padua, La garangola.
- (1984), “G. B. Morgagni und seine Vorstellungen über die Methodik der Medizin”, *Sudhoffs Archiv* 68, 173-181.
- PRETI, Cesare (2007), “Malpighi, Marcello”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 68, 2007 [= <[http://www.treccani.it/enciclopedia/marcello-malpighi_\(Dizionario_Biografico\)/>](http://www.treccani.it/enciclopedia/marcello-malpighi_(Dizionario_Biografico)/>)].
- PUCCINOTTI, Francesco (1866), *Storia della medicina*, vol. III, Prato, Giachetti.
- PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier (1992), *Ciencia de Cámara: Casimiro Gómez Ortega (1741-1818), el científico cortesano*, Madrid, CSIC.
- RADIUS, Justus (1827), *Jo. Bapt. Morgagni De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis libri quinque. Editionem reliquis emendatiorem et vita auctoris auctam curavit... Tomus primus*, Leipzig, L. Vossius [= *Scriptorum classicorum De praxi medica nonnullorum opera collecta, volumen quartum, Lipsiae, ex officina F. Brockhausii*].

- RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1909), *Histologie du système nerveux de l'homme et des vertébrés*, tr. L. AZOULAY, París, A. Maloine.
- RIESE, Walther (1975), *Il concetto di malattia. Storia, interpretazioni e natura* [= *The conception of disease: its history, its versions and its nature*, Nueva York, Philosophical Library, 1953], tr. Giuseppe ONGARO, present. Loris PREMUDA, Milán, Episteme Editrice.
- ROJOUAN, Jean (2000), “Morgagni lecteur de Celse”, en A. y J. PIGEAUD (eds.), 251-256.
- RUBIO Y GALÍ, Federico (1977), *Mis maestros y mi educación*, pról. P. LAÍN ENTRALGO, Madrid, Tebas.
- SAINT-MAUR, Paul P. de (2012), “The birth of the clinicopathological method in France: the rise of morbid anatomy in France during the first half of the nineteenth century”, *Virchows Archiv* 460, 109-117.
- SANTI, Raffaella - Andrea A. CONTI - Gabriella NESI (2011), “What a pity the master cannot admire his pupil's work: the autopsy of the anatomist Antonio Cocchi (1695–1758) performed by his pupil Saverio Manetti”, *Cardiovascular Pathology* 20, 238–241.
- SCARANI, Paolo (2011), “Un dio sconosciuto: Morgagni scienziato”, en Araldo CAMPANINI (*et al.*), *Giovanni Battista Morgagni*, Rotary Club Forlì, 11-15.
- SCARBOROUGH, John (1995), “Cleopatra's asp”, *Pharmacy in History* 37, 33.
- SCHADEWALDT, Hans (1955), “Die Kinderheilkunde bei Giovanni Battista Morgagni”, *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften* 39, 241-260.
- SCHINZ, Christoph Salomon (1787), *Tractatio de cauto sectionum cadaverum usu ad diiudicandas morborum causas*, Diss., Gotinga.
- SCHMIDT, Carl Christian (1837) (ed.), *Jahrbücher der in- und ausländischen gesammten Medicin* 13, Leipzig, Otto Wigand.
- SCHMITT, Charles B. (2004), *Aristóteles y el Renacimiento* [= *Aristotle and the Renaissance*, Cambridge (Mass.) - Londres, 1983], pról. F. BERTELLONI, tr. S. MANZO, epíl. S. RUS RUFINO, León, Universidad.
- SCHUTTA, Henry S. (2009), “Morgagni on apoplexy in *De Sedibus*: a historical perspective”, *Journal of the History of the Neurosciences* 18, 1-24.
- Herbert M. HOWE (2006), “Seventeenth century concepts of ‘apoplexy’ as reflected in Bonet's *Sepulchretum*”, *Journal of the History of the Neurosciences* 15, 250–268.
- SEATON, Anthony (2011), “*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*”, *QJM: An International Journal of Medicine* 104, 179-181.
- SIGNORELLI, Spalato [*et al.*] (1994), “Smoke gets in your... gut”, *The Lancet* 344, 898.
- SIMMONS, John Galbraith (2002), *Doctors and discoveries: lives that created today's medicine*, Boston, Houghton Mifflin.

- SIRAISI, Nancy G. (2008), “*Medicina practica*. Girolamo Mercuriale as teacher and textbook author”, en Emidio CAMPI [et al.] (eds.), *Scholarly knowledge: textbooks in early modern Europe*, Ginebra, Droz, 287-305.
- THOMASSINUS, Ludovicus (1697), *Glossarium universale Hebraicum quo ad Hebraicae linguae fontes linguae et dialecti pene omnes revocantur*, París, Typographia Regia [= <http://books.google.es/books?id=nn0-AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>].
- THOMSON, Arthur (1961), “The consummation of William Harvey”, *The British Medical Journal* 2, No. 5263, 1303-1309.
- TIMONER SAMPOL, Gabriel (2006), *La Revista Trimestral Micrográfica y la doctrina de la neurona. Impacto de la obra de Ramón y Cajal en la ciencia de la segunda mitad del siglo XX*, present. Antonio GAMUNDÍ GAMUNDÍ, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- TORRE, Esteban (1974), *Averroes y la ciencia médica*, Madrid, Ediciones del Centro.
- VALLANCE, J. T. (1996), “Anatomy and physiology”, en Simon HORNBLLOWER – Antony SPAWFORTH (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, 3ª ed., Oxford – Nueva York, Oxford University Press, 82-85.
- VÁZQUEZ DE BENITO, Mª de la Concepción (1987), *La medicina de Averroes: Comentarios a Galeno*, Universidad de Salamanca.
- Camilo ÁLVAREZ MORALES (2003), *Averroes. El libro de las generalidades de la medicina (Kitab al-Kulliyat fil-tibb)*, trad. de..., Madrid, Trotta.
- VIRCHOW, Rudolf (1894), *Morgagni und der anatomische Gedanke*, 2ª ed., Berlín, A. Hirschwald [cf. “On Morgagni and ‘anatomical thought’”, *The British Medical Journal* 1, No. 1736, 725-727].
- WEBER, Giorgio (1996), *Areteo di Cappadocia: interpretazioni e aspetti della formazione anatomo-patologica del Morgagni*, Florencia, Olschki.
- (1998), *L'anatomia patologica di Lorenzo Bellini, anatomico (1643-1704)*, Florencia, Olschki.
- WITTKAU-HORGBY, Annette (1998), *Materialismus: Entstehung und Wirkung in den Wissenschaften des 19. Jahrhunderts*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- YONACE, Adrian H. (1980), “Morgagni’s letters”, *Journal of the Royal Society of Medicine* 73, 145-149.
- ZACCARIA, Francesco Antonio (1762), *Annali letterarii d’Italia* [...], II, Módena, a spese di Antonio Zatta [= <http://books.google.es/books?id=JpmQl78UYXkC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>].
- ZAMPIERI, Fabio (2012), *Da Morgagni alla patologia molecolare: teoria e modelli dell’anatomia patologica*, Padua, Libreria Padovana Editrice.
- Gaetano THIENE (2012), “Il metodo morgagnano ieri e oggi: dalla patologia d’organo alla patologia molecolare”, en G. ZAMPIERI (ed.), 281-307.

- ZAMPIERI, Girolamo (ed.) (2012), *La Chiesa di San Massimo in Padova, cappella universitaria. Archeologia, storia, arte intorno alla Chiesa di San Massimo. Risultati della ricognizione scientifica della Tomba di Giovan Battista Morgagni e altri interventi*, Roma, 'L'Erma' di Bretschneider.
- ZANCHIN, G. - M. PANETTO (2004), "Medicus educandus: considerations on the *Nova institutionum medicarum idea* (1712) by G. B. Morgagni", *Medicina nei secoli* 16, 317-340.
- ZANELLI, Renato (1931), "Catalogo ragionato delle edizioni Morgagnane in ordine cronologico", *Le onoranze a G. B. Morgagni. Forlì, 24 maggio 1931*, Siena, S. Bernardino, 137-147.
- ZANOTTI, Francesco Maria (1731), *De Bononiensi scientiarum et artium Instituto atque Academia commentarii*, Bologna, *Ex typ. Laelii a Vulpe* [= <<http://books.google.es/books?id=cSdFAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>>].
- ZINATO, Emanuele (2008), "Illuminismo, retorica galileiana e modelli tradizionali: un parere di Morgagni sulla salubrità dell'aria", in Elide CASALI (ed.), *Sculture di carta e alchimie di parole. Scienza e cultura nell'età moderna: voci della Romagna*, Bologna, Il Mulino, 151-163.

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lámina 1 (anteportada): Morgagni en 1761, según grabado de Giovanni Volpato en el primer volumen del *De sedibus et causis*.

Lámina 2 (p. 16): Morgagni a la edad de 36 años, según dibujo de Francesco Maria Francia y grabado de Reynier Blokhuisen en el contrafrontispicio de los *Adversaria anatomica omnia*.

Lámina 3 (p. 22): Grabado de la efígie de Morgagni, ya anciano, realizado —sobre diseño del pintor inglés Nathaniel Dance-Holland— por Angelica Kauffman (c. 1764).

Lámina 4 (p. 37): Inicio del *De medicina* de Cornelio Celso (fol. A2r), en el incunable de la obra (Venecia, 1497) poseído por Morgagni y actualmente en la Biblioteca Universitaria de Padua (sign.: Sec.XV.684).

Lámina 5 (p. 43): Anotaciones autógrafas de Morgagni en el manuscrito 16, f. 3r, del Fondo Morgagni de la *Biblioteca Comunale “A. Saffi”* de Forlì (Armadio XIV).

Lámina 6 (p. 44): Folios 7v-8r del anterior manuscrito.

Lámina 7 (p. 67): Portada de la segunda edición del *Sepulchretum* de Bonet (vol. I, Ginebra, 1700).

Lámina 8 (p. 74): *Index primus* en la edición de Venecia, 1761.

Lámina 9 (p. 75): *Index primus* en la edición de Venecia, 1761 (continuación).

Lámina 10 (p. 76): *Index secundus* en la edición de Venecia, 1761.

Lámina 11 (p. 77): *Index tertius* en la edición de Venecia, 1761.

Lámina 12 (p. 78): *Index quartus* en la edición de Venecia, 1761.

Lámina 13 (p. 86): Primera portada de la edición de Venecia, 1761.

Lámina 14 (p. 87): Primera página del prefacio, según aparece en la edición de Venecia, 1761.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS⁸⁴

- Achillini, Alessandro: 47.
Acquapendente, Girolamo Fabrici d': 19, 48.
Adelon, Nicolas-Philibert: 82 y n. 79.
Agamenón: 129, n. 60.
Albertini, Ippolito Francesco: 17, 50, n. 46, 65, n. 63, 100, 101 y n. 16.
Alcmeón de Crotona: 31, n. 19.
Alejandro de Trales: 120, 121 y n. 41.
Alexander, Benjamin: 79, 82, 85, 93, n. 5 y n. 6, 96, n. 11, 115, n. 33, 123, n. 44, 131.
Almeloveen, Theodoor J. van: 30, n. 14.
Andernach, Johann Winter von: 46, 47, n. 44.
Andrómeda: 36, n. 28.
Apolo: 27.
Aranzio, Giulio Cesare: 48.
Areteo de Capadocia: 30, 60, 115 y n. 35.
Ariosto, Ludovico: 25.
Aristóteles: 23, 24, 30, 31, n. 19, 33 y n. 21, 45, 48, 56, 59, n. 54, 113, n. 32.
Arnaldos: 26, n. 10.
Arquígenes de Apamea: 114, 115 y n. 35.
Averroes: 45.
Avicena: 29, 33, 40.
- Baglivi, Giorgio: 31.
Baillie, Matthew: 61 y n. 58, 68, n. 66.
- Barnes, Joshua: 128, n. 42.
Bartholin, Thomas: 70.
Baruffaldi, Girolamo: 27, 44.
Bassi, Laura M. C.: 27.
Bauhin, Gaspard: 48.
Becerra, Gaspar: 48.
Bellini, Lorenzo: 13, 26, 50, 52, n. 50.
Benedetti, Alessandro: 47.
Benedicto XIV: 39.
Benivieni, Antonio: 7, 9, 12, 49, 60, 70.
Berengario da Carpi, Jacopo: 47, 70.
Berruguete, Alonso: 48.
Bertini, Anton Francesco: 43.
Bianchi, Giambattista: 20, 55.
Bianchi, Giovanni: 36. n. 28, 56.
Bichat, M. F. Xavier: 52, 72.
Blankaart, Steven: 60.
Blokhuisen, Reynier: 16.
Boccaccio, Giovanni: 25.
Boerhaave, Herman: 20, 29, n. 12, 30, n. 16, 57, 58, 60, 70.
Bonet, Théophile: 7, 12, 13, 40, 49, 51 y n. 49, 59, n. 54, 60, 64, 65, 66, 67, 70, 81, n. 74, 90, 91, 91, n. 2 y n. 3, 94, n. 8, 98, 99 y n. 14, 100, 101, 111, n. 27, 118, 119, 120, 121 y n. 41, 131.
Bonnet, Charles: 33.
Bonomo, Giovanni Cosimo: 34.
Borelli, Giovanni Alfonso: 50.

⁸⁴ Con excepción del de Giambattista Morgagni (citado *passim*), de los de autores modernos, de los de impresores y de los topónimos.

- Boswell, James: 24.
 Bromfield, William: 69.
 Buonarroti, Michelangelo: 48.
- Calcar, Jan Stefan van: 48.
 Caldani, Leopoldo M.: 27, 55.
 Calza, Luigi: 9, 21.
 Campani, Giuseppe: 50.
 Cariclea: 36, n. 28.
 Casaubon, Isaac: 96, n. 10.
 Cavazzoni, Angelo Michele: 58.
 Celso, Aurelio Cornelio: 20, 30 y n. 14,
 31, n. 19, 37, 112, n. 23.
 Cervantes, Miguel de: 25.
 Cesi, Federico: 32.
 Chaussier, François: 82 y n. 79.
 Cicerón, Marco Tulio: 35, n. 25, 80 y n. 73,
 88 y n. 2, 89 y n. 1, 102, n. 16, 115,
 n. 34, 118, n. 33.
 Cleland, John: 36, n. 28.
 Cleopatra: 30.
 Cocchi, Antonio C.: 81, n. 74.
 Colombo, M. Realdo: 48.
 Columela, Lucio Junio M.: 30 y n. 15.
 Comino, Giuseppe: 58.
 Contareno, Angelo: 69, n. 67.
 Cooke, William: 79, 83.
 Corvisart, Jean-Nicolas: 73.
 Cotugno, Domenico: 24.
 Crassus, Junius Paulus: 30, n. 16.
 Cremonini, Cesare: 50.
 Cromer, Giovanni Battista: 58.
 Cruce, Jacobus a: 89, n. 1.
 Cruveilhier, Jean: 68, n. 66.
 Cuper, Gisbert: 116, n. 30.
 Cupido: 27.
- Dance-Holland, Nathaniel: 22.
 Dante Alighieri: 25.
 Demócrito: 33, n. 22.
 Desormeaux, Marie-Alexandre: 57, n. 53,
 79, 82, n. 78.
- Destouet, J.-P.: 57, n. 53, 79, 82 y n. 78.
 Diocles de Caristo: 31, n. 19.
 Dubois, Jacques: 46, 47, n. 44.
- Ehrlich, Paul: 63.
 Erasítrato: 31, n. 19.
 Erasmo de Rotterdam: 80, n. 72.
 Esculapio: 36, n. 26.
 Estrabón: 96, n. 10.
 Eurípides: 80, n. 73, 128 y n. 42, 129.
 Eustachi, Bartolomeo: 19, 48.
- Facciolati, Iacopo: 30, n. 15, 56.
 Falloppio, Gabriele: 19, 48, 57.
 Federico II: 46.
 Feijoo, Benito Jerónimo: 50.
 Fernel, Jean: 60.
 Floriani, Orazio de (seudón.): 18, 50 y
 n. 46.
 Fonte, Laelius a: 70.
 Francia, Francesco Maria: 16, 58.
 Franzosi, Girolamo: 23, n. 3.
 Freind, John: 120 y n. 36, 121 y n. 42.
 Frontino, Sexto Julio: 30.
 Fuchs, Leonhart: 47, n. 44.
- Galeno de Pérgamo: 7, 23, n. 3, 24, n. 5,
 29, 30 y n. 16, 31, n. 19, 32 y n. 20,
 45, 46, 47, 48, 49, 59, n. 54, 60, 114,
 115, 125, n. 51.
 Galileo Galilei: 40, 49, 50, 68.
 Gesner, Johann Matthias: 30, n. 15.
 Ghinozzi, Carlo: 52.
 Girardi, Michele: 38.
 Glisson, Francis: 60.
 Goclenius, Conradus: 80, n. 72.
 Gómez Ortega, Casimiro: 38.
 González de Salas, José Antonio: 24,
 n. 4.
 Guglielmini, Domenico: 19, 20, 29, 96,
 n. 10.
 Guicciardini, Francesco: 25.

- Haller, Albrecht von: 26, 29, n. 12, 41, n. 36, 56, 81, n. 75, 100, n. 13.
- Hamilton, James: 34.
- Harvey, William: 70.
- Hécuba: 128, n. 42.
- Heister, Lorenz: 20, 39, 131.
- Heliodoro: 36, n. 28.
- Herófilo: 31, n. 19.
- Herrmann, Johann Gotthelf: 82.
- Hervás y Panduro, Lorenzo: 38, n. 29.
- Hipócrates: 7, 29 y n. 12, 30, 31, n. 19, 32, 35, 53, 54, 60, n. 56.
- Hodgkin, Thomas: 10.
- Hoffmann, Friedrich: 70.
- Homero: 80, n. 73, 90, n. 4 y n. 5, 91, n. 4, 93, n. 4, 110 y n. 20, 111, 112 y n. 25, 113.
- Hooke, Robert: 49.
- Horacio Flaco, Quinto: 30, n. 18, 35.
- Hume, David: 66, n. 64.
- Inocencio XII: 55, n. 51.
- Janssen, Hans: 49.
- Janssen, Zacharias: 49.
- Jimeno, Pedro: 48.
- Kauffman, Angelica: 22, 42, n. 40.
- Kerckring, Theodor: 12.
- Kircher, Athanasius: 50.
- Königsdörfer, Georg Heinrich: 82.
- Krüger, M. S.: 83, n. 80.
- Lactancio: 57, n. 53.
- Laennec, René T. H.: 65, 73.
- Laguna, Andrés: 47, n. 44.
- Lancisi, Giovanni Maria: 18, 19, 30 y n. 18, 34, 39, 56, 63, n. 60, 131.
- Larber, Antonio: 29, 38, 42, 82.
- Lect, Jacques: 90, n. 4 y n. 5, 110, n. 20, 112, n. 25.
- Leeuwenhoek, Anton van: 32, 50.
- Lelio, Décimo: 89, n. 1, 102 y n. 16, 103, 114, 115 y n. 34.
- Lelio, Gayo: 115, n. 34.
- Leonardo da Vinci: 46.
- Lieutaud, Joseph: 79.
- Linceo: 33.
- Linnaeus, Carl: 71.
- Lister, Joseph: 10.
- Lister, Joseph Jackson: 10.
- Lobera de Ávila, Luis: 47, n. 44.
- Locke, John: 35.
- Lomm, Josse van: 60.
- Lotiquio, Juan Pedro: 94 y n. 8, 95, 96, 97.
- Lotiquio, Pedro: 95, n. 8.
- Lucilio, Gayo: 88 y n. 2, 89 y n. 1.
- Lucrecio: 42, n. 40, 63, n. 59.
- Maggesi, Pietro: 82.
- Maittaire, Michel: 30, n. 16.
- Malpighi, Bartolomeo: 55, n. 51.
- Malpighi, Marcello: 9, 10, 11, 17, 18, 24, n. 4, 25, 31, 32 y n. 20, 33 y n. 22, 35, 40, 50, 55, 65 y n. 63, 68, 81, n. 74, 101, n. 16, 109, n. 23, 132.
- Manardi, Giovanni: 114, 115 y n. 35.
- Manetti, Saverio: 81, n. 74.
- Manfredi, Eraclito: 18.
- Manfredi, Eustachio: 25.
- Manget, Jean-Jacques: 55, 65 y n. 61, 70, 90, 91 y n. 3, 93, n. 5, 131.
- Marcial, Marco Valerio: 42 y n. 39.
- Marsili, Luigi Ferdinando: 18.
- Massa, Niccolò: 48.
- Mauroceno, Paulo: 69, n. 67.
- Meckel, Johann Friedrich: 69.
- Mercandetti, Tommaso: 36.
- Mercuriale, Girolamo: 24.
- Minerva: 36, n. 26, 43.
- Mini, Paolo: 50.
- Molière: 25.
- Molinetti, Michele: 19.
- Mondino de Luzzi: 46, 47, 48.

- Montagnana, Bartolomeo: 31, n. 19.
- Montaña de Monserrate, Bernardino: 47, n. 44.
- Montefano Caprara, Ludovico: 106, 107 y n. 21.
- Morgagni, Agostino: 39, n. 34.
- Morgagni, Fabrizio (padre de G. B. Morgagni): 17.
- Morgagni, Fabrizio (hijo de G. B. Morgagni): 39, n. 34.
- Morgagni, Paola Giovanna: 23, n. 2.
- Morgan, John: 42, n. 40.
- Mosca, Giuseppe: 17, n. 1, 51 y n. 47.
- Napoleón Bonaparte: 73.
- Neumayr, Antonio: 38, 39 y n. 32, 55.
- Nicot, Jean: 44.
- Pablo de Egina: 114, 115.
- Panaroli, Domenico: 70.
- Paracelso: 48.
- Pavius, Petrus: 48.
- Persio: 102 y n. 16, 103.
- Petit, Pierre: 30, n. 16.
- Petrarca, Francesco: 25.
- Peyer, Johann Conrad: 108 y n. 18, 109 y n. 22, 110, 111.
- Pietro d'Abano: 31, n. 19.
- Pirrón: 35.
- Platón: 33, 56.
- Plinio el Joven: 57, n. 53, 80, n. 73, 116 y n. 30, 117, 128 y n. 58, 129.
- Plinio el Viejo: 89, n. 1.
- Pocaterra, Alessandro: 26.
- Poleni, Giovanni: 18, 21, 30, n. 13, 56.
- Pontedera, Giulio: 30, n. 15, 56.
- Porcell, Juan Tomás: 61, n. 57.
- Quintiliano, Marco Fabio: 24, 90, n. 3.
- Radius, Justus Wilhelm Martin: 79, 81, n. 75, 82, 83, 84, 132.
- Ramazzini, Bernardino: 81, n. 74, 121, n. 43, 124, 125, 125, n. 49 y n. 50.
- Ramón y Cajal, Santiago: 53.
- Remondini, Giovanni Battista: 42, n. 38.
- Remak, Robert: 53.
- Renard, Jean (seudón.): 42, n. 38.
- Ricciolini, Niccolò: 58.
- Ruysch, Frederik: 20, 58.
- Saint-Urbain, Ferdinand de: 35.
- Salustio, Gayo: 42, n. 39.
- Samónico, Quinto Sereno: 20, 112, n. 23.
- Sandri, Giacomo: 17, 50, n. 46.
- Santorini, Gian Domenico: 18, 68, n. 66.
- Sarmiento, Martín: 50.
- Sbaraglia, Giovanni Girolamo: 18, 35 y n. 24, 40, 50 y n. 46, 55.
- Sbaraglia, Tommaso: 55, n. 51.
- Scarpa, Antonio: 9, 38.
- Schenk von Grafenberg, Johannes: 51, n. 49.
- Schinz, Christoph Salomon: 61.
- Schleiden, Matthias Jakob: 52.
- Schreiber, Johann Friedrich: 69.
- Schwann, Theodor: 10, 52.
- Sénac, Pierre: 69.
- Serao, Francesco: 36, n. 27, 82, n. 76.
- Servet, Miguel: 123, n. 46.
- Severino, Marco Aurelio: 33, n. 22.
- s'Graeuwens, Paulus: 61.
- Shakespeare, William: 25.
- Sibiliato, Clemente: 55.
- Sorano: 31, n. 19.
- Sydenham, Thomas: 35, 44, 57, 60, 71.
- Sylvius (cf. Dubois): 46, 48.
- Tácito, Cornelio: 116, 117.
- Targa, Leonardo: 56.
- Tasso, Torquato: 25, 26.
- Temisión de Laodicea: 114, 115 y n. 35.
- Terencio, Publio: 18, 80, n. 73, 112, n. 24.
- Terranova, Luca (seudón.): 18, 50.

Thomassin, Louis: 112, n. 25.
 Tiepolo, Lorenzo: 19.
 Timeo: 33.
 Tissot, Samuel A. D.: 44, 82.
 Tiziano: 48.
 Torielli, Maria: 17, 23.
 Trajano: 115, n. 35.
 Trew, Christoph Jacob: 69.
 Triller, Daniel Wilhelm: 30, n. 16.

 Ulises: 110, 111.

 Vallés, Francisco: 60.
 Vallisneri, Antonio: 19, 29, n. 12, 32, 43.
 Valsalva, Antonio Maria: 9, 11, 12, 17, 18,
 20, 21, 24, 29, 35, n. 23, 39, n. 33, 43,
 50, n. 46, 51, 56 y n. 52, 58, 64, 65,
 65, n. 62 y n. 63, 68, 73, 100, 101 y
 n. 16, 106, 107, 108, 109, 121, n. 43,
 124, 125, 127, n. 52, 132.
 Valverde de Hamusco, Juan: 48.
 Vandelli, Girolamo: 18.
 Vandi, Giulia Caterina: 25.

 Varolio, Costanzo: 48.
 Varrón, Marco Terencio: 30.
 Vegecio, Flavio: 30 y n. 15.
 Vergeri, Paola: 19, 21, 40.
 Vesalio, Andrés: 19, 28, 47 y n. 44, 48,
 49, 57, 58, 80 y n. 72.
 Virchow, Rudolf: 7, 29, 32, n. 20, 51, 52,
 53, 61, 131.
 Virgilio, Publio: 26, n. 10, 42 y n. 40, 62
 y n. 59, 93, n. 4, 131.
 Vitruvio, Marco: 30.
 Vizzani, Caterina: 36, n. 28.
 Volpato, Giovanni: 42, n. 38.
 Volpi, Giovanni Antonio: 27.
 Voltaire: 54.

 Wigan, John: 30, n. 16.

 Zaccaria, Francesco Antonio: 107, n. 21.
 Zannichelli, Giovanni Girolamo: 18.
 Zanotti, Francesco Maria: 26, 27, 56,
 116, 117.
 Zerbi, Gabriele: 47.



JO. BAPTISTÆ MORGAGNI
A D A M I C U M

La presente publicación se terminó de imprimir
el día 5 de mayo de 2013
en los talleres gráficos de ARPIrelieve, S. A.,
306 años después de que Giambattista Morgagni
comunicara su propósito de escribir una obra sobre
diagnósticos basados en la disección de cadáveres enfermos.

SeAP-IAP

Sociedad Española de Anatomía Patológica
International Academy of Pathology

Con el patrocinio de:

